



JEOGRAFÍA FÍSICA Y POLÍTICA DE LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA GRANADA

COMISIÓN COROGRÁFICA bajo la dirección de
Agustín Codazzi

Indice

Provincia de Soto
Provincia de Santander
Provincia de Pamplona
Provincia de Ocaña
Provincia de Antioquia
Provincia de Medellín

Publicaciones del Banco de la República
Archivo de la economía nacional
Bogotá 1958

PROVINCIA DE SOTO

SITUACION, EXTENSION Y POBLACION

Provincia de Soto se llamó la que en 1850 erigió el Congreso en honor y recuerdo del ilustre granadino Francisco Soto, compuesta de la antigua de Jirón y una parte de la de Pamplona. Desde los tiempos de la conquista fue afamado su territorio por las ricas mantas de oro, de aluvión, que contiene la llanura donde están las principales poblaciones; en la historia moderna figura como teatro de la cruenta derrota que sufrieron las tropas republicanas el año de 1816 en Cachirí. Doce años después el Libertador Bolívar estableció su cuartel general en Bucaramanga, durante las sesiones de la frustrada Convención de Ocaña.

Piedecuesta, ciudad de 4.000 almas, fundada en 1774 al abrigo de la mesa de Jerira, es la capital de la provincia, la cual se halla entre los 60 30', 70 35' latitud Norte, y 00 13' 50", y 10 longitud oriental del meridiano de Bogotá. Su territorio es de figura irregular, más largo que ancho, midiendo el contorno 87 leguas granadinas por distancias directas. El máximo en largo, de N. a S. desde el cerro de las Jurisdicciones hasta el punto llamado Sube en el río Chicamocha o Sogamoso, es de 23 leguas; la anchura máxima 22 leguas E.O., desde el páramo de las Puentes hasta el río Magdalena; en su parte más angosta mide 5 leguas.

Contiene altos páramos, de ellos la mayor parte con explanadas hacia el Oriente, y escarpes rápidos a la opuesta banda, poblados muchos y algunos sin moradores; contiene

también valles de todas dimensiones, altas planicies propias para cría de ganados, señalándose la extensa mesa de Jerira; cerros cubiertos de bosque, otros con praderías naturales, y varios sin vegetación alguna; finalmente, llanuras dilatadas que terminan sobre la ribera derecha del Magdalena, pero aún desiertas y oscurecidas por selvas enmarañadas. Todas estas secciones reunidas miden 249 leguas cuadradas, de las cuales 113 inocupadas y baldías. La población ascendió en 1851 a 54.758 habitantes; por manera que tocan 220 a cada legua cuadrada, tomando el total de ellas, o 402.6 tomando solamente las ocupadas y pobladas.

En una tabla especial puesta al fin, se manifiestan las diferentes calidades de terrenos que contiene la provincia, poblados y despoblados, y la magnitud de cada sección de aquéllas.

LIMITES

Confina esta provincia con las de Ocaña, Santander, Pamplona y Socorro inmediatamente, y por medio del Magdalena, con las de Córdoba, y Mompós en pequeña parte.

Tomando por punto de partida la boca del caño Chocó, en el Magdalena, extremo N. de la provincia, sus límites siguen al Naciente por aquel caño, y al través de selvas desconocidas, hasta encontrar el río Lebrija, cuyo curso, aguas arriba, los continúa para el S. llegando a la boca de las Montañitas; aquí recupera la línea su rumbo al Oriente, pasa por las cumbres del Tigre y de las Jurisdicciones, sigue la depresión de la serranía, y después sube a lo alto del páramo de Guerrero, donde concluyen los límites con Ocaña, midiéndose 12 leguas por distancias directas. Desde el mencionado páramo comienza la línea divisoria con Santander dirigiéndose al S., y enlazando las cumbres de los páramos Picacho del Fraile, Bagueche, Cachirí y Sumalina, entre el cual y el de Picacho termina la demarcación de Santander, con 7 leguas de trayecto. Sigue la línea de Pamplona para el S.E. cortando las cimas de los páramos Picacho, Picacho-de-angostura y los Puentes, que se une al de Santurbán, por cuya explanada continúa, rumbo S.O., hasta la Calavera, y de allí al E. salvando una colina, llega a la confluencia de los ríos Vallegrande y Agua-clara, toma para el S. las aguas de este río que riegan el páramo, y al encontrar el camino de Guaca, las deja para seguirlo al S. E. hasta enfrentar los cerros Cruz de piedra; en fila estos cerros con el alto del

Azogue hacia S.S.O., tuerce de allí casi al Poniente buscando la extremidad N. del páramo de las Ollas, cuyas crestas siguen en la dirección S. a caer sobre el Alto del Santuario, y después por el curso de la quebrada Macanas, al río Suaque; lo atraviesa y toma el alto de Babilonia, continuando por la quebrada que de él sale, hasta donde llaman las Quebradas, por la unión de tres, cuyo cauce común sirve de línea, que llega al Alto de Aguablanca; córtalo la línea en demanda del paraje en que la quebrada Honda vierte al río Guaca; sigue por esta quebrada buscando su origen en Peña-blanca, de donde tuerce al S. O. y termina sobre la ribera derecha del Chicamocha en el punto que llaman Chicacuta, cerrando el lindero de Pamplona con 29 leguas de frontera. En Chicacuta empiezan los límites comunes a Soto y el Socorro; márcalos el río Chicamocha en la dirección general del N. y S.S.O. hasta su confluencia con el Sarabita (Suárez), los cuales confundidos toman el nombre de Sogamoso y el oficio de línea divisoria, llevándola hasta desembocar en el Magdalena, y completando las 28 leguas que miden los límites de las dos mencionadas provincias. El río Magdalena, por espacio de 3 leguas que se cuentan de la boca del Sogamoso a las cercanías de Bohórquez, separa la provincia de Soto de la de Córdoba, en la antigua Antioquia. Finalmente, el mismo río, aguas abajo, hasta la boca del caño Chocó frente a Paturía, señala las 8 leguas de lindero con Mompós.

Por tanto, el perímetro de la provincia de Soto, mide 87 leguas granadinas por distancias directas, despreciando las pequeñas sinuosidades de las serranías, riachuelos y quebradas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

Las cumbres perpetuamente nevadas de Chita o el Cocuy, forman el eje de la cordillera oriental de los Andes granadinos, desde el cual se divide en varios ramales gigantescos. Uno de ellos sigue al N. levantando en páramos que se cubren de nieve temporalmente, pero la pierden luego por ser más bajos que el nivel de los hielos eternos: son los páramos de Carcasí o Serbitá, enlazados con el del Almorzadero, que mide 4.000 metros de altura sobre el mar. En aquel punto la mole principal tuerce al Occidente y denota su presencia en la Mesa Colorada, casi siempre vestida de nieve que se agrupa en derredor de un agudo picacho; sigue a formar

el Alto del Azogue, el explanado páramo de Guaca, y el peñascoso de las Ollas, empatado con el de Río-frío, cuyas cumbres se doblan hacia el N.E. enlazándose con los páramos Tona y Santurbán, el cual encorva sus grandes masas para el Poniente y se junta con las cimas casi heladas de las Puentes. De ahí en adelante recupera el ramal su dirección al N., y con varias ondulaciones bien marcadas forma los páramos Picacho-de-angostura, Lagunas, Picacho, Sumalina, Cachirí, Bagueche, Cruz-del-fraile y Guerrero, donde se deprime y toma de repente la dirección del O. constituyendo la serranía de las Jurisdicciones, al cabo de la cual vuelve al N. se dirige sobre Ocaña y continúa para el Valle-Dupar. Tales son las inflexiones y accidentes de este gran ramal, cuyos accesorios establecen las montañas de la provincia de Soto.

Principian en el páramo de las Ollas, a 3.710 metros sobre el nivel del mar. De allí se desprende hacia el S.S.O. un largo y escarpado estribo que después del Alto-del-Santuario, se abate a la proporción de cerros, ora cubiertos de pastos, ora estériles hasta concluir sobre el río Chicamocha, cerca de Cepitá, con 600 metros de altura respecto del mar. Casi paralelo a éste, corre otro estribo a unirse con la Mesa de Jerira, escarpada por todas partes y con 1.712 metros de altura, separando las hoyas de los ríos Manco y del Oro.

A la parte N.O. de dicha Mesa, entre San Javier y las cabeceras de la quebrada Chocó, se juntan los cerros de este nombre, origen de dos estribos que parten al N., el más corto hasta la serranía de La-Paz, y el más largo hasta el caño del Chocó, tributario del Magdalena, pasando al Occidente de Jirón; bien que geográficamente considerados, son estribos que arroja la serranía de Lloriquies, rota en la provincia del Socorro por el descenso de la enorme cantidad de agua que, al romper sus diques el lago de Fúquene, se precipitaron siguiendo el cauce del río Sarabita, o Suárez, como lo llamaron los conquistadores. Otro tanto, y por la misma causa, le sucedió a la serranía de La-Paz, que viene de aquella provincia, y quedó partida por el Sogamoso, dejando un fragmento sobre el territorio de Soto, donde mide 1.300 metros de altura, siendo sus apéndices los cerros de Chocoá con 1.340 metros de elevación, y los que se desprenden del macizo llamado Cacique, a 1.286 metros de altu-

ra, y van a terminar sobre la quebrada Payoá, en la ribera derecha del Sogamoso.

Tornando al cúmulo de alturas que al Oriente de Bucaramanga forma el ramal principal de la cordillera, relevándose en los páramos anteriores y posteriores al de Río-frío, se notan al N.E. los vértices de varios estribos soterrados bajo una llanura que debió contener un lago considerable desaguado por los cauces del Cáraba y el Chitagá, los cuales rompieron al través todas las serranías medianeras entre el antiguo asiento del lago y las llanuras de Apure y Arauca. Para el S. y el E. parten cuatro estribos, cuyo final descansa en los valles diluvianos de Piedecuesta y Bucaramanga, elevados 1.000 metros sobre el nivel del mar. Las cumbres encadenadas del páramo Tona, al Oriente, y un estribo del Páramo Rico, al Occidente del río Tona, encierran su hoya, concluyendo dicho estribo al confluir este río con el Suratá. Del mismo Páramo Rico, se desprende el estribo que separa el riachuelo Charta del Suratá, con el cual confunde sus aguas al finalizar la barrera de separación.

De los páramos Santurbán (3.700 metros), Puentes (3.477 metros), Picacho de Angostura (4.500 metros) y Lagunas (4.400 metros) se desprenden unos estribos cortos y muy escarpados que separan las hoyas angostas de los ríos Vetás, Borrero, Baja, Suratá y Pedroalonso.

Al extremo N.O. del páramo Lagunas arranca un estribo que forma el paramillo Botijas (2.720 m.) en la dirección del Poniente, y a poco trecho se bifurca, tirando para el S., el brazo principal hasta llegar a Bucaramanga, no sin haber soltado un apéndice frente a Suratá, para separar las hoyas de los ríos Sulamagueta y Negro, terminando en estrella sobre la ribera derecha del Lebrija. El otro brazo toma para el O. hacia Palode Cuento, y torciendo al S.O. concluye sobre el Lebrija, después de haber separado las hoyas del Silgará, Sulamagueta y Pescado.

Del páramo Cachirí (4.220 m.) salen siete breves y ásperos estribos cubiertos de roblares y gramíneas, finalizando en la ribera izquierda del río Escatalá, y del extremo de este páramo, donde comienza el de Bagueche, viene hacia el Poniente un estribo grande que mide 3.985 m. de altura sobre el mar, y se parte más adelante en dos brazos dirigidos al S.: el uno

divide las hoyas de los ríos Escatalá y Pescado en sus orígenes, y concluye de repente en el cerro de Santa Bárbara; el otro se interpone entre los ríos Pescado y Lebrija, y costeando a éste, concluye cerca de la boca de aquél.

De los páramos Bagueche en su extremidad N., Cruz-del-fraile y Guerrero, y de la banda meridional de la serranía de las Jurisdicciones, se desprenden varios estribos, bastante irregulares, cuyas bases aproximadas constituyen los cauces de los turbulentos ríos Carrera y Cáchira, que unidos bajo el nombre de Tigre, tributan al Lebrija.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

El Lebrija, por su largo curso y el caudal que lleva, ocupa el primer lugar entre los ríos de esta provincia. Tiene su nacimiento, a 3.050 metros de altura en la mesa de Juan Rodríguez, al N. O. de Piedecuesta; pasa por los arrabales de esta ciudad, y recibe el río del Hato, que viene de la misma serranía y comienza en las filtraciones de la laguna Encantada, puesta en la cumbre; sigue, y al aproximarse a Jirón, le tributa el Río-frío, proveniente del páramo así llamado; y algo más de dos leguas adelante, distancia directa, se le une el Suratá, compuesto de los ríos Tona y Charta, que nacen en el páramo Rico, Vetas, que desciende del de Santurbán, Borrero, que se forma en el de las Puentes, y Baja, Suratá, y Peralonso, nacidos en Lagunas y Botijas; a poco más de legua y media le afluye el río Negro, que tiene sus fuentes en los cerros de Suratá, y cuatro leguas después el Salamagueta, enriquecido por el Silgará, viniendo entrámbos del paramillo de Botijas; corre dos leguas adelante, y recoge las aguas que le traen los ríos Cachirí, Escatalá y Pescado, que bajan del páramo de Cachirí, y del estribo de éste al encorvarse en las cumbres del Pescado, y pagan unidos su tributo en Cáchira; continúa su curso por dos y media leguas, y en su ribera izquierda se halla el puerto de Botijas, principio de la navegación hasta el Magdalena, saliendo al brazo oriental de este río cerca de Corredor, pueblo perteneciente a Ocaña; pero esta navegación no es todavía franca, pues a las dos leguas y media de curso se encuentran los raudales Cruces, Carrasquito, Balso y Colorado, pobres de agua en el verano y peligrosos en el invierno, los cuales ocupan un espacio de tres leguas del cauce;

siguen otras dos y media leguas de río franco hasta la boca del Tigre, afluente que le trae las aguas reunidas del Carrera y el Cáchira, y de la gran quebrada del Tigre, originadas en los páramos Bagueche, Cruz-del-fraile y Guerrero, y en las serranías de las jurisdicciones y del Tigre; después hay siete leguas de curso desembarazado hasta la boca del caño Chocó, donde termina el territorio de Soto y comienza el de Ocaña, midiendo el río 27 leguas en distancia directa, y de curso 41, de las cuales 13 navegables. Lo restante del Lebrija para llegar al Magdalena, comprende 12 leguas en distancia directa, y 18 de curso navegable, recibiendo el tributo del San Alberto y de muchos caños procedentes de las selvas planas paralelas al Magdalena, y eventualmente los derrames de varias ciénagas extensas puestas sobre ambas riberas. En saliendo al Magdalena, con cuatro leguas de excelente navegación, se alcanza el Puerto-nacional de Ocaña, situado en el brazo de aquel río que rodea por el Oriente la grande isla de Morales.

Vierten al Lebrija las aguas que en una superficie de 150 leguas granadinas cuadradas recogen los ríos tributarios ya mencionados; bien que el caudal que debería llevar, atendiendo a lo copioso de los aguaceros que en los páramos y regiones montuosas caen anualmente, se disminuye por la evaporación rápida y las filtraciones multiplicadas en terrenos quebrados donde abundan las formaciones calizas. Al principio corre este río despeñado hasta el Valle de Piedecuesta, y más adelante sigue oprimido entre serranías de escarpadas bases, yendo alborotado y bastante rápido mientras llega al puerto de Botijas; de este lugar a la desembocadura del Tigre va todavía estrechado entre serranías; del Tigre al Magdalena es manso y reposado. Para bajarlo en un bongo con carga, se gastan cuatro días por lo menos, y para subirlo el doble, sufriendo los inconvenientes de un clima insalubre, que se continúa en el trayecto, por tierra, desde Botijas hasta Salamagueta, en que las recuas emplean dos días.

En el orden de importancia tiene el segundo lugar el río Sogamoso, que nace en la provincia de Tunja, atraviesa con varios nombres las de Tundama y Pamplona, y al llegar a Chicacuta entra en territorio de Soto, llamándose Chicamocha. Pasada una legua recibe el Guaca, proveniente del páramo así denominado en la provincia de Pamplona; más abajo de Cepitá

le caen muy cerca uno de otro los ríos Ompalá y Manco, viniendo aquél del Alto del Azogue, y éste del páramo de las Ollas, y sigue casi al Poniente a confundirse con el Sarabita (Suárez) desde donde cambia la dirección al N. N. E. y N. N. O. y también el nombre, recuperando el primitivo de Sogamoso, recoge las aguas del Chucurí, que viene de la provincia del Socorro, y tuerce para el N. a formar el puerto de Sogamoso, frecuentado por los comerciantes de Jirón; llegado al puerto, quiebra al N. O. y entra en la rotura de la serranía de La Paz, cuyos escarpes lo comprimen y hacen correr velozmente, sobre todo en los pasos Volcán, Botón y Raicero, insuperables cuando hay crecientes, y peligrosos al disminuir las aguas, pues quedan al descubierto muchas rocas difíciles de evitar, contra las cuales han fracasado con frecuencia las embarcaciones al echarlas río abajo. Después de la angostura mencionada vuelve hacia el N. tranquilo y sin obstáculos hasta Pedrales, recibiendo en el tránsito el río Sucio que nace al pie de la serranía del Cacique, y el riachuelo Payoá de origen inmediato; de la aldea y puerto de Pedrales se dirige al Poniente y desemboca libremente en el Magdalena, en cuya margen derecha se halla la bodega Corredor, donde los vapores dejan los cargamentos destinados al Socorro y Soto. Así, pues, el Sogamoso facilita un canal navegable por espacio de 15 leguas.

El Magdalena ciñe el territorio de Soto, desde la confluencia del Sogamoso hasta el caño Chocó, presentando un trozo de 13½ leguas de amplia y segura navegación.

Por último al 5. E. de la mesa de Juan Rodríguez y Alto del Azogue, están las cabeceras de los ríos Valle-grande y Agua-clara que forman el Cáraba, cuyas aguas vierten a los llanos de Apure, reunidas en el cauce del Chitagá, completando el número de 20 ríos, que con más de 100 grandes quebradas conocidas, riegan esta provincia.

LAGUNAS Y CIENAGAS

Cerca de la mesa de Juan Rodríguez, entre ella y el páramo Río-frío, está la laguna Encantada, rodeada de fangales y sumideros peligrosos.

Al entrar en el páramo de Santurbán se ve una laguneta casi continuamente agitada por los fuertes remolinos de viento que allí se hacen.

El río de la Baja nace de una laguna situada sobre el páramo así llamado; y en la depresión del cerro de Móngora, entre los asientos mineros de Baja y Vetas, se halla otra laguna bella y solitaria.

Finalmente, al extremo N. O. de la mesa de Jerira, reposa la llamada Laguna del Monte, objeto de mil fábulas con que se pretende probar que está encantada.

ISLAS

Frente a la bodega de Corredor y arrimada a la margen derecha del Magdalena, está una isla, otra junto al caño San Juan, y otra próxima al del Chocó, dentro del mismo río y contiguas al territorio de Soto, por lo cual deben pertenecerle, aunque nada valen, pues las inundan las crecientes. Estas islas, con algunos islotes, o firmales, insignificantes y variables, ocuparán poco más o menos, una legua cuadrada de extensión.

ASPECTO DEL PAIS

Tanto por la constitución física del país, como por el estado de cultura y ocupación en que hoy se encuentra, puede considerarse dividido en tres grandes secciones:

La primera se compone de anchas mesas, elevadas planicies y valles fértiles, asiento de la industria y población de esta provincia.

La segunda, de multiplicadas serranías desprendidas del riñón principal de los Andes de Pamplona, que son los orientales de la Nueva Granada, terminando en la hoya del Lebrija; sección habitada y explorada del centro a las encumbradas cimas del E., desconocida y baldía desde el centro hacia el Occidente hasta las riberas del mencionado Lebrija.

Y la tercera, que comprende el espacio encerrado entre el Sogamoso y el Magdalena, por una parte, y el largo Lebrija, por la otra, lleno de cerros, llanuras, selvas vírgenes y pantanos que permanecen en la soledad de la creación primitiva.

Comienza la primera sección en el extremo 5. de la bella mesa de Jerira, cuya elevación sobre el nivel del mar es de 1.294 a 1.712 metros, midiendo 12 leguas granadinas cuadradas. Termina por paredones verticales calzados al pie con amontonadas ruinas de cerros que al desprenderse de lo alto dejaron desnudos los estratos de caliza y arenisca, que desde el borde hasta la base de la mesa ofrecen 30 metros de capas sucesivas continuadas todavía debajo de la tierra; siglos tras siglos han debido transcurrir para consolidar en el seno de las aguas estos sedimentos poderosos que oprimen la formación carbonífera subyacente. El aislamiento de esta mesa, rodeada por ríos encajonados en cortaduras profundas, y su correspondencia con las explanadas que desde Aratoca y Butaregua se extienden hacia Barichara y Curití, exactamente homogéneas, demuestra que ha sido cortada y separada de los terrenos adyacentes por corrientes de agua impetuosas y grandes. Tales fueron, en efecto, las que bajaron de los antiguos lagos de Tunja, Paipa y Sogamoso por el cauce del Chicamocha, y de Ubaté, Chiquinquirá, Samacá y Leyva, por el del Sarabita, trayendo el primero desde 2.800 metros de altura, un volumen de aguas que por la extensión de las planicies que desocuparon, se calcula en 20 leguas cuadradas de superficie, y más de 100 metros de profundidad; y acarreando el segundo, desde 2.600 metros de altura, otra masa de aguas desprendidas de sus recipientes, que colmaron por espacio de 27 leguas cuadradas con 130 metros de profundidad. Las riberas de uno y otro río atestiguan con las ruinas de las serranías que trastornaron y desmoronaron, los estragos de aquella violenta inundación. El Chicamocha, cercenó por el 5. la mesa de Jerira, y al juntarse con el Sarabita y dirigirse al N. la cercenó también por el Occidente, segregándola de las vecinas explanadas con las cuales hacía en otro tiempo un solo cuerpo, según lo manifiestan los estratos fronterizos a un mismo nivel, y la naturaleza idéntica de las tierras que los cubren. La altura de la mesa y la circunstancia de bañarla los vientos frescos del N. E., producidos de las cumbres de Juan Rodríguez, distantes 5 leguas en línea recta, y descendiendo por entre los estribos paralelos que forman las hoyas de los ríos Manco, Oro y Hato, determinan en aquélla un temperamento sano y delicioso, y alejan la molesta persistencia

de los aguaceros que durante el invierno caen sobre las llanuras inferiores. Antes de la conquista era el lugar preferido por Guanentá para residencia de su corte, llevado de la bondad del clima. “Danse con facilidad las semillas y frutas de Castilla” dice Piedrahita, “y se produjeran con abundancia las viñas, si los que habitan en Jerira se aplicaran a tenerlas”.

La Mesa de Juan Rodríguez, que se ve al N. E., tiene a su espalda una hermosa llanada de 8 leguas cuadradas, ceñida en óvalo por los páramos Tona, Riofrio y Ollas, y las alturas del Azogue y Cruz-de-piedra. Las depresiones llamadas Hoyas de Palencia, Parra y Coyagua, semejan ensenadas que en tiempos remotos fueron ocupadas por aguas tranquilas, a 3.600 metros sobre el nivel del mar, y la inclinación general del llano hacia el Boquerón por donde corre para el Oriente el Cáraba, sugiere la idea de que allí existió un lago de esos tan frecuentes en la cima de los Andes, el cual se dilataba entre los páramos de Guaca y Santurbán, pertenecientes a la provincia de Pamplona, si se ha de juzgar por los extensos llanos de acarreo que se desarrollan al E. visibles en días serenos desde el alto de la Calavera, lo mismo que el lugar probable del desagüe. El contraste que hacen la explanada de las Hoyas y la Mesa de Jerira es completo; en aquélla corren dos ríos bien nutridos; en ésta solo hay escasas quebradas; la primera siempre verde; la segunda frecuentemente desprovista de yerba; allá son continuos los aguaceros y las nieblas; acá bien raros; en la explanada el frío de los páramos es intenso; en la mesa reina un temperamento uniforme y templado; baten la una vientos borrascosos; por la otra se deslizan aires suaves y agradables. Sin embargo, entrambas se hallan habitadas y sustentan lucidos ganados.

Los estribos de esos páramos vienen a humillarse en llanuras 700 metros más bajas que la de Jerira, y por consiguiente a 1.000 metros sobre el nivel del mar, las cuales sustentan los principales pueblos de la provincia: Piedecuesta, al abrigo de la mesa, ceñido de arboledas frondosas y campos cultivados; Florida, engastado en un vallecito en que se respira el aroma de las plantaciones de cacao; Bucaramanga, dominando tres leguas de valle diluviano cargado de arenas de oro entre gruesos lechos de cantos rodados; finalmente, Jirón, que se levanta entre rocas y arenales, recostado contra una cadena de cerros limpios y rojizos por cuyo frente pasa el Lebrija, explayado en su indeciso cauce. En estas llanuras se hallan concentradas la población inteligente y las industrias

minera, fabril y agrícola que constituyen la fuerza y la riqueza de Soto, y animan el comercio de la provincia.

Traspuesta la cadena de cerros estériles en que Jirón está respaldado, se descubren las serranías y los valles, declinando para el N. en forma de zona que limita el Sogamoso al Occidente, y al Oriente el Lebrija, a los cuales se dirigen por hondas quebras las aguas recogidas en aquella comarca, bien escasa de habitantes; pero risueña y fértil, vestida de pastos y bosques, donde concluye la sección de las planicies y valles aprovechados por el hombre, comprendiendo 66 leguas cuadradas.

La sección de las serranías corpulentas se domina desde las cumbres del páramo Rico, levantadas 4.200 metros sobre el mar, redondas y cubiertas de gramíneas interpoladas con el trementinoso frailejón. Mirando al Naciente se detiene la vista en el prolongado muro que forman los páramos Riofrío, Tona y Santurbán, coronados de frailejón, después del cual siguen bosques por el descenso de cortos estribos que terminan en las hoyas de los ríos Tona y Vetas. Los rectos picachos de Santurbán y Riofrío sobresalen por encima de las masas que los rodean. Mirando al Poniente descúbrese delante los pequeños valles de Suratá y Matanza, a la derecha los angostos cauces del Baja y el Vetas, originados en los asientos de minas que les han dado nombre, y a la izquierda la inmediata llanurita de Tona y la distante de Rionegro, detrás de una serranía voluminosa. Hileras de cerros descienden de los páramos Puentes, Picacho-de-angostura y Lagunas hasta el río Vetas, que los corta unos en pos de otros, viéndosele correr como una cinta espumosa 900 metros más abajo del páramo Rico; y de éste parten hacia el llano de Bucaramanga, largas ramificaciones decrecientes hasta concluir sobre la confluencia de los ríos Tona y Suratá. Situado el observador en lo alto de estos grandes relieves, nota la disminución progresiva de los cerros conforme se adelantan al centro del país, y descubre laderas suaves, en que la mano del agricultor ha derribado el frondoso bosque para establecer su casa de humilde apariencia y las bellas labranzas que la circundan; situado al pie de los estribos, la vista engañada le representa como escarpes verticales aquellas laderas de que parecen próximos a rodar los hombres y las habitaciones; pero que en realidad son tierras tendidas, estables y de singular fertilidad, donde podrían asentarse y prosperar numerosos pueblos.

A la parte del N. se alzan las cumbrés azuladas del páramo de Cachirí, temible por los ventarrones que sacuden sus descarnadas rocas; bajan de él sobre el río Escatalá, varios estribos sombreados por robles magníficos interrumpidos a trechos con sabanetas, y por encima de ellos se columbra el espinazo de las Jurisdicciones, que cierra el paisaje de Occidente a Oriente y constituye la línea de separación entre las provincias de Soto y Ocaña; todo esto forma un conjunto de 10 leguas de largo y 3 de ancho, limitado al E. por los páramos Picacho, Sumalina, Cachirí, Bagueche, Cruz-del-fraile y Guerrero. De las serranías de las Jurisdicciones se desprende para el S. un cordón de cerros que se dirige a los de Moen, siguen al poniente del vecindario llamado Alisos, se interrumpe en el promontorio de Santa Bárbara, y reaparece al otro lado del río Cachirí, en Palo-de-Cuento, para terminar junto al Lebrija, entre sus tributarios Cáchira y Salamagueta, produciendo un alto relieve en mitad del montuoso paisaje, caracterizado por una aglomeración grandiosa de páramos eminentes, precipicios terribles, flanqueados de murallones en que asoman las rocas limpias, rodadas por una parte, suspensas todavía en otras, y equilibrándose con su recíproco peso, laderas revestidas de grandes árboles o alfombradas de menuda yerba, y copiosas corrientes de agua cristalina dirigiéndose apresuradas a varios puntos de reunión para formar ríos que van a confundirse con el Lebrija.

Solamente dos caminos atraviesan a lo largo este amplio territorio de 80 leguas cuadradas: el que sale de Rionegro en dirección al N., y el que desde Suratá viene a juntarse en el vecindario de Cachirí para separarse de nuevo, siguiendo el uno por el desierto páramo de aquel nombre, y el otro por la hoya del Escatalá, después de la cual se confunden de nuevo en el alto de Moen y continúan unidos para Ocaña. Sobre la línea de estos caminos únicamente se hallan algunas casas y labranzas de poca entidad; la pingüe tierra, los verdes prados, los bosques llenos de maderas preciosas, permanecen conforme estaban cuando por primera vez recibieron los rayos del sol; y la dificultad de comunicaciones con los pueblos y mercados impedirá por mucho tiempo el aprovechamiento de esta fértil y sana comarca. Su banda occidental del centro, a la ribera derecha del río Lebrija, es un continuado desierto que mide 46 leguas cuadradas, con cerros, bosques, valles y aguas abundantes;

porción no explorada y enteramente desconocida, cuya parte bañada por el río es ardiente y sobremanera enfermiza.

Resultan, pues, en esta sección 126 leguas cuadradas de territorio que apenas comienzan a utilizar los moradores de Rio-negro, Tona, Matanza, Suratá, Baja y Vetas, pueblos pequeños, y los de unos pocos vecindarios insignificantes.

La tercera y última sección se domina desde el cerro del Cacique, a 1.286 metros de altura sobre el nivel del mar. Al poniente queda la escarpada y agría serranía de la Paz, interpuesta entre el observador y el Magdalena, cuyo curso encubre. Rómpela en su extremidad N.N.E. el río Sucio, tributario del Sogamoso mostrándose por la rotura, y a lo lejos las anchas llanuras de la hoya del Magdalena, y un trozo brillante de sus aguas que parecen reposar encima de las selvas ribereñas. Tendida la vista sobre las unidas copas de los árboles, no distingue los troncos ni las interrupciones del bosque, pero si percibe una serie de ondulaciones en que juegan la luz y las sombras cuando el sol declina al Occidente; son los remates de un apéndice de la serranía que se bifurca más adelante del Cacique, desprendiendo un brazo en demanda del río Sogamoso para separar los cauces del Sucio y Payoá y concluir desparramado en colinas sin enlace; la cual serranía continúa poderosa y orillando el Lebrija por el rumbo del N. hasta desvanecerse a las inmediaciones del caño Chocó, limítrofe de Soto y Ocaña. Se la ve desde el cerro de la Paz (alto 1.300 metros) con una porción considerable del Magdalena, facilitando la mensura del espacio intermedio. En tiempo de los españoles se abrió desde Jirón hasta el Pedral un camino que se pretendió sirviera para el comercio, gastando buenas sumas de dinero y sacrificando la vida de muchos trabajadores que perecieron al rigor del mortífero temperamento y sin utilidad para la provincia, pues el camino atraviesa al principio cerros que lo hacen incómodo, y del Cacique en adelante va por anegadizos cortando quebradas considerables que lo hacen inadecuado para el tráfico mercantil. Poco o nada transitado este mal camino se ha obstruido con el bosque, y acabará por borrarse completamente.

La sección de que ahora se trata contiene 57 leguas granadinas cuadradas. Nadie ha podido visitarla materialmente, porque no hay robustez humana que resista la fatal acción del calor abrasador combinado con la constante humedad e

impureza del ambiente: bosques, pantanos, grandes llanuras de reciente formación aluvial y grupos de colinas ofuscadas por árboles gigantes, esto es lo que se distingue desde los ríos laterales.

Reuniendo las superficies de las tres secciones descritas, resultan 249 leguas cuadradas, que es precisamente el área de la provincia.

CLIMA

El del cantón Piedecuesta es sano, y reúne las temperaturas fría, templada y cálida, según la elevación de los lugares.

Otro tanto sucede en el cantón Bucaramanga, que encierra páramos frigidísimos y en las riberas del Lebrija tiene vegas ardientes y malsanas.

En el cantón Jirón no hay alturas frías sino templadas, y en el resto del territorio es cálido el temperamento, sano en la parte poblada, mortífero en las montuosas riberas de los ríos, donde además de las fiebres aparece el carate, cubriendo de manchas rojas y azules el cuerpo de los negros y jaspeando feamente a los blancos. En Jirón predomina también el coto, signo terrible de imbecilidad cuando se transmite a la tercera generación.

ESTACIONES

En esta provincia comienzan las lluvias en abril y duran hasta junio, en cuyo mes se interrumpen hasta septiembre; reaparecen entonces para no terminar sino a fines de noviembre. En el cantón Bucaramanga, dominado por el alto ramal oriental con páramos y bosques, las lluvias se anticipan comenzando desde marzo.

Durante el verano pueden transitarse con facilidad y sin riesgos los caminos de Soto, particularmente los de las tierras llanas y pobladas. En el invierno se hacen penosas las comunicaciones; los caminos de serranía se ponen resbalosos en extremo, cortados por las zanjas y saltos que labran en ellos los torrentes de agua llovediza; en las montañas desaparece

todo camino propiamente dicho; en las mesas y llanuras se mantiene bueno el piso por ser arenoso, y la rápida ventilación los seca pronto, dejando expedito el tráfico.

DIVISION TERRITORIAL

El cantón Piedecuesta contiene tres distritos parroquiales y 10 vecindarios; el de Jirón dos distritos parroquiales, una aldea y 13 vecindarios; y el de Bucaramanga 7 distritos parroquiales, una aldea y 28 vecindarios. Total 12 distritos parroquiales, 2 aldeas y 51 vecindarios, con una población de 54.758 habitantes. El área de la provincia es 249 leguas granadinas cuadradas, de las cuales 113 permanecen baldías y desiertas, y las 136 restantes ocupadas por 402,6 moradores en cada legua cuadrada. La población está con el territorio en la relación de 220 habitantes por legua cuadrada.

AGRICULTURA Y MANUFACTURAS

El comercio exterior recibe de la agricultura de Soto, cacao, café, azúcar, tabaco, algodón y sagú; para el comercio interior suministra además panela, cera de laurel, anís y añil; y a estos valiosos frutos se agregan los destinados al consumo y las manufacturas domésticas, a saber: trigo, cebada, maíz, arroz, papas, arracachas, frisoles, plátanos, yuca, arvejas y variedad de legumbres en abundancia y baratura, suficientes para mantenerse holgadamente los moradores, entre quienes la miseria y sus privaciones son desconocidas; a que se agregan los finos cogollos de nacuma y palma, primera materia de los sombreros tan afamados.

En clase de manufacturas importantes no tiene esta provincia sino los tejidos de algodón y lana que abastecen parte del consumo interior, y los sombreros jipijapa, perfectamente tejidos por las infatigables mujeres, en tal cantidad, que el año de 1850 introdujeron en la provincia 167.000 pesos valor de los sombreros vendidos. Las pocas herrerías existentes suministran herramientas de agricultura toscamente labradas, apenas merecen el nombre de productos fabriles.

MINAS

La planicie aurífera de Bucaramanga y Jirón, en que hay lavaderos de poca entidad por falta de aguas abundantes superiores a los bancos diluvianos, suministró 72.500 pesos en 1850, valor del oro de 22 a 23 quilates recogido por varios particulares, y vendido a 22 y 24 reales el castellano.

En la Baja y Vetas, se labran flojamente las antiguas minas de plata y oro nativo, sin poderse estimar su rendimiento por el desgobierno y casi abandono de la empresa. En estos lugares se hallan también filones de cobre, hierro y azufre. El carbón abunda en Matanza, Barbosa y Chocó. En el puerto de Botijas hay una rica mina de brea, que aprovecha para calafatear bongos, y son comunes los manantiales de asfalto. El cristal de roca, el talco y la mica brillan copiosamente en las serranías de Matanza. Entre Palmas y Cañaverales se encuentra succino o ámbar transparente. Por último, Suratá recoge oro bajo en las avenidas de una quebrada inmediata, y a los alrededores manan fuentes de agua salada que parecen atravesar depósitos de sal de Glauber. Indudablemente el ramal de los Andes que ciñe al E. el territorio de Soto y extiende sus estribos hasta la hoya del Lebrija, es un vasto criadero de metales preciosos y de útiles productos minerales aún no explotados.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Teniendo esta provincia la sucesión de todos los climas medianeros entre el frío de los altos páramos y el intenso calor de las <vegas ribereñas del Lebrija y el Sogamoso, en los bosques frondosos de aquellas regiones, se hallan cuantas maderas pueden desear el carpintero y el ebanista. Las principales de que se hacen uso en la provincia son: tibigaro de hermosas vetas nacaradas, amarillas y rojas, cedro rosado, tan compacto como la caoba, nogal oscuro muy fino, caoba, gusanero negro, colorado y amarillo vetado, pino resinoso y fuerte; tamasuco liso y de clavo, con manchas redondas muy raras, guayacán, canelo, granadillo negro y vetado, jaya, tanané, quintal, roble, cucharo y otras muchas que aún no se aprovechan por la dificultad de extraerlas del monte.

Abundan las plantas realmente medicinales y otras a que se atribuyen cualidades curativas. Usan con frecuencia las si-

guientes: ajenjos, ajenjibre, eneldo, achicoria blanca y amarilla, arisá, cuya savia es un poderoso hemostático, brusca, de que se hace té para curar indigestiones, bledos, berros, cebada, culantro, cañafístola, copaiba, que suministra bálsamo muy estimado, caraña, que da una resma antiespasmódica y febrífuga, cardosanto, empleado como vomitivo, espárrago, escorzonera, tónico muy eficaz, grama, hinojo, jarilla, antivenérea, jiquimilla, para resolver apostemas interiores, linaza, mostaza, muenteno, aplicado como vomitivo, manzanilla, malva, malvavisco, moradita, para gonorreas, orozuz, paraguay, para indigestiones, paico, vermífugo, piñones, purga de fraile, quinas, quinigua, vomitivo, rosas, ruda, raicilla, rada, raíz de china, romero, sangre de drago, urimaco, refrescante, viravira, sudorífico, violeta, yerba-mora, yerbabuena, zarzaparrilla, zarzafrás.

En clase de tintes se distinguen: palo-mora, campeche, raicilla, morcate (amarillo) chirca (verde) bágala (azul, amarillo o morado según los mordientes), tajalagua, cuyos racimos cónicos están llenos de pepitas que dan azul oscuro, jenjibrillo, y una especie de cochinilla silvestre que suele hallarse en los cactus de tierra caliente y arenosa.

ANIMALES SILVESTRES

En las montañas se encuentran leones, tigres, cunagueros, linceos, osos negros, puerco-espines, marranos de varias especies, zorros, faras, perezas, venados colorados y blancos, báquiras, armadillos, ardillas, comadrejas, mapuros, tinaj os, nutrias y otros cuadrúpedos menores, entre los cuales gran variedad de monos. Hay pavas, guacharacas, paujies, paraulatas, guacamayas, loros, pericos, palomas de todas clases, codornices, perdices, torcazas, gualies, yátaros, berreadores, mirlas-blancas, ruiseñores, viudas, de espléndido plumaje, gualilos, cardenales, águilas-grandes, buitres, gavilanes, gallinazos y muchedumbre deavecillas de canto sonoro y plumajes preciosos. En el río Pescado hay sierpes anfibias que llaman lomo-de-machete, y en los bosques muchas especies de culebras venenosas, entre ellas la cascabel, la coral y la taya tan temibles.

COMERCIO INTERIOR

Con Pamplona, recibe Soto: ganado, mulas, queso, ovejas, harina de trigo, ruanas, mantas, lienzo y frutos menores.

Da en cambio, sombreros jipijapas, cacao, tabaco, panela y mercancías extranjeras.

Con Santander, recibe Soto: mercancías extranjeras, sal marina y ferretería. Da en cambio sombreros jipijapas, azúcar, panela, conservas, tabaco, mulas, cueros y algún oro.

Con Ocaña, recibe Soto: mercancías extranjeras, ganado, sal marina. Da en cambio mulas, sombreros jipijapa y lienzos del país.

Con Socorro, recibe Soto: ruanas, mantas, lienzos, alpargatas, sogas, sacos de fique, ganado, mulas, azúcar, panela, cueros, vaquetas, suelas, sal, sombreros de ramo y cuba, quesos, cecinas y menestras. Da en cambio, mercancías extranjeras, muleros, sombreros jipijapa, cacao, tabaco y oro.

El movimiento de valores que determina este comercio doméstico llegó a 768.000 pesos en el año de 1850.

COMERCIO EXTERIOR

Este comercio lo hace la provincia de Soto, por el intermedio de las de Santamarta y Cartagena, y aún valiéndose de las grandes ferias de Mompós; el canal de tránsito es el Magdalena. Las importaciones se reducen a ropas y caldos extranjeros, recibidas en cambio de oro en polvo, café, cacao, tabaco, sombreros jipijapa, cueros curtidos y algún azúcar que exporta la provincia, representando un valor de casi 400.000 pesos.

PARTICULARIDADES

Es digna de mencionarse como tal la extensa llanura postdiluviaria en que tienen su asiento las villas Piedecuesta, Bucaramanga y Jirón. Compónese de los fragmentos de rocas primitivas y arenas cuarzosas arrancadas a la inmediata cordillera y extendidas en lechos interpolados con guijarros redondos, colmando la espaciosa cuenca; entre las arenas se hallan abundantes granos y pajillas de oro de 22 a 23 quilates, análogo al que contienen las entrañas de la serranía en la Baja y Vetas. Esta llanura es única en su especie en las provincias del Norte.

En las alturas de Riofrio, cerca de Piedecuesta, se hallan vestigios de antiguas habitaciones y sepulcros labrados en figura de pozos; esto y el aspecto moderno de los bosques corroboran la tradición de haberse refugiado allí gran número de indios chitareros cuando en 1548 invadió Pedro de Tirsúa el territorio que hoy llamamos Pamplona. En Matanza existe una cueva de difícil ingreso denominada Santiguario, llena de huesos humanos. En la loma de San Ignacio, cantón de Bucaramanga, se hallan bóvedas artificiales con esqueletos antiguos y grandes ollas labradas, llamadas ures por los indios. Ellos no dejaron monumentos ni edificios durables en la extensión del vasto territorio que ocuparon, y que la Conquista despobló.

CERROS DE LA PROVINCIA

Páramo de Angostura	4.500
Páramo de la Laguna	4.400
Páramo de Cachirí	4.220
Páramo Rico	4.200
Páramo de Santurbán	3.700
Picacho de Santurbán	3.900
Cumbre del Moen	3.985
Páramo de los Puentes	3.477
Páramo de las Hoyas	3.710
Mesa Jerira	1.712
Cerro Mata-perros	1.340
Cerro Cacique	1.286
Páramo Río-Frío	3.600
Páramo de Guerrero	3.100
Alto del Fraile	3.393
Cerro Alisos	3.155
Mesa Juan-Rodríguez	3.050
Paramillo de Botijas o Cumbre Cachirí	2.720
Cumbre Jurisdicciones	2.766
Loma Yarumal	2.533
Alto Santiago	2.593
Cerro La Paz	1.300
Sube (en el paso)	464
Puerto de Jirón	250

CANTON PIEDECUESTA

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La ciudad de Piedecuesta, capital de la provincia de Soto, cuenta su fundación como parroquia desde 1774.

Se halla en los 60 43' 10,' latitud Norte, y 00 40' 40" de longitud al Este del meridiano de Bogotá, a 1.009 metros sobre el nivel del mar, en un valle cerca de la hermosa Mesa de Jerira y a orillas del río de Oro.

Confina el cantón: al Norte con los de Jirón y Bucaramanga, por medio de cumbres de cerros; al Sur con los de Barichara y Jordán, de la provincia del Socorro, sirviendo de límite el río Chicamocha o Sube; al Este con los cantones Fortoul y Málaga, de la provincia de Pamplona, mediante cerros y quebradas; y al Oeste con una parte del cantón Jirón, de esta provincia, y del de Zapatoca, de la del Socorro, por las aguas reunidas del Chicamocha y Suárez.

El clima es sano, frío, templado y caliente, según las alturas de los cerros. El máximo de calor en Piedecuesta es de 270 y el mínimo 200, la temperatura media del año, 220 del termómetro centígrado.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Mide el territorio del cantón 35 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay mesetas frías, templadas, valles risueños, cerros habitados ricos en vegetación, otros estériles por lo deleznable del terreno.

Numéranse 20.209 habitantes, los cuales están en razón de 577.4 por cada legua cuadrada en todo el territorio que no contiene desiertos.

Lo bañan y fertilizan los ríos del Hato y del Oro que van a formar con otras aguas el río Lebrija, y además el Manco, Aguacalara u Ompalá y parte del Guaca, que tributan al Chicamocha, el cual ciñe por el Sur del país, y con las aguas del Suárez, ya

reunidas, rodea la parte occidental. Tanto el Chicamocha como el Lebrija son tributarios del Magdalena.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Maíz, arroz, papas, apios, frisoles, plátanos, yuca, arvejas, panela, miel, aguardiente, café, cacao, algodón, tabaco, añil, azúcar, anís.

MANUFACTURAS

Sombreros de jipijapa, caña, ramo y cuba, mantas, lienzos, ruanas, alpargatas.

MINERALES

Ninguno en labor, aunque hay oro de aluvión no abundante, y carbón de tierra.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Guayacán, canelo, granadillo, quintal, tibigaro, jaya, janané, roble, cucharo.

Plantas medicinales—Culantro, cebada, cañafístola, escorzonera, cardosanto, hinojo, grama, jarilla, mostaza, linaza, manzanilla, malva, paraguay, piñón, ruda, raicilla, sangre de drago, yerbabuena, yerbamora, zarzaparrilla.

Tintes—No los usan ni sacan resinas.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Pamplona, recibe el cantón: ganado, mulas, queso, ovejas, harina de trigo, ruanas, mantas, lienzos y frutos menores. Da en cambio, sombreros jipijapas, cacao, tabaco, panela y mercancías extranjeras.

Con Santander, recibe: mercancías extranjeras, sal marina y ferretería. Da en cambio: sombreros jipijapas, azúcar, panela, conservas, tabaco, mulas, cueros y algún oro.

Con Ocaña, recibe: mercancías extranjeras, ganado y sal marina. Da en cambio: mulas, sombreros jipijapa y lienzos del país.

Con Socorro, recibe: ruanas, mantas, lienzos, alpargatas, sogas, sacos de fique, ganado, mulas, azúcar, panela, cueros, vaquetas, suelas, sal, sombreros de ramo y cuba, quesos, cecinas y menestras. Da en cambio: mercancías extranjeras, muleros, sombreros jipijapa, cacao, tabaco y oro.

CANTON BUCARAMANGA

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La Villa de Bucaramanga fue erigida en parroquia en 1778. Se encuentra en la latitud 60 50' 25" Norte, y en la longitud 00 37' 40" al Este del meridiano de Bogotá, en una hermosa llanura aurífera, entre dos muy pequeñas quebradas.

Confina el cantón: al Norte con la provincia de Ocaña, por la cumbre de la serranía de las Jurisdicciones; al Sur con partes pequeñas de los cantones Jirón, Piedecuesta y Fortoul, este último de la provincia de Pamplona, mediante cerros y páramos; al Este con una parte de la provincia de Santander y con otra de la de Pamplona, por cumbres y explanadas de páramos; y al Oeste con el cantón Jirón por medio del río Lebrija.

El clima de todo el cantón es sano, excepto en las orillas del Lebrija. Reúne climas fríos, templados y cálidos, todos saludables.

El máximo de calor en Bucaramanga, es 25° 5 el mínimo 200 y la temperatura media 22°5 del termómetro centígrado.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

El territorio del cantón tiene 122 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay valles ricos y fértiles, planadas auríferas, páramos cubiertos de jugosos pastos, serranías con gramineas y la mayor parte revestidas de espesos bosques.

Cuenta el cantón 54.758 habitantes, los cuales, con respecto a la extensión del país, están en razón de 180.1 por legua cuadrada; pero si se considera que hay 49 leguas baldías e inhabitadas, se tendrá que en las 73 restantes, conocidas y habitadas, está la población en razón de 301.1 por cada legua cuadrada.

Bañan y fertilizan este cantón los ríos Agua-clara y Vallegrande que llevan sus aguas al Apure. Los de Tona, Charta, Suratá, Vetas, Borrero, Baja, Pedro Alonso, Rionegro, Salamaqueta, Silgará, Cachirí, Escatalá, Pescado, Carrera y Cachirá, todos afluentes al Lebrija, que por ellos es navegable, rodeando el cantón en toda su parte occidental.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Trigo, cebada, maíz, arroz, papas, arracachas, frisoles, plátanos, yuca, arvejas, café, cacao, panela, azúcar, miel, algodón, tabaco, sagú, cera de laurel, anís.

MANUFACTURAS

Sombreros de jipijapa, ramo, cuba y caña. Alpargatas, herramientas de agricultura y minería.

MINERALES

Oro de aluvión y nativo.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Tibígaro, cedro rosado, nogal, caoba, gusanero, pino, tamasuco, guayacán, canelo, granadillo, jarja, tanané, quintal, roble, cucharo.

Plantas medicinales—Ajenjos, ajenjibre, eneldo, achicoria, arisá, brusca, bledos, berros, cebada, culantro, cañafístola, copaiba, caraña, cardosanto, espárrago, escorzonera, grama, hinojo, jarilla, linaza, mostaza, muenteno, manzanilla, malva, malvavisco, moradita, orozuz, paraguay, paico, piñón., purga, quinigua, quinas, ruda, raicilla, romero, raíz de China, sangre de drago, urimaco, viravira, violeta, yerba-buena, yerba-mora, zarzaparrilla, zarzafrás.

Tintes—Palomora, campeche, raicilla, morcate, chirca, bágala, tajalagua y jenjibrillo.

Resinas—Copaiba, caraña, trementina de frailejón, estoraque, cera laurel y otras muchas.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Pamplona, recibe el cantón: ganado, mulas, queso, ovejas, harina de trigo, ruanas, mantas, lienzos y frutos menores. Da en cambio: sombreros jipijapa, cacao, tabaco, panela y mercancías extranjeras.

Con Santander, recibe: mercancías extranjeras, sal marina y ferretería. Da en cambio: sombreros jipijapa, azúcar, panela, conservas, tabaco, mulas, cueros y algún oro.

Con Ocaña, recibe: mercancías extranjeras, ganado y sal marina. Da en cambio: mulas, sombreros jipijapa y lienzos del país.

Con Socorro, recibe: ruanas, mantas, lienzos, alpargatas, sogas, sacos de fique, ganado, mulas, azúcar, panela, cueros, vaquetas, suelas, sal, sombreros de ramo y cuba, quesos, cecinas y menestras. Da en cambio: mercancías extranjeras, muleros, sombreros jipijapa, cacao, tabaco y oro.

CANTON JIRON

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La ciudad de San Juan de Jirón fue fundada en 1631 por Francisco Mantilla de los Ríos. Se encuentra en la latitud de 60 47' 50" Norte, y en la longitud de 00 35' 30" al Este del meridiano de Bogotá, a 563 metros sobre el nivel del mar en la orilla del río de Oro, respaldada por una serranía estéril.

Confina el cantón, al Norte, con la Provincia de Ocaña por medio de un caño que comunica con el Lebrija y el Magdalena; y en pequeña parte con el cantón Bucaramanga mediante las cumbres de unos cerros. Al Sur con el cantón Piedecuesta por los remates de la Mesa de Jerira. Al Oeste el curso del Chicamocha o Sogamoso lo divide con el cantón Zapatoca de la Provincia del Socorro, hasta su desagüe en el Magdalena; este río lo divide también con una parte de las Provincias de Córdoba y Mompós. Al Este el curso del Lebrija lo separa del cantón Bucaramanga.

El clima es caliente, en general, y en muchas partes muy malsano; tiene lugares templados y ninguno frío.

El máximo de calor en Jirón es 28.5; el mínimo 21.0; su temperatura media 24 del termómetro centígrado.

SUPERFICIE, RIOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Contiene el territorio 92 leguas cuadradas granadinas entre las cuales hay valles fértiles, planadas cubiertas de pasto, cerros desnudos de vegetación, otros cubiertos por ella, y llanuras llenas de espesas y desconocidas selvas.

Numéranse 12.566 habitantes, los cuales, con respecto al territorio total, están en razón de 136.5 por cada legua cuadrada; pero si se deducen 64 leguas baldías e inhabitadas, estarán en razón de 448.7 por cada legua cuadrada sobre las 28 restantes.

Lo atraviesan los ríos de Oro y Frío, que unidos a otros del cantón Bucaramanga, forman el Lebrija, el cual rodea el territorio por una parte y por otra el Sogamoso y el Magdalena que reciben el tributo del río Sucio, y de los riachuelos llamados Payoá y Caño Sanjuán.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Maíz, arroz, papas, frísoles, arracachas, yuca, plátanos, arvejas, panela, azúcar, algodón, cacao, tabaco, sagú.

MANUFACTURAS

Sombreros de jipijapa, alpargatas, lienzos, mantas y herramientas de agricultura.

MINERALES

Oro de aluvión.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Taya, quintal, cucharo, roble, tanané, gusanero, cedro, nogal, guayacán, pino, caoba.

Plantas medicinales—Eneldo, brusca, bledos, berros, ajenjos, arisá, culantro, cañafístola, espárrago, escorzonera, cardosanto, grama, linaza, mostaza, jarilla, zarzaparrilla, zarzafrás, malva, orozuz, malvavisco, paraguay, paico, piñón, ruda, romero, viravira, violeta, yerba-buena, yerba-mora.

Tintes—Campeche, morcato, palomora, bágala, raicilla.

Resinas—Caraña, copaiba, estoraque.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Pamplona, recibe el cantón: ganado, mulas, queso, ovejas, harina de trigo, ruanas, mantas, lienzos y frutos menores. Da en cambio: sombreros jipijapa, cacao, tabaco, panela y mercancías extranjeras.

Con Santander, recibe: mercancías extranjeras, sal marina y ferretería. Da en cambio: sombreros jipijapa, azúcar, panela, conservas, tabaco, mulas, cueros y algún oro.

Con Ocaña, recibe: mercancías extranjeras, ganado y sal marina. Da en cambio: mulas, sombreros jipijapa y lienzos del país.

Con Socorro, recibe: ruanas, mantas, lienzos, alpargatas, sogas, sacos de fique, ganado, mulas, azúcar, panela, cueros, bayetas, vaquetas, suelas, sal, sombreros de ramo y cuba, quesos, cecinas y menestras. Da en cambio: mercancías extranjeras, muleros, sombreros jipijapa, cacao, tabaco y oro.

BANCO DE LA REPUBLICA BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL RANGO

PROVINCIA DE SANTANDER

SITUACION, EXTENSION Y POBLACION

La Provincia que lleva el nombre de uno de sus ilustres hijos, prócer de la regeneración política del país, servidor fiel de la buena causa, ya combatiendo en los gloriosos campos de Boyacá, ora rigiendo desde el gabinete los destinos de la colosal Colombia, es también la que vio en uno de sus pueblos reunirse el primer Congreso Constituyente de aquella República, que, a la muerte de su fundador Bolívar, se dividió en tres grandes Estados independientes. Limítrofe con la República de Venezuela, hermana de la Nueva Granada en conflictos, padecimientos y triunfos, recuerda con orgullo que en la villa del Rosario nació el patriota justamente calificado de Hombre de las Leyes, y que las primeras que recibió Colombia, se dictaron allí por un puñado de leales ciudadanos, al ruido de las armas y en medio de los azares de la sangrienta guerra de Independencia.

Los ricos valles de Cúcuta de que se compone esta Provincia, erigida en 1850, fueron descubiertos el año de 1532 por Pedro de Sanmartín, sucesor del Adelantado Ambrosio Alfínger, en el mando de la expedición que aquél había organizado en Coro para penetrar al interior en busca del fabuloso país de “El Dorado”, pero que sólo encontró miserias y calamidades, entre ellas la muerte del Jefe a manos de los valientes Chinácotas.

El área de Santander, se encuentra entre los 60 13' 30" y 50 7' 30" latitud Norte, y 00 46' y 10 43' longitud Oriental del Meridiano de Bogotá. Su figura es un paralelogramo irregular, midiendo el contorno 101 leguas granadinas de a 5.000 metros.

Su mayor extensión de Sur a Norte desde la quebrada Román, que cae al río

Cucutilla, hasta la unión del Sardinata con el Tarra, es de 28 leguas; y del Este al Oeste desde el río Táchira, frente a San Antonio, hasta la cumbre del páramo de Guerrero, es de 16 leguas. Contiene serranías que forman páramos elevados, abundantes en lagunas, donde se originan ríos y quebradas que bajan despeñadas por escarpes inaccesibles; los unos cubiertos de ricos pastos, los otros erizados de rocas desnudas, de cuyo pie se extienden para abajo numerosos cerros cargados de bosques, los cuales forman como el pedestal de aquellas masas calizas casi siempre rodeadas de nubes y animadas por torrentes que se precipitan en cascadas siguiendo las hondas quiebras de la serranía. Conforme se aleja ésta de la masa principal, disminuye su altura y pierde los picos agudos y paredones derechos para contornearse en suaves laderas vestidas de árboles y praderías en que pacen ganados, o cultivados de cereales y otras plantas siempre lozanas. Divídese por fin en ramales decrecientes hasta reducirse a meras colinas, de ellas áridas algunas, muchas alfombradas de gramíneas, otras que se explayan en valles y llanuras; las primeras poco habitadas; las segundas sustentando vecindarios y haciendas prósperas, las últimas sumergidas entre selvas vírgenes que, aún no exploradas, se extienden hasta las cenagosas márgenes del Lago de Maracaibo.

El área de la Provincia consta de 265 leguas cuadradas granadinas, de las cuales 1~4 permanecen baldías y apenas visitadas por cazadores aventureros. La población ascendió en 1850 a 21.282 habitantes resultando 83.3 por cada legua cuadrada en el territorio total, y 210.7 en la parte poblada.

La tabla puesta al fin de esta descripción demuestra las secciones clasificadas y medidas en que se divide el territorio según la calidad de aquéllas.

LIMITES

Confina esta Provincia con las de Ocaña, Soto y Pamplona y con la República de Venezuela.

Tomando el trazado de los límites desde el páramo de Guerrero, prolongación de los de Pamplona, comienza en las cumbres de aquel páramo, que separan las aguas que van al Zulia de las del Magdalena, y forman la línea tirando para el Sur con varias curvaturas; luego entran las cumbres de los páramos Bagueche y Cachirí hasta el Alto del Viejo, en el páramo Sumalina, y termina con 9 leguas el lindero de esta Provincia y la

de Soto. De aquí tuerce al Naciente, formando un arco que separa esta Provincia de la de Pamplona por un espacio de 19 leguas. Las cumbres de los cerros del Picacho que separan las aguas de los ríos Arboleda y Cucutilla, hasta el cerro que da origen a la quebrada Román, sirven de límite; luego esta quebrada hasta su caída al Cucutilla; atraviesa la línea este río y sigue por una loma a buscar la cumbre del cerro de la Montaña, bajando por la quebrada Tescua hasta el Pamplonita; corta este río y toma la quebrada que pasa cerca de los Apartaderos, hasta su origen en el alto del Fiscal, y continúa por las cumbres que separan las aguas vertientes al río Pamplonita, por una parte, y a la quebrada Iscalá, por otra, llegando a los páramos Picacho, Mefuí y Tamá. En este punto la línea va directamente al Norte y forma la frontera con la República de Venezuela; primero por el curso del río Táchira hasta su unión con el Pamplonita; luego por las aguas de estos dos ríos reunidos, hasta frente a la quebrada Don Pedro, la cual sirve de límite en la dirección del Naciente hasta sus orígenes; de ellos toma la línea al Norte por las cumbres, en busca de las cabeceras de la quebrada La China, cuyo curso sigue hasta su desembocadura en el río Guarumito, que, aguas abajo, continúa la demarcación llegando al río de La Grita, y por el curso de éste al Zulia; de aquí en adelante, casi al N.O., demarca la frontera por desiertos desconocidos una línea imaginaria que corta, quebrándose ligeramente, la confluencia de los ríos Tarra y Sardinata, y más adelante la del Catatumbo y río del Oro, cuyas aguas sube hasta sus cabeceras; puntos de intersección naturales que alejan toda incertidumbre en esta porción despoblada de la frontera. En la confluencia del Tarra y el Sardinata, concluyen los límites que separan la Provincia de Santander de la República de Venezuela, con 41 leguas de extensión, y comienzan los que la dividen de la Provincia de Ocaña en esta forma: remontan el curso del Sardinata, que sube hacia el S.S.O. y lo siguen hasta encontrar la boca del Riesito, originado en el Alto de las Cruces; siguen después por las cumbres divisorias de las aguas del Sardinata y el Riesito y llegan al cerro del Espartillo; de allí bajan por la quebrada Retén o la Cueva, a caer a la Sardinata, la que suben, terminando en su cabecera, que es la laguna Romeral, en el páramo de Guerrero, punto de partida en esta descripción de límites. Este último trozo, de la boca del Sardinata al páramo de Guerrero, tiene 32 leguas; y el perímetro entero 101 leguas granadinas, directamente medidas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

Cerca de Pamplona, en el páramo Santurbán, forma la Cordillera un nudo desde el

cual se subdivide partiéndose en dos grandes ramales. El uno va por el Sur de Pamplona, rumbo N.E. enlaza el páramo de Tamá y se dirige a la República de Venezuela, rebajándose a la inmediación de Capacho y tornando a levantarse enfrente de La Grita, para construir el país montañoso de Mérida, en cuyo centro alcanza la altura de las nieves perpetuas, de ahí en adelante hacia Trujillo pierde su elevación, se deprime progresivamente, y acaba por confundirse con la serranía costanera de Venezuela. El otro ramal toma para el Norte por los páramos Puentes, Picachos-de-Angostura, Lagunas, Picacho, Sumalina, Cachirí, Bagueche y Guerrero, y rebajándose en las jurisdicciones, entra en la Provincia de Ocaña, se levanta en el Cerro-pelado, vuelve a deprimirse pasando al Oeste de la capital de esta provincia, paralelo al curso del Magdalena, y va a formar la serranía de Valle-Dupar, que separa las aguas de aquel río de las que vierten al Lago de Maracaibo.

En el trozo de nueve leguas, distancia directa, que mide este ramal entre los páramos Santurbán y Guerrero, arroja cinco estribos poderosos, cuyos escarpes rotos y verticales no permiten paso, excepto uno por donde va la vereda que de Arboleda conduce a los orígenes del río de este nombre hasta el páramo de Cachirí.

El primer estribo, en el orden de magnitud, es el que está más al Norte; sale del páramo de Guerrero con 3.100 metros de altura, se dirige casi al Naciente, y al llegar al Alto del Laurel, no mide más de 2.491 metros de elevación, donde lo atraviesa el mal camino que de Salazar sigue a Ocaña; continúa para el Alto de las Cruces, cortándolo el camino hacia las haciendas ribereñas del Sardinata, sobre las cuales desprende un brazo corto que termina en la boca del río San Miguel; sigue disminuyendo en altura por las cabeceras de dicho río hacia el Este, y al tocar las de la quebrada Novillos, tuerce repentinamente al N.N.O. y luego al N.E. dividiendo las hoyas del Sardinata y el Zulia, donde, después de un desarrollo de 29 leguas, se pierde sumergido en las desiertas selvas que ocupan las llanuras medianeras entre aquellos dos ríos.

El segundo estribo arranca del Picacho Cruz-del-Fraile con 3.393 metros de altura sobre el nivel del mar, y dirigiéndose al Oriente ofrece por espacio de cinco leguas una serie de agujas descarnadas, peñones y rocas derechas, hasta que se cubre de bosque, se deprime y ensancha para formar a 1.745 metros de elevación el alto de la Aguada; desde aquí pierde su estructura sólida, y convertido en masas margosas pasa al norte de Salazar y muere cerca de San Cayetano, sobre la confluencia de los ríos Peralonso y Zulia.

El tercero se desprende también hacia el Oriente, saliendo del páramo de Bagueche con 3.320 metros de altura sobre el nivel del mar, agreste, peñascoso y de faldas rápidas aunque vestidas de corpulentos árboles; divide las hoyas del río Zulia y quebrada Castro, pasa al Norte de Arboleda, formando el Alto de este nombre, que mide 1.469 metros, y concluye casi de repente en el Gritadero, sobre la confluencia de los ríos Salazar y Zulia.

El cuarto sale en la misma dirección general que los anteriores, principiando en el páramo de Cachirí a 4.220 metros de altura, comenzando ancho y lleno de lagunas; córtalo la senda que viene de Arboleda, cerca de cuyo pueblo termina reducido a lomas peladas o montuosas.

El quinto y último se origina en el páramo Sumalina, de 4.100 metros de elevación sobre el mar, llevando la dirección N.N.E.; en el Alto del Viejo, se fracciona en tres brazos peñascosos de difícil acceso, y termina con montañas escabrosas y cubiertas de bosque al tocar las riberas del río Cucutilla.

Del páramo Zumbador, que está poco distante al Sur de Pamplona, nace un ramal dirigido al Norte, separando las hoyas del Pamplonita y Sulasquilla, y al formar el cerro de la Montaña (2.800 metros) entra en territorio de Santander haciendo rumbo al N.E. para dividir las aguas del Zulia de las del Pamplonita; se avanza gradualmente deprimido hacia San José de Cúcuta por los cerros de la Hoyada; recupera su primitiva dirección al Norte, mediante un grupo de colinas, y finaliza en los cerros de Limoncito, perdido entre las espesuras que circundan el Puerto de Los Cachos.

Del páramo Tamá, situado al extremo Sur del cantón Rosano, se desprende a 4.000 metros sobre el nivel del mar y hacia el Norte, un ramal que forma los cerros Naranjal, Mono, Palo-gordo, Madre vieja, Santa Rita y Tasajero, de alturas decrecientes desde 2.500 a 1.200 metros; luego se desparrama en colinitas entre el Rosario y San José, lo corta el río Pamplonita antes de unirse al Táchira, reaparece al opuesto lado con el nombre de Tasajero y 1.190 metros de altura, y costeano el Pamplonita, se rebaja más y más, desapareciendo al fin en los bosques del Zulia.

Por último, al Oriente de San Faustino, pasa una serranía cuyo principio está en Capacho, territorio venezolano, y siguiendo hacia el Norte se pierde bajo las selvas

solitarias y densas de la hoya del Zulia.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

El río Zulia es el principal de esta Provincia; en ella proporciona trece leguas de navegación desde el puerto de Los Cachos hasta la bodega de La Grita, seguidas de otras 35 leguas, también navegables por territorio venezolano, y enriquecido con el cuantioso tributo del Catatumbo, llega a las bodegas de la Horqueta. Ya desde aquí ofrece 16 leguas de curso profundo y manso a las embarcaciones grandes, desembocando en la ensenada de Congo dentro del espacioso Lago de Maracaibo, cuya plaza comercial dista de allí 25 leguas. Forma, pues, el Zulia un canal mercantil, al cual deben los Valles de Cúcuta su prosperidad y su importancia, como centro del comercio bien nutrido, a que concurren con sus valiosos productos San Cristóbal, Pamplona y la rica Provincia de Soto. El nacimiento de este importante río se halla en el páramo de Cachirí, entre los de Bagueche y Sumalina. Varias lagunas situadas en aquella eminencia recogen las aguas pluviales que deslizándose por las quiebras del terreno caen precipitadas a reunirse en el cauce del río Arboleda; éste recibe cerca del pueblo así llamado, las corrientes del Cucutilla que vienen del páramo Sumalina, acrecentadas con las del Sulasquilla, originado en el páramo de Santurbán, y de allí en adelante toma el nombre de río Zulia. A las 4 leguas de distancia directa le tributa el Salazar, que nace de una laguna en el páramo Bagueche; 5 leguas más adelante, línea recta, recibe el caudal del Pedro-Alonso o Peralonso, que viene de otra laguna situada en lo alto del páramo de Guerrero. No obstante que al llegar a este punto ha reunido el Zulia las aguas caídas en una extensión de más de 50 leguas cuadradas, la mayor parte montuosas, como desciende de la altura de 3.400 metros, y solo cuenta 29 leguas de curso, o sean 16 en línea directa, lleva la corriente impetuosa, de manera que no consiente navegación, cuyo defecto conserva por once leguas más, a pesar de atravesar terrenos llanos, hasta llegar al punto llamado Puerto de Los Cachos, donde empieza la navegación, penosa en realidad, porque todavía se mueve la corriente a razón de 2 millas por hora, y la aceleran 2 raudales cercanos al puerto. Ocho leguas adelante de Los Cachos, queda San Buenaventura en el vértice del ángulo formado por la confluencia del Táchira y el Zulia; este lugar será el mejor puerto posible para el comercio de los Valles de Cúcuta, luego que se construya el camino recto ya trazado entre el mencionado lugar y la ciudad de San José. Al caer el Táchira al Zulia, en San Buenaventura, le lleva el caudal propio recogido desde sus orígenes en el páramo de

Tamá, y el que el Pamplonita le ha tributado 3 leguas más al N.E. de San José, después de haber bañado los arrabales de la ciudad, viniendo del Páramo Zumbador situado a espaldas de Pamplona. Navegadas 5 leguas desde San Buenaventura, río abajo, recibe el Zulia las aguas del Grita, que viene de la República de Venezuela, y sigue tranquilo y grande, en busca del Catatumbo, por comarcas venezolanas.

Es también importante, por su tamaño, el Sardinata, río que sirve de límite entre esta Provincia de Santander y la de Ocaña. Nace en el páramo Guerrero, de la laguna Romeral, a 3.100 metros de elevación sobre el nivel del mar. Al reunirse con el Riesito, que baja del Alto de Las Cruces, entra en territorio de Santander, y por espacio de 4 leguas ofrece a sus márgenes las únicas labranzas o haciendas que las animan en todo su largo curso de 34 leguas hasta confundirse con el río Tarra en la frontera de Venezuela. Riega terrenos fértiles, llanuras dilatadas y bosques solitarios. Excelentes para la cultura de toda especie de frutos, pero de clima mortífero, a causa de la espesura de los árboles y las emanaciones de los pantanos.

LAGUNAS Y CIENAGAS

En el páramo de Guerrero, a la altura de 3.100 metros sobre el nivel del mar, hay una hermosa laguna, de donde sale el río Pedro Alonso. Otras dos, casi a igual altura, de las cuales salen el río Salazar y la quebrada de Castro. Finalmente, en la parte oriental del páramo de Cachirí, están dos grandes lagunas llamadas Brava y Cazadero, y otras pequeñas que derraman hacia la hondonada peñascosa por cuyo fondo corre el río de Arboleda, verdadera cabecera del Zulia. Todas ellas juntas no alcanzan a ocupar un área de media legua cuadrada.

Cerca del puerto de Los Cachos, está la ciénaga Floresta, no muy grande, pero cargada de miasmas pestilenciales. Hay otra pequeña, cerca de la quebrada Floresta, dos leguas al Sur de San Buenaventura. Reunidas entrambas ocuparán media legua cuadrada.

ISLAS

No las hay, propiamente tales, en esta provincia, salvo una sección que en la tierra llana de San José ha hecho el Pamplonita, bifurcándose por espacio de una legua con la

separación máxima de un cuarto de legua entre brazo y brazo. El corto caudal de estos brazos no permite dar la denominación de isla al terreno que rodean.

ASPECTO DEL PAÍS

Contemplando el territorio de la provincia desde su parte occidental más elevada, se ve una extensión no interrumpida de páramos desiertos, atravesados por una sola senda que mide nueve leguas. La soledad es completa en aquellas frías regiones. Horrorosos precipicios, formados por cúmulos de rocas amontonadas confusamente, raídas o agujereadas, envueltas en nubes que las bañan desatadas en aguaceros, u ocultas entre una densa cortina de nieblas, llenan la extensión del paisaje; y si alguna vez las ráfagas de viento, que allí soplan con furia, descorren el telón de vapores y permiten caer sobre la escena los rayos del sol, queda manifiesto un conjunto de almenas, paredones y colosales masas de calizas que remedan las formas de grandes ruinas y restos de fortificaciones, levantadas hasta donde la vegetación no ha podido subir. A sus pies se extienden llanuritas inclinadas, siempre verdes y vestidas de menudo pasto; más abajo hay otras, y otras inferiores a éstas, dispuestas en escalones. Humedecen el suelo multitud de lagunas que, ora permanecen contenidas en recipientes de peña viva, ora en el centro de tremedales peligrosos para el ganado que los pise, los cuales vierten de unas en otras el sobrante de su caudal, o lo envían directamente a los valles profundos, por chorros que a veces saltan precipitados en un vacío de más de mil metros y se pierden divididos en menuda lluvia, y a veces ruedan de escalón en escalón por los estratos que constituyen las trastornadas faldas de los cerros.

El mugir de los vientos, frecuentemente superior a todos los ruidos, el de las cascadas, que aumenta o se desvanece según las posiciones que ocupe el espectador, lo yermo y agreste de aquella comarca, desolada sin duda por terremotos cuya huella quedó estampada en tanto escombros, todo esto imprime al lugar un sello de grandeza melancólica, que se graba en la memoria con el recuerdo de los peligros a que se ha visto expuesto el explorador de esos páramos solitarios.

Consiste uno de los peligros, y no el menor, cuando se camina por la orilla de los precipicios, en la furia con que soplan los vientos a lo largo de los desfiladeros y gargantas. Producen este fenómeno la configuración de la serranía que arroja estribos casi paralelos, hacia los valles de Cúcuta al Oriente, y hacia la hoya del Lebrija al

Poniente, y la diferencia de temperatura que hay entre la cumbre de la serranía (10 centígrados en Cachin) y el final de los estribos sobre las tierras bajas (270 a 300 en los valles y en las riberas del Lebrija). Enrarecido el aire en las regiones inferiores, constantemente iluminadas por un sol ardoroso, se difunde y ocupa las gargantas de la serranía, determinando la rápida inmersión de las capas condensadas por el frío en lo alto de los páramos; y la estrechez de las quebradas contribuye a dar el ímpetu del huracán a este aire desquiciado por falta de apoyo y comprimido en su corriente por los angostos y prolongados boquerones.

Los cinco estribos que se dirigen al Oriente son ásperos, rocallosos y de base muy reducida, de manera que las aguas corrientes al pie de las enhiestas faldas, no forman, ni pueden formar, con los despojos que acarrear, valles propiamente dichos, pues bajan a saltos batiendo grandes peñascos hasta llegar a la llanura. Una espesa montaña cubre las laderas y oculta el curso de los ríos y torrentes, que se oyen bramar impetuosos bajo el entrelazado follaje de árboles seculares. A medida que los estribos se alejan de su origen disminuye de altura suavizándose su relieve, y al llegar al meridiano de Salazar y Arboleda, sus flancos ofrecen ya planos inclinados aptos para la agricultura, donde los cafetos, constantemente lozanos, se cargan de flores, de frutos en rudimento, de granos verdes y de cerezas maduras, todo simultáneamente ofrecido al cultivador en una perenne cosecha. De este punto en adelante varía el paisaje, cesan los desiertos sublimes de la cordillera y comienzan las tierras llanas, pobladas en parte, y en lo restante ocupadas por selvas majestuosas.

Hubo un tiempo en que las riberas del Zulia, desde Santiago hasta más abajo de Limoncito, se hallaban sembradas de cacaotales que por la abundancia de sus cosechas constituían la riqueza privilegiada de los valles de Cúcuta; hoy todas las haciendas, excepto las ribereñas del Táchira, están destruidas a causa de la mctncka, enfermedad que mata el fruto antes de sazonzarse, y cuya procedencia no se ha podido descubrir para combatirla. Pero no están cerradas por esto para los valles las puertas de la prosperidad; quédanles el cultivo del café, como compensación del ya imposible del cacao. Los terrenos de la llanura de Chinácota y de las vegas altas del Pamplonita, las pingües laderas de Salazar y Arboleda, y las no menos favorecidas de Calderera, piden extensas plantaciones de cafetos que rendirían cosechas abundantes de muy rico fruto. Aun los valles de San José y Cúcuta, extenuados tal vez para la producción del cacao, por haberlos fatigado con una sola especie de cultivo, remunerarían sobradamente al agricultor, si les confiara otras sementeras también valiosas para el consumo interior y

para la exportación a Maracaibo.

Las orillas del Sardinata permanecen vírgenes; aunque son de exuberante fertilidad; el clima insalubre que allí tiene su asiento aleja al hombre trabajador, o le paga con la muerte sus esfuerzos por descuajar los bosques; raro es aquel que puede decir “he nacido aquí”. La espesura de la montaña, la evaporación de las aguas del río promovida por un calor sofocante, y las lluvias copiosas que anegan el suelo, se conjuran contra la salud de los moradores; y ora los afligen con el asqueroso carate, ora los inutilizan con fiebres permanentes que acaban por llevarlos al sepulcro. Sucede otro tanto en las márgenes bajas del Zulia; la continua humedad de la atmósfera; la enorme variación en la temperatura, que ofrece 100 de diferencia entre las dos de la tarde y las cinco de la mañana y produce fuertes rocíos; y las emanaciones pestilenciales que se levantan de los pantanos dejados por las crecientes del río entre los matorrales y hojarascas, fermentando a la sombra de los árboles, son causas demasiado activas de insalubridad, que, unidas al desarreglo en las costumbres de los pocos moradores sumergidos en aquel piélago de troncos, ramazón y hojas, a cuyo amparo pululan los reptiles venenosos y los molestos insectos, completan la lista de miserias radicadas en un suelo de asombrosa feracidad, y bajo la pérfida belleza de bosques admirablemente grandes y perfumados.

En el asiento y alrededores de San José toma el paisaje una apariencia totalmente diversa; las llanuras, privadas de sus antiguos árboles y removidas sin arte por el cultivador de otro tiempo, muestran descubierta la base de arena y guijarros del suelo de aluvión moderno; las colinas adyacentes, empobrecidas también, llevan matorrales ingratos o manchones de pastos aromáticos. Allí crece alto el cují (acacia) cargado de olorosas flores, y las tunas y cardones (cactus) revestidos de espinas que defienden sus frutas de púrpura. El calor atmosférico sube a 300 y 320 centígrados, algo mitigado por los vientos de la serranía de Capacho, causados por la irrupción violenta del aire superior sobre los calientes valles de Cúcuta, exactamente lo mismo que los ventarrones de Cachimí antes mencionados. Dichos vientos, molestos por su ímpetu y por los torbellinos de polvo que levantan, no soplan más allá de 10 leguas hacia el Sur, porque restablecido el equilibrio de temperatura en las capas atmosféricas, nada lo perturba después en la anchurosa cuenca del Lago de Maracaibo.

Comparando la porción desierta del territorio, compuesta de páramos asolados o montuosos y de selvas no exploradas todavía, con la porción ocupada y en algunas

partes cultivada, se halla que son casi iguales esta última y la fracción de las serranías; pero que la compuesta de cerros pequeños y llanuras selváticas ocupa una extensión dupla de la que tiene utilizada y poseída el hombre; tales son las tierras indefinidas que riegan los ríos Sardinata, Zulia, Pamplonita y Grita. En las soledades de su recinto y bajo el amparo de sus impenetrables bosques, se albergan multitud de fieras y aves; aquéllas saciadas por la abundante presa que le ofrecen las numerosas manadas de marranos silvestres, y éstas posesionadas de las inacabables frutas que recargan los árboles. Apenas son conocidas las riberas de los ríos donde el sustento es fácil y seguro, afianzado en la pródiga producción del plátano, en la cacería siempre abundante, y en la pesca que proporcionan los ríos, sin más trabajo que arrojar la atarraya desde la orilla. La acción lenta del tiempo va mejorando estas llanuras y preparándolas para futura mansión de los hombres; las ciénagas se colman de tierra, los ríos labran su cauce fijo dejando barrancas sedimentosas de seis a siete metros de altura que impiden las ulteriores inundaciones y protegen la consolidación y sequedad del suelo; y cuando el hacha resuene en la selva y la derribe, se completará la obra de sanidad, domada la salvaje naturaleza, y lo que ahora es sepulcro seguro del trabajador aislado, se verá en las edades venideras, convertido en campos abiertos, hermoseados por el cultivo y las habitaciones, y fertilizados por el curso de ríos caudalosos, que al mismo tiempo servirán de canales para el rápido transporte de las riquezas hasta el Lago de Maracaibo, y de allí al mar de las Antillas.

CLIMA

El del cantón San José es cálido, sano en la parte desmontada y en las riberas del Pamplonita hacia Bochalema; en este punto es templado, y frío en las bellas explanadas de Chinácota. Es ardiente y enfermizo en las márgenes del Zulia, especialmente desde Limoncito para abajo. Los alrededores de San Faustino, regados por el río Táchira o Pamplonita, se han despoblado en estos últimos tiempos por la invasión de las fiebres intermitentes, que se han arraigado allí sin perdonar ni a las gentes aclimatadas.

La salubridad del cantón Rosario es general y permanente; la temperatura cálida en el llano, templada en los cerros, y fría en lo alto de los páramos todavía inhabitados.

En la parte poblada del cantón Salazar, se goza de clima templado y sano, excepto en las vegas del Sardinata, donde hay algunas haciendas, que es temperamento cálido y enfermizo, como el de las orillas del Zulia y de San Cayetano. En la parte desierta se

comprenden las serranías de aires fríos y en extremo favorables a la salud, y las planicies bajas, ardientes y mortíferas, sombreadas por enmarañados bosques.

ESTACIONES

El tiempo de las lluvias varía en el cantón Salazar, según las localidades. En los páramos llueve casi constantemente, y solo en enero y febrero hay verano. En las selvas del Catatumbo y del Sardinata, caen aguaceros continuos y copiosos, pudiéndose decir que en ellas no hay verano. En el resto del cantón llueve mucho de marzo a mayo y de septiembre a diciembre; los demás meses son de verano, aunque suelen caer algunos aguaceros repentinos, originados de la condensación de los vapores, tanto en las selvas, como en las cumbres frías de los páramos.

En los cantones San José y Rosario empiezan las lluvias en marzo y continúan hasta fines de mayo; siguen tres meses de verano, y en septiembre reaparecen las aguas hasta concluir el mes de noviembre. La proximidad de las serranías venezolanas al Rosario, y los vientos que vienen del páramo de Tamá, encajonados por la hoya del Táchira, envían sobre aquel cantón algunos aguaceros prematuros desde principios de marzo, haciéndose fuertes en abril y mayo, octubre y noviembre; es, por lo general, más lluvioso que el de San José, a lo que contribuyen sin duda las arboledas que rodean la villa del Rosario, y cubren las riberas del Táchira.

En la estación del invierno se ponen los caminos casi intransitables, sobre todo los del cantón Salazar. El camino que conduce a Ocaña, no se puede pasar cuando llueve, pues siendo una serie de callejones profundos abiertos en las pendientes de una serranía enteramente margosa, las aguas llovedizas se precipitan por ellos, excavan el fondo y derrumban las paredes, en términos que, para pasarlos luego que ha escampado, es indispensable mandar por delante peones barrettoneros que aplanen el suelo y ensanchen el angustioso hueco de aquellos fosos, para que las cargas y los jinetes quepan entre las paredes. El camino de San José al puerto de Los Cachos, queda dominado por las aguas y las crecientes del río desde más allá de Limoncito, y por consiguiente se llena de barrizales y atascaderos incómodos y peligrosos. Otro tanto sucede en el imperfecto camino de San Faustino a San Buenaventura, los demás no se ponen tan malos, sin que esto quiera decir que se hallen en buen estado.

DIVISION TERRITORIAL

La provincia de Santander, consta de tres cantones: el de San José, que comprende cuatro distritos parroquiales, 1 aldea y 8 grandes vecindarios; el del Rosario con 2 distritos parroquiales y 6 vecindarios, y el de Salazar, que cuenta cuatro distritos parroquiales y 20 vecindarios; en todo 10 distritos, 1 aldea y 32 vecindarios, ocupando un territorio de 265 leguas granadinas cuadradas, con 21.282 habitantes. Resulta, pues, que la población específica del territorio entero es 83.3 individuos en legua cuadrada; pero como hay 164 leguas cuadradas baldías y desiertas, la población está situada en las 101 restantes, respecto de las cuales hay 210.7 individuos en cada legua superficial. Adoptando la división en millas cuadradas, tendremos 23.6 habitantes sobre cada milla en la parte poblada, y menos de 9 en el territorio total.

La Rusia cuenta 37 habitantes por milla cuadrada. La Francia 208.

AGRICULTURA, MANUFACTURA Y CRÍAS

Produce la agricultura en esta Provincia 19 especies de frutos que satisfacen el consumo interior y suministran artículos para el comercio exterior. Son los siguientes: trigo, papas, yuca, maíz, frisoles, garbanzos, arroz, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, cebollas, ajos, anís, algodón, tabaco, azúcar, panela, miel, aguardiente, café y cacao.

Las manufacturas consisten en sombreros jipijapa (que en Salazar llaman iraca, y en otras partes nacuma) y de caña, lienzos de algodón, alpargatas, sogas, mochilas, monturas, cueros curtidos, atarrayas y algunas herramientas fabricadas en 7 herrerías con hierro de Pacho, y por combustible, carbón mineral sacado de varios lugares de la Provincia.

Hay buenos potreros en que ceban ganado vacuno, dehesas para la cría de caballos y mulas, pocas ovejas y abundancia de cerdos y cabras. El comercio no se aprovecha sino de las mulas y caballos, que se cambian por ganado de Arauca, el cual engordado en los potreros, se llevan los traficantes del interior.

MINAS

Las hay muy ricas de carbón de tierra en toda la Provincia, trabajándose para el consumo de los herreros las de Salado y Juan García. Hállase cobre en Terán, orillas del Peralonso, cantón Salazar; azufre nativo en el puente Batatas, cantón San José; sal de Glauber, no pura, en el Salado de Quebradaseca; alcaparrosa en la Carbonera y Zulia; magnesia en Quebradaseca y Espinal; yeso en Palmar y en las sabanas, donde también hay anchos filones de arcilla plástica de diversos colores; piedra de cal en las colinas adyacentes a los valles; y finalmente talco y mica en Arboleda, e indicios de minas de hierro por donde quiera que predomina la formación carbonífera. No hay oro ni plata.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Los grandes bosques que se extienden por muchas leguas cuadradas en las hoyas de los ríos Sardinata, Táchira, Zulia y Catatumbo, cubriendo las llanuras que van hasta el Lago de Maracaibo, encierran cuantas maderas, resinas y plantas preciosas produce la zona intertropical en los climas ardientes; y los bosques de la serranía coronada por el páramo de Cachirí, contienen los productos vegetales propios de los climas templado y frío. Naciente y tosca la industria del ebanista en la Provincia, no ha pedido a las selvas todas sus riquezas; apenas para las construcciones domésticas se aprovechan las siguientes:

Maderas: gurapo, cedro, nogal, caoba, ébano, granadillo, anaco, pino, peraco, mario, níspero, caimito, cañaguata, guayacán-polvillo, guayabo, laurel-comino, canelo, cucharo, trompillo, majagua, roble, mapurito, moral, cañafístola, amusgo, algarrobo, amargoso, chino, mulato, arasique, yaya, palo-santo, albarico, macana, mortíño, tambor, cují, dividive, tortero, sándalo, guáimaro, espino-redondo, masamorro, caracolí, mamón, ceibo, higuerón, acacia y otras inferiores. Entre estas maderas hay muchas muy bellas por su color y raras vetas, susceptibles de un pulimento brillante.

En punto a plantas medicinales, pudiera formarse una lista interminable; las más usuales son: ajeno, tónico-aromático, apio morado, estomacal; acedera, astringente y antiescorbútica; áloes o zábila, su jugo es drástico y el cocimiento de sus flores muy

diurético; astroloja, contra veneno; algalia o almizelillo, excelente para la hidrofobia y las mordeduras de culebras; amapola o adormidera, albahaca, palmacristi, copaiba, bálsamo estimulante sacado por incisión del corpulento árbol llamado cabimo; tolú, bálsamo odontálgico; brusca, cuyas semillas tostadas dan una decocción semejante al café, y así la usa el pueblo; calaguala, sudorífico, y mezclado con el zumo de la totuma paujila, resuelve las apostemas interiores; capitana, contra veneno de culebras; manzanilla, estomacal y antiespasmódica; capilaria mucilaginoso y sudorífica; cascarilla, amargo antifebrifugo casi equivalente a la quina; cañafístola, purgante; cebadilla, vermífugo; cardosanto, sus raíces aperitivas, sus semillas purgantes; achicoria, tónico; coluquintidas, producto de una calabacita aplicable como estimulante de los intestinos; consuelda, emoliente; culantro, aperitivo y diurético; jobo, sus frutas semejantes a la ciruela, son laxantes; cadillo, sudorífico; caraña, resma trementinosa extraída del árbol de su nombre, excelente como preservativo de las fiebres intermitentes y del tétano y tenesmo, aplicándola exteriormente; cedrón, almendra tónica antifebrifuga y antihidrofóbica; pedronoche, (*datura extramonium*) narcótico peligroso; drago, muy astringente; escorzonera, sudorífico y diurético; estoraque, resma fragante y aplicada en fricciones para curar parálisis locales; fumaria, tónico depurativo; grama, sudorífico; granada, flores y corteza astringente; guayacán, estimulante y sudorífico; gálbano, resma estimulante enérgico; genciana, tónico; guaco, planta trepadora cuyo zumo es tónico admirable; antivenenoso y eficaz para restaurar el flujo periódico de las mujeres; hinojo, aromático y aperitivo; jalapa, enérgico purgante; llantén antipútrido, malva mucilaginoso y emoliente; yerba-buena, estomacal; mostaza, rubefiante y vejigatorio; mastuerzo, antiescorbútico; mejorana, estimulante muy aromático; malagueta, especie de pimienta; orégano, aromático, de él hay praderías en que ceban ganado que produce carnes exquisitas; parietaria, diurético; piñón, emético y purgante poderoso; purga-de fraile; piñuelas, fruta refrigerante y vermífuga; paico, tónico, estimulante y vermífugo, muy usado como condimento en la comida de los jornaleros; palo-cruz, hemostático; quinas de cuatro especies; ipecacuana, orozuz, ruibarbo, ruda, romero, zarzaparrilla, zarzafrás, salvia, sen, sanguinaria, purificante de la sangre; cebada, saúco, toronjil, linaza, tamarindos, triaca, tilo, tacamahaca, resma aromática usada como la caraña; verdolaga, vainilla, valeriana, verbena, violetas y otras plantas cuyas virtudes medicinales no ha confirmado bastante la experiencia (Estas noticias fueron recogidas y suministradas a la Comisión Corográfica por el excelente y laborioso vecino de San .José señor Pedro Maria Reyes.) Hállase también el árbol de la cera, que la suministra su fruto; la palma real, que da vino y manteca; la tagua o marfil vegetal, cuya pulpa es refrescante y antivenérea; el noii, (cocos ijinaria) que suministra yesca; la nacuma, cuyos

cogollos dan la jipijapa; el murapo o palmiche, cuyo vástago tierno es buen alimento y sus hojas sirven para cubrir las casas; el árbol-del-pan y la palma de leche.

En clase de tintes, se usan: la rubia (galium), cuya raíz tiñe de bello encarnado' la lana; el tuno, que da tinte amarillo, y lo mismo el espino bérberis; el gamón, de tinte amarillo rojo; el añil y la cochinilla silvestres; uvilla, dividive, jenjibrillo, bosuga o garlipo, que suministra un firme color amarillo.

ANIMALES SILVESTRES

Las serranías y bosques contienen: leones, tigres, osos comunes, palmeros y hormigueros, venados colorados y blancos, dantas, cafuches, puercos-manada o caretos, guardatinajos, neques, tigrillos, zorros-perros, (acaso los mismos que los conquistadores llamaron perros-mudos, hallándolos domesticados por los indios), zorros-gatos, zorros-faras, puerco-espines, sahnos, armadillos, linceos, cunagueros, o tigres gallineros, perezas, monos de varias especies, martas abelinas, cuchicuchis de lindas pieles, cola-de caballo, (animal parecido al zorro, pero con larga y cerdosa cola), ardillas, conejos y multitud de animales menores. Habitan las riberas de los ríos y ciénagas muchas nutrias, ponchos, iguanas, babillas, caimanes, tortugas y otros anfibios comunes; al paso que en las aguas viven los siguientes peces:

bocachico, paletón, toruno, pámpano, guabina, lamprea, panche, volador, bayuelo, anguila, lancha, sabaleta, arenque, cuchinito, manamana, corcobada, dorada, nicolasito, machetón, sardina de escama y de cuero, sapo, bagre, doncella, capitanejo, bayo, ronquete, zampuche, ciego; y en clase de testáceos el panche, la pila, la pileta, el corroncoro y el comeme, con otros que sería largo enumerar; pueblan los aires innumerables pájaros canoros y engalanados con plumaje brillante y matizado, toda especie de pavas, perdices y palomas; guacharacas, paujés y chavarrías, de abundante y buena carne; aves de rapiña desde la temible águila hasta el pequeñuelo cernícalo; alegres guacamayas, loros, pericos, y en suma, cuanto se comprende en la ornitología americana. Por el suelo se arrastra la temible y numerosa familia de las culebras ponzoñosas, los lagartos, escorpiones, cien-pies, y finalmente, el aire de la selva se halla plagado de zancudos, mosquitos y jejenes, que desesperan con el zumbido de sus alas y lo enconoso de su aguijón.

COMERCIO

La provincia de Santander mantiene un comercio activo con Maracaibo, (Venezuela), de donde recibe sal marina, géneros y caldos extranjeros, pescado, queso, aceite de coco y canime, petates, baúles de cedro, baños, cocos, herramientas, arneses, muebles y dinero; da en cambio sombreros jipijapa, cacao, cueros, café, zarzaparrilla, quina, panela, arroz, loza vidriada, sebo, cuernos, ajos, cebollas, menestras, yerbas medicinales, alpargatas, sogas, sombreros de caña, ruanas de lana, manta blanca, sacos, conservas, tabaco, azúcar, anís, e hinojo. Agrégase el comercio con San Antonio, (también Venezuela) que envía loza común, papas, maíz, frisoles, tabaco de Barinas, ganado llanero y suelas; llevando en cambio cacao, ropas nacionales, panela, azúcar, tabaco de Jirón y Ocaña, ganado gordo, quesos, mulas, caballos y harina. Este comercio exterior determina un movimiento de valores que pasa de medio millón de pesos anuales en los artículos registrados por las Aduanas.

Estimándose en 50.000 cargas anuales el tráfico del puerto de Los Cachos y camino de San Antonio, y siendo 10 reales el flete ordinario de cada carga desde San José al puerto, quedan a los trajineros de la provincia 62.500 pesos anuales de salario, que se distribuyen entre las clases jornaleras.

Sostiene, además, comercio interior con las siguientes provincias:

Con Pamplona: recibe mantas, ruanas, lienzos, mulas, caballos, harina de trigo, alpargatas y sogas de fique, sombreros ordinarios, conservas, azúcar, cueros, quina, zarzaparrilla, papas, repollos, cera de laurel, linaza, garbanzos, arvejas, quesos y conservas de guayaba; da en cambio, cacao, café, panela, arroz, algodón, fique, sal marina, sombreros de caña, loza fina, hierro, géneros y caldos extranjeros, ganado gordo, burros y cabras.

Con Ocaña, recibe Santander: pescado, géneros extranjeros, anís, caballos, esteras y algún ganado; da en cambio, dinero, café y menestras.

Con Soto: recibe sombreros jipijapa y tabaco; da en cambio, dinero.

Este comercio interior determina un movimiento de 904.000 pesos anuales, siendo cerca de 500.000 pesos el valor de los productos nacionales, y el resto extranjeros.

PARTICULARIDADES

En Bochalema, se encuentran cuevas con momias y esqueletos antiguos. En Salazar la cueva llamada Mil-pesos, extensa y no explorada, y cerca de la Villa una piedra con jeroglíficos grabados en forma de círculos y culebras. En Ocaroma hay fuentes cargadas de ácido sulfúrico, y en Cúcuta manantiales termales ferruginosos-sulfurados. Pueden reputarse como particularidades también las palmas-de-leche, que se hallan silvestres, cuyas fruticas batidas en agua caliente despiden un líquido lechoso con sabor a yema de huevo; el árbol-del-pan, tan socorrido para los cazadores; la tagua, que suministra a las artes su bello marfil, a la medicina su pulpa refrigerante, y a los usos domésticos sus hojas fuertes para techumbre de las casas; la palma real, cuya savia fermentada es vino agradable; y finalmente el laurel-cera, que contiene en sus frutas gran cantidad de esta substancia, de que hacen velas excelentes.

CERROS DE LA PROVINCIA, SU ALTURA SOBRE EL NIVEL DEL MAR EN METROS

Páramo Tama	4.000
Páramo Cerro del Picacho	8.400
Páramo de Bagueche	8.220
Cerro de la Montaña	2.800
Alto del Fraile	2.800
AltodelaCruz	2.370
Alto Laurel	2.491
Páramo Sumalina	4.100
Cerro de la Canal	2.050
Alto de la Aguada	1.745
Alto la Vieja	2.000
Alto Arboleda	1.469
Cerro Tasajero	1.190
Páramo de Guerrero	3.100
Páramo de Cachirí	4.220
Cerro Mono	2.495

CANTON SAN JOSE

SITUACION, CONFINES, CLIMA

San José, capital de la Provincia de Santander, tuvo su origen a principios del siglo pasado en unos pocos ranchos dependientes de la parroquia de Cúcuta, fundados en el sitio llamado Guasimal. En 1734 se hizo curato independiente con el nombre de San José del Guasimal; y en 1792 había progresado tanto que obtuvo el nombre de villa dejando el apelativo Guasimal por el de Cúcuta. Por último, en 1850 fue creada la Provincia de Santander, y la villa de San José designada para centro de la Gobernación.

Se encuentra en la latitud de 7 38' Norte, y en la longitud de 102 45" al Este del meridiano de Bogotá, a la altura de 294 metros respecto del mar, sobre la ribera izquierda del Pamplonita y en un llano estéril, en parte cercado de pequeñas colinas casi desnudas de vegetación. Su temperamento es cálido y seco y la atmósfera se halla frecuentemente batida por fuertes vientos del S.E. El termómetro centígrado marca 260 de temperatura media; el máximo de calor son 320 y el mínimo 210 del mismo termómetro; el higrómetro señala 40 a 50 de humedad de días serenos.

Confina el cantón San José, al Sur, con la Provincia de Pamplona por dos quebradas y dos serranías; al Norte, con la República de Venezuela por el curso del río La Grita; al Este, con la misma República por medio del río Guarumito, la quebrada China, unas cumbres de cerros, la quebrada Don Pedro y el curso del Pamplonita; y con el cantón del Rosario, por el curso del mismo Pamplonita y una serranía hasta tocar con el límite de Pamplona; finalmente, al Oeste, con el cantón Salazar por medio del río Zulia.

El cantón tiene climas cálidos, sanos y enfermizos, y otros templados y sanos.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende este cantón una extensión de 90 leguas cuadradas granadinas, en las

cuales hay cerros cubiertos de gramíneas, muchos de selvas, algunos habitados y otros desiertos; llanos cultivados, vegas sembradas de frutos menores u ocupadas por haciendas, llanuras estériles, unas y otras con ricos pastos; en fin, selvas que sombrean terrenos planos y casi desconocidos.

La población de este cantón ascendió en 1851 a 5.277 habitantes, que, con respecto al área total, están en razón de 23.3 por cada legua cuadrada; pero deduciendo la parte baldía e inhabitada, que es de 52 leguas cuadradas, resulta que, respecto a las 38 restantes ocupadas, está la población en razón de 210.7 por cada legua cuadrada.

Riegan y fertilizan este cantón los ríos Pamplonita y Zulía, proporcionando este último al cantón 13 leguas de navegación, y a la República de Venezuela 35 leguas hasta la bodega de la Horqueta, con 16 más por las aguas reunidas del río Catatumbo hasta el Lago de Maracaibo en la ensenada de Congo, de cuyo punto a la ciudad mercantil de Maracaibo hay 25 leguas de navegación por el Lago. El puerto de este cantón es el de Los Cachos sobre el Zulía; tiene otro más ventajoso en San Buenaventura así que se abra la vía comercial que debe enlazarlo con San José.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Trigo, papas, yuca, maíz, frisoles, arroz, garbanzos, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, cebollas, ajos, panela, aguardiente, café, cacao, linaza.

MANUFACTURAS

Sombreros jipijapa, monturas, sacos, sogas de fique, alpargatas.

MINERALES

Carbón de forja, azufre, hierro, cal, yeso, sal Glauber, magnesia, arcilla plástica.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Gurapo, cedro, caoba, anaco, granadillo, ébano, pino, peraco, mario,

cañaguante, guayacán, nogal, canelo, cucharo, trompillo, maj aguó, roble, amusgo, mapurito, moral, mulato, albarico, jaya, macana, mortño, tambor, cuj, dividivi, tortero, potrico, mazamorro, sándalo.

Plantas útiles—Quinas, linaza, cebada, borraja, manzanilla, zarzaparrilla, violeta, achicoria, salvia, viravira, toronjil, eneldo, hinojo, culantrillo, malva, malvisco, yerbamora, escorzonera, cañafístola, zarzafrás, raíz de china, romero, tamarindo, co-paiba, vainilla, orozuz, caraña, guáimaro, palma de leche, árbol del pan, orégano, sanguinaria, drago, anime, pericón, brusca, cardosanto, muenteno.

Tintes—Uvilla, dividivi, jenjibrillo, bágala, bosuga, morado, añil silvestre, raicilla.

Resinas—Resma mamey, para las niguas y sarna, algarroba, para alumbrar, goma de jobo y de ciruelo, para suplir la arábica, nopal, chipio y caucho.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con Maracaibo, recibe el cantón: sal, efectos extranjeros, pescado, queso, aceite de coco, herramientas, monturas, riendas, calzado y dinero. Da en cambio: sombreros de jipijapa, cacao, café, azúcar, panela, tabaco Jirón, quinas, cueros, zarzaparrilla, arroz, loza vidriada, sebo, cuernos, menestras, ruanas de lana, mantas, alpargatas, sombreros de caña, sogas, sacos, conservas, anís, culantro, hinojo y linaza.

Con Mérida, recibe el cantón; ganado, cacao, café, azúcar, panela, tabaco envirado, harina, papas, maíz, frisoles, arvejas, quesos, pescado, vaquetas y suelas. Da en cambio: tabaco Jirón, alpargatas, anís, sombreros jipijapa, sogas, cueros curtidos, conservas, lienzos, mantas, ruanas, sacos, ganado gordo, mulas y caballos.

Con Pamplona, Soto, Socorro y Tundama, recibe el cantón: mulas, caballos, tabaco, sombreros, tejidos de lana y algodón, harinas, conservas, azúcar, cueros, quinas, zarzaparrillas, menestras, cera laurel, linaza y plomo sulfurado (alcohol). Da en cambio: géneros extranjeros, loza fina, sal, hierro, cacao y dinero.

Con Ocaña, recibe el cantón: tabaco, anís, caballos y esteras. Da en cambio:

dinero.

Con los cantones Rosario y Salazar sostiene tráfico puramente doméstico.

CANTON DEL ROSARIO

SITUACION, CONFINES, CLIMA

La villa del Rosario de Cúcuta fue erigida en parroquia el 11 de febrero de 1773, desmembrándola de San José del Guasímal, o de Cúcuta. En 18 de mayo de 1789 se le concedió el título de noble, fiel y valerosa villa. En ella se reunió el Congreso Constituyente de Colombia en 1821.

Se encuentra en la latitud de 70 34' 30" Norte, y en la longitud 10 31' 30" al Este del meridiano de Bogotá, a 348 metros sobre el nivel del mar, situada en un llano fértil a media legua del Táchira, que parte límites con Venezuela.

Confina el cantón del Rosario, al Norte con el de San José mediante el río Pamplonita; al Sur con el de Pamplona, provincia de este nombre; al Este con la República de Venezuela mediante el río Táchira; y al Oeste con el cantón San José por la cumbre de unos cerros y el curso del Pamplonita.

El clima del cantón es cálido y sano; tiene serranías poco pobladas, en que la temperatura es suave y benigna; otras en que es fría, y en las cuales no hay habitantes.

El máximo de calor es de 31 centígrados, y el mínimo de 18. La temperatura media del Rosario es de 250 del mismo termómetro.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende el cantón un territorio de 16 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay hermosas vegas, llanos con pastos aromáticos, cerros limpios, otros cultivados, muchos más sin cultivo ni moradores, y páramos desiertos.

Numéranse en este cantón 3.710 habitantes, que están, respecto del territorio entero, en razón de 232 por cada legua cuadrada; pero, deduciendo la parte inhabitada, que son 2 leguas cuadradas, resulta que la población está, respecto de las 14 leguas de territorio ocupado, en la relación de 265 habitantes por cada legua cuadrada.

Riegan y fertilizan este cantón el río Táchira, y en parte, el Pamplonita, que reúne sus aguas en el límite norte del cantón, para después, por territorio de San José, llevarlas al río Zulia, tributario del lago de Maracaibo.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Maíz, yuca, frisoles, papas, plátanos, ahuyamas, arracachas, aguacates, cebollas, panela, café, cacao.

MANUFACTURAS

No las hay. En dos malas herrerías se fabrican herramientas de agricultura muy ordinarias, consumiendo hierro extranjero y de Pacho, y carbón sacado de las minas del cantón.

MINERALES

Carbón de tierra en Juan García. Yeso en Palmar. Cal en todas partes.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Cedro, roble, cucharo, carbón, amarillo de peña, naranjito, tuno, cáscaro, tampaco.

Plantas útiles—Culantrillo, humana, parietaria, hinojo, pimpinela, salvia, zarzaparrilla, violeta, escorzonera, rosa, romero, linaza, cebada, borraja, achicoria, quinas, manzanilla, berros, viravira, toronjil, culantro, eneldo, malva, yerbamora, grama, bledo, zarzafrás, orozuz, raíz de china, jarilla, saúco, paraguay, paico, piñón, frailejón,

mostaza, jiquimilla, espárrago, ajenjos, ajenjibre, orégano.

Tintes—Cochinilla silvestre, morcate, chirca, uvilla.

Resinas—Gaque, caraña, cera-laurel, anime, trementina.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con San Antonio (Venezuela) recibe el Rosario: loza vidriada ordinaria, papas, maíz, frisoles, tabaco envirado, sombreros de caña, ganado llanero, suelas. Da en cambio: ropas nacionales, cacao, panela, tabaco Jirón, anís, azúcar, ganado gordo, harinas, quesos, mulas y caballos.

Con Pamplona, recibe el cantón: harinas, garbanzos, arvejas, quesos, repollos, sacos y alpargatas de fique, mantas, lienzos, ruanas, azúcar, conservas de guayaba. Da en cambio: cacao, sal marina, sombreros de caña, mercancías extranjeras, ganado gordo, burros y cabras.

Con el cantón San José, recibe el Rosario: mercancías y herramientas extranjeras, sal marina, loza fina, arroz. Da en cambio: café, cacao, panela, cueros, cuernos, menestras, almidón, sagú, aves y aceite de tártao.

CANTON SALAZAR

SITUACION, CONFINES, CLIMA

La ciudad de Salazar de las Palmas fue fundada por el Maestre de Campo Alonzo Estevan Ranjel en 1583. Se encuentra en la latitud 70 3' 0" Norte, y en la longitud 10 8' 40" al Este del meridiano de Bogotá, a la altura de 852 metros sobre el nivel del mar. Está situada en un llano cerca del río de su nombre, teniendo por todas partes cerritos que la dominan; goza de un temperamento sano y templado, marcando el termómetro centígrado por temperatura media anual 22; el máximo de calor es de 26 y el de frío 18.

Confina el cantón, al Norte, con una selva desierta desconocida aún, perteneciente

a la República de Venezuela; al Sur, con una serranía también desierta, de la Provincia de Pamplona; al Este, con el cantón de San José por medio del río Zulia; y al Oeste, en su mayor parte con la Provincia de Ocaña por el curso del río Sardinata, luego por el cerro del Espartillo y las quebradas Retén y Sardinata; en pequeña parte confina también por este lado con el cantón Bucaramanga de la Provincia de Soto, separándolo la cumbre de varios páramos inhabitados.

El cantón tiene climas cálidos malsanos, templados y fríos sanos.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende este cantón una extensión de 159 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay cerros cubiertos de gramíneas, pero la mayor parte son selvas; elevados páramos sin vivientes, y llanuras desiertas ocupadas por bosques aún no penetrados.

La población de este cantón ascendió en 1851 a 8.285 habitantes, que están, con respecto al territorio total, en razón de 52.1 por cada legua cuadrada; pero deduciendo la parte baldía e inhabitada, que es de 110 leguas cuadradas, resulta que la población está, respecto de las 49 habitadas, en la relación de 169.3 individuos por cada legua superficial.

Riegan y fertilizan este país los ríos San Miguel, Riesito y Sardinata, por un lado, y por otro, los de Pedro Alonzo, Salazar y Arboleda, que forman el río Zulia, navegable desde el puerto de Los Cachos, proporcionando a este cantón 13 leguas de navegación.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Frisoles, trigo, maíz, yuca, papas, arroz, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, anís, cebollas, ajos, azúcar, panela, aguardiente, cacao, café, quinas.

MANUFACTURAS

Sombreros de iraca o nacuma, alpargatas, lienzos, mochilas, cueros curtidos, atarrayas.

MINERALES

Cobre, carbón de forja, hierro, alcaparrosa, talco, yeso, cal.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Cedro, caoba, nogal, pino, encenillo o talco, potrico, canelo, tamasuco, cucharo, carbón, mantequillo, palo-sarna, roble, algarrobo, tambor, gurapo, tortero, granadillo morado, jaya, palo-santo, amarillo de peña, guayacán, naranjito, mortíño, níspero.

Plantas útiles—Bruta y escobilla menudita, contravenenoszarzafrás, jarilla, moradita, para males venéreos-cañafístola, tamarindo, fraile y paico, purgantes; borraja, achicoria, salvia, violeta, viravira, orozuz y saúco, sudoríficos; paraguay, escorzonera, quinas, manzanilla, toronjil, culantro, eneldo, hinojo, tónicos-linaza, cebada, malva, malvavisco y bledos, refrescantesarizá, hemostático.

Resinas y gomas—Caraña, copaiba, otova, trementina, frailejón, estoraque.

Tintes—Brasil, morcate, bágala, chirca, raicilla, jenjibrillo, morado.

COMERCIO Y CON QUIEN LO HACE

Con Ocaña, recibe el cantón: mercancías extranjeras, ganado, anís, pescado y algún tabaco. Da en cambio: café y dinero.

Con Soto, recibe el cantón tabaco; da en cambio dinero.

Con Pamplona, recibe el cantón: harina de trigo, ganado, caballos, mulas, ruanas, mantas, lienzos, sacos de fique, alpargatas, sogas. Da en cambio: cacao, café, panela, harina, arroz, fique.

Con el cantón San José, recibe Salazar: mercancías extranjeras, herramientas, sal marina. Da en cambio: café, cacao, azúcar, panela, harina, arroz, anís y quinás.

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO

PROVINCIA DE PAMPLONA

SITUACION, EXTENSION Y POBLACION

Por los años de 1530 partió de Coro a descubrir tierras, el alemán Ambrosio Alfinger, mandando una expedición de aventureros, y atravesando el lago de Maracaibo salvó la serranía de Huitotos que separa las hoyas de aquél y del río Magdalena; entró en el Valle-Dupar, que taló y asoló sin motivo, hasta la laguna Zapatosa, de donde orillando el Magdalena llegó a la boca del Lebrija, e internándose en los cerros del Oriente pisó el actual territorio de Soto. Si hubiera continuado el rumbo al Sur, habría sido el descubridor de la extensa y poblada comarca de Guane, y acaso también el país de los chibchas, que siete años después sojuzgó Gonzalo Jiménez de Quesada; pero tomó al Naciente apartándose de las regiones pobladas, y al llegar a los páramos de la Cordillera dio la espalda a las riquezas de Cundinamarca siguiendo para el Norte. Por todas partes huían los indios al aproximarse el fiero Adelantado, precedido por la fama de sus crueldades, y ya entrado el año de 1531 pisó la demarcación de los Chitareros hacia el extremo septentrional de lo que hoy es Provincia de Pamplona, y en un combate con los indígenas de Chinácota perdió la vida, retirándose sus compañeros a Venezuela, sin gloria ni provecho.

Pasaron estos descubridores como una lava destructura y dejaron dispuesto el ánimo de los naturales para recibir aterrados y sumisos otra invasión. Esta fue preparada en 1549 desde Santafé de Bogotá, por Pedro de Ursúa y Ortún de Velazco, los cuales penetraron hasta un risueño valle que llamaron del Espíritu Santo, y juzgándolo a propósito para poblar pusieron los fundamentos de una ciudad que, en memoria de la patria de Ursúa, llamaron Pamplona, confirmada en aquel rango por Cédula Real de 3 de agosto de 1555, imponiéndose su nombre al vasto país de los Chitareros, erigido posteriormente en Provincia, de la cual se desmembraron el año de 1850 las porciones que hoy forman las Provincias de Soto y Santander.

Quedó, pues, reducida la Provincia de Pamplona a la extensión de país comprendida entre los 60 17' y 70 23' latitud boreal, y 00 48' y 20 3' longitud oriental del meridiano de Bogotá, con una figura irregular que mide 102 leguas granadinas de perímetro por distancias directas. El 'máximo largo es de N. a 5. desde la boca de la quebrada Tesqua en el río Pamplonita, hasta la unión del río Guayabal con el Capitanejo

o Chicamocha, midiendo esta línea 25 leguas. La anchura máxima de E. a O. desde la boca del río Boyabá en el Sarare, formado por el Cáraba y el Chitagá, en su origen, hasta la Calavera, en el páramo Santurbán, es de 28 leguas. La parte más angosta se halla en el extremo meridional de la Provincia desde las cabeceras del río Lope, que están a la banda oriental de la Sierra-Nevada de Chita o del Cocuít, hasta el origen de la Quebrada-honda, en el cerro Peña-blanca, cantón Málaga, y mide 11 leguas rectamente.

El territorio contiene valles pequeños, poblados y altos, excepto uno de ellos; numerosos páramos desiertos o poco habitados, terminados por explanadas o por cúpulas de difícil acceso; bosques solitarios que empiezan en las elevadas cumbres y terminan sobre los calurosos llanos; finalmente praderías naturales que revisten las faldas de los cerros, cuya configuración y enlace determinan tres grandes vertientes por las cuales van las aguas hacia el Magdalena, el lago de Maracaibo y el Orinoco.

El área consta de 376 leguas granadinas cuadradas, de las cuales 176 baldías y despobladas, visibles desde varios puntos culminantes, y exploradas en 1788 y 1851 con el objeto de poner en comunicación las Provincias de Pamplona y Casanare.

La población expresada en el censo de este año, alcanzó a 62.827 habitantes que comparados con el territorio total, están en razón 162.2 por legua cuadrada, y en la de 628.7 con respecto a lo poblado y ocupado.

Al fin se halla una tabla que demuestra la. calidad y magnitud de las secciones en que se divide el territorio.

LIMITES

Confina esta Provincia con las de Santander, Soto, Socorro, Tundama y Casanare, y con una parte de la República de Venezuela.

Comenzando la delineación de los límites en el páramo de Tamá, al Oriente de la ciudad de Pamplona, donde se originan los ríos Culagá y Bachagá y siguiendo por las cumbres a marcan ellas los confines entre Pamplona y Santander, los cuales se continúan en busca de una quebrada tributaria del Pamplonita, y la siguen hasta su desembocadura cerca de los Apartaderos. De aquí la línea corta el río y remonta el curso de la quebrada Tesqua, llegando a su nacimiento en el cerro de la Montaña; baja por un recuesto hacia el río Cucutilla frente a la quebrada Román; sube por el cauce de ésta, y desde sus fuentes toma para el S.S.O. las cumbres de la serranía que divide las aguas del río Cucutilla y la gran quebrada Sinara; finalmente llega al páramo Sumalina, y en el Alto del Viejo cesa de separar las dos Provincias, midiendo esta línea divisoria 18 leguas granadinas por distancias directas.

En el Alto del Viejo principian los límites con Soto por las cumbres de los páramos Lagunas y Angostura, que corren al S.S.E. y se repliegan al E. hacia el Picacho de Santurbán. De allí prosigue la línea al S.O. a encontrar el Alto de la Calavera, y tomando

al Poniente cae a la confluencia de los ríos Valle-grande y Agua-clara; sube por este último hasta encontrar el camino de Guaca, lo sigue al 5. E. y llega a los cerros Cruz-de-piedra, que van al Alto de Azogue casi al S.S.O.; en este punto tuerce al O. en demanda del páramo de las Ollas, y siguiendo por las crestas de la serranía, rumbo al 5., encuentra el Alto del Santuario, y las cabeceras de la quebrada Macanas, cuyas aguas baja y llega al río Suaque; atraviesa este río para subir el Alto de Babilonia y bajar luego casi al 5. por la quebrada central de las tres que al juntarse se denominan Las-quebradas, siguiéndolas hasta San Isidro. De este sitio toma la línea una loma al S.E., y corta el río Guaca para dirigirse a la boca de su tributario la Quebrada-honda; remonta por el cauce de ésta y llega al cerro Peñas-blancas, desciende del cerro casi al 5. y se encamina, hacia el río Chicamocha, tocándolo en el paraje nombrado Chicacuta, con lo cual concluye el lindero de Soto, que mide 29 leguas, distancias directas, y entra a colindar Pamplona, con la Provincia del Socorro.

La línea de separación de estas Provincias mide tres leguas, y se halla determinada por el curso del Chicamocha, aguas arriba, hasta enfrentar con la boca de la quebrada Micos.

En este punto comienzan los límites con la Provincia de Tundama, demarcándolos el río Chicamocha, llamado también Capitanejo, hasta la confluencia del Guacamaya; después sirve de línea las aguas, y en llegando al sitio La Huerta, continúa para el N. por la cuchilla Raspón, pasa por el Alto Murciélago, tuerce al Poniente por las cumbres de Peña-blanca y Rechiniga, y sigue en busca de la elevada serranía que se enlaza con el páramo denominado Loma-borracha; cruza los picos nevados inclinándose al S.E. y alcanza las cabeceras del río Lope, donde termina la demarcación con Tundama, que cuenta 15 leguas por distancias directas.

Los límites con la Provincia de Casanare van por comarcas totalmente desiertas; márcalos el curso del río Lope, aguas abajo, hasta la confluencia del Boyabá cuyo cauce sirve de línea en la dirección del Naciente a caer en el 5 arare; de aquí toma para el N.O. al través de cerros desconocidos, en busca de las cabeceras del río Nula, en cuyo punto concluye el territorio de Casanare que ha sido limítrofe con Pamplona por espacio de 25 leguas, vía recta, y empieza la línea divisoria con la República de Venezuela.

Desde las cabeceras del Nula traza la frontera con Venezuela, una línea tirada por las cumbres desiertas de la serranía, que forma separación de aguas al N. y al 5., y siguiendo la dirección general del N.O. concluye en el páramo de Tamá con 12 leguas de trayecto, cerrando el perímetro de Pamplona, que en su totalidad cuenta 102 leguas granadinas directamente medidas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

La Sierra-Nevada de Chita, llamada también del Cocuí, es el eje de la Cordillera oriental de los Andes granadinos, y la parte en que estos se elevan a mayor altura,

escondiendo sus macizas cúpulas entre nieves eternas a 5.983 metros de elevación sobre el nivel del mar. De allí hacia el N. y comenzando en la escarpada eminencia del páramo Loma-borracha, que alcanza al límite inferior de las nieves perpetuas, se prolonga para formar la serie de páramos de Carcasí, después de la cual se inclina al N. O. más humilde, hasta el Alto de la Cruz, donde ya permite el paso sus peñascosas cumbres. De esta sección parten para el Poniente pequeños estribos que terminan sobre el río Petaquero, y al Oriente otros más gruesos que van a parar al río Cubugón, en cuyas riberas viven los indios Tunebos independientes. Del Alto de la Cruz retrocede al S. un pequeño brazo que se bifurca formando los cerros Mirador y Cisneros, concluyendo los unos en la boca de la quebrada Suparí, y los otros en el Alto Reservado, ambos junto a las riberas del río Petaquero, llamado al fin Quebrada de Vera. Desde el mismo Alto de la Cruz se desprende un ramal hacia el N. E., que al llegar al Alto Boquerón (3.000 m.) arroja dos brazos a la izquierda entre los ríos Colorado y Valegrá, sigue su primitiva dirección hasta el Alto de Ima (3.390 m.), de donde quiebra repentinamente al S.E. y desprendiendo para el S. otro brazo entre los ríos Rotambria y Royatá, concluye sobre el Cubugón cerca de la boca del Chitagá.

La Cordillera propiamente dicha se desarrolla en la dirección N., agría y escarpada; forma el páramo de Servitá (4.000 m.), después del cual suaviza sus cimas y contornos y tuerce al Poniente desprendiendo un ramal poderoso hacia el N., cuyo principio es el páramo del Almorzadero a 4.093 m. de altura sobre el nivel del mar. Este ramal divide por largo trecho las hoyas de los ríos Chitagá y Valegrá, y el curso del primero lo interrumpe y corta frente al páramo de Tierra-negra, para confundirse con el segundo en Batá, quedando manifiesta la continuación de la serranía por los Altos de Las-Ventanas (3.700 m.) y de Zapatá (3300 m.) hasta llegar al páramo de Tamá cuya elevación sobre el nivel del mar es de 4.000 metros.

La del páramo del Almorzadero, en la depresión por donde va el camino que lo atraviesa, es de 3.975 metros. Su mole determina una separación de aguas al S. y al N. yendo a caer las primeras al río Chicamocha, tributario del Magdalena y las segundas al Chitagá, al Apure y al Arauca, tributarios del Orinoco. Hacia el O. de aquel páramo se extiende un grupo de grandes cerros circundados por masas de rocas que sirven de muro a los receptáculos de varias lagunetas, y al inclinarse para el N.O. forma una mesa culminante que llaman Colorada, casi siempre cubierta de nieve por levantarse con su picacho central de rocas sedimentosas a 4.120 y 4.400 metros sobre el nivel del mar. Inmediato a la mesa queda el portachuelo de Cascajal-blanco atravesando por un camino; de ese grupo rocalloso parte para el S. un ramal considerable, indicado por los páramos Jurado, Cerrito, Servitá y Duende (3.680 m.) sepapando las hoyas de los ríos Servitá y Guaca; en el Alto de Pangote se bifurca para constituir la hoya del Malagavita y concluyen los dos brazos en la ribera derecha del Chicamocha; bien que el brazo principal parece roto por este río cerca de la confluencia del Tequia, y hay motivos para juzgar que antiguamente se hallaba unido el Espigón de Cobarachía, como lo demuestran la concordancia y homogeneidad de los estratos fronterizos, acaso destrozados y divididos por la pujante irrupción de los lagos de Tunja y Sogamoso, cuyo caudal repentinamente desencadenado condujo a las tierras bajas el cauce del Chicamocha. Del mismo grupo del Cascajal-blanco se desprenden hacia el N. dos

ramales cortos que separan las hoyas de los ríos Chitagá y Angostura, terminando sobre el Cáraba.

La cordillera mantiene su eje en la dirección al Ocaso con algunas ondulaciones; pero desde el páramo Riofrio toma la dirección general del N. oscilando a derecha e izquierda, y muestra sus cumbres aplanadas por las aguas y en forma de llanuras a 3.100 y 3.200 metros de elevación, circuidas de cerros que miden desde 3.500 hasta 3.700 metros de altura sobre el nivel del mar. En la mencionada inflexión hacia el N. se alzan los Altos de Guaca y Azogue, y los páramos de las Ollas (3.700 m.), Rio-frío (3.600 m.), Tona y Santurbán (3.700 m.) y causan la separación de las aguas que van al Magdalena de las que se dirigen al Orinoco. Del Alto del Azogue, caen para el S. dos ramales divisorios de los ríos Guaca y Suaque, afluentes del Chicamocha. El páramo Santurbán, comienza con las explanadas del Alto de las Calaveras que bajan hasta el río Cáraba, y en seguida levanta sus cumbres, dominadas por un picacho que mide 3.900 metros sobre el mar, agrupa sus robustas moles y forma un nudo en que la cordillera se fracciona en dos poderosos ramales dirigidos al N.E. y al N.O.

El primero pasa por las Piñuelas, el Alto Corcova, el páramo Tierranegra, el Alto Ventanas que se enlaza con el páramo Tamá, elevado a 4.000 metros sobre el mar, y conservando la misma dirección, entra en territorio de Venezuela por Táriba, Capacho y La Grita, con alternativas de presiones y culminaciones, forma el país montañoso de Mérida en cuyo centro se halla la Sierra-nevada, y concluye por confundirse deprimida con la serranía litoral. En la parte perteneciente a esta Provincia, el ramal de que se trata desprende hacia el N. un brazo, desde el páramo Zumbador o de Pamplona (3.339 m.) para dividir las aguas de los ríos Pamplonita y Zulia, se levanta en el Alto del Frío y el cerro Montaña, entrando en los términos de Santander, y concluye cerca de la capital de esta Provincia.

El ramal del N.O. produce la separación de aguas vertientes al Magdalena y al Lago de Maracaibo, mediante los páramos Nariz-de-Judío, Puentes (3.477 m.), Picacho de Angostura (4.500 m.), Lagunas (4.400 m.) y Sumalina, prolongando sus estribos hacia Cucutilla, y separando las hoyas del río así llamado y del Sulasquilla. De allí en adelante continúa por territorio de Ocaña, después de formar la barrera de las Jurisdicciones, donde se deprime y subdivide, pero manteniendo su eje principal hacia el N., en cuya dirección aparece alto en Cerro-pelado y abátidó más adelante hasta entrar en Valle-Dupar y constituir la serranía de Itotos.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

Considerando los ríos, no bajo el aspecto de canales de irrigación preciosos para la agricultura, sino como vías de comunicación mercantil, ocupa el primer lugar entre los de Pamplona, el que al entrar en los Llanos se llama Sarare, y después de recibir las aguas del Uribante, originado en las serranías de Mérida, toma el nombre de Apure, famoso en la historia de la Independencia de Colombia.

Tiene de particular este río que en el lugar denominádó Desparramadero, cede parte de sus aguas al Arauquita y lo hace navegable. Cuando, el Sarare llega al terreno llano entre los ríos Nula y Arauquita, pierde la fuerza de proyección que le daba la rápida inclinación de su cauce en las serranías, y sigue con lentitud por sabanas ligeramente inclinadas hacia las distantes riberas del Orinoco, explayándose a medida que disminuye su velocidad. En las crecientes desmorona las barrancas que le oponen sus ángulos y arrastra los árboles que las cubrían, pero al llegar al paraje en que por falta de declive cesa el ímpetu de la corriente y se abren las aguas, no encajonadas en cauce profundo, los árboles encallan, la tierra transportada se detiene, otros árboles y otros vienen a enredarse y sobreponerse a los primeros, y nuevas tierras colman los intersticios, se alzan en terraplén y acaban por formar lo que en el lenguaje local llaman carama, fuerte y prolongado dique afirmado por espacio de muchas leguas en indestructible asiento.

Aquí el río contenido en su curso se derrama transformándose en dilatada laguna, que vierte por un lado sobre el Arauquita, y por otro sé labra nuevo cauce para continuar con su anterior nombre de Sarare. Tales son el origen y la estructura del Desparramadero, singular en si mismo y raro por la distribución de aguas que determina.

Las primeras fuentes del Sarare brotan como arroyos humildes al S.O. de Pamplona, entre los páramos Riofrio y Juan Rodríguez a 3.700 metros sobre el nivel del mar en territorio de la provincia de Soto, se deslizan por la explanada y a poco trecho se juntan para formar la quebrada Vallegrande, la cual, acrecentada por otras, adquiere proporciones de río. Engrosado más adelante por el de Agua-clara, entra en esta provincia con el nombre del río Cáraba; corriendo para el Oriente, recibe el Mataperro, que viene del páramo Llano de Guaca; en seguida el Angostura, originado al respaldo de la Mesa Colorada, y por una rotura de la serranía, que en otro tiempo hubo de impedir la salida de las aguas, se arroja sobre el Chitagá, proveniente del páramo del Almorzadero, perdiendo allí su nombre. El Chitagá corre al N.E., recoge de paso el tributo del riachuelo de Cáкота, y tuerce para el Oriente, cortando al través la serranía que se interpone, la cual es evidente que sirvió de barrera entre estas aguas y las del Valle de Labateca, vertientes hacia los Llanos, pues la rotura se manifiesta ruinosa y estrecha como causada por la presión de las aguas superiores en el punto que promedia entre las quebradas Chorrera y Burgueño. Vencido el obstáculo sigue el Chitagá raudo y oprimido hasta Labateca, en cuyos términos le caen por la izquierda los ríos Culagá y Bochagá que bajan del páramo de Tamá, y por la derecha el Valegrá, cuyas cabeceras, con el nombre de río Taveté, se hallan en los páramos orientales de Carcaal, sobre los límites australes de esta provincia, y cuyo caudal ha sido acrecentado en el tránsito por los ríos Nitagá y Colorado, nacido aquél en el extremo S. de las cumbres de Carcasí, y éste en los escarpes occidentales del alto del Boquerón; y además por otro río Colorado y varias quebradas caudalosas que descienden de los escarpes septentrionales del mismo Alto del Boquerón y su adyacente ramal. Así enriquecido entra el Chitagá en la estrechura de unos cerros, de la cual sale precipitándose por un salto, hacia los pequeños valles de Margua, poblados antiguamente, y cambia su primitivo nombre por el de estos valles. Las faldas. orientales de la serranía de Ima le obligan desde aquí a torcer para el S.E. e inmediatamente recibe el tributo del río Talco, que sale del ramal limítrofe con Venezuela; más adelante se le juntan por la izquierda el San Lorenzo, procedente de la

indicada serranía, y por la derecha el Cubugón, cuyas fuentes se hallan al respaldo de la Sierra-nevada del Cocuí, como las de su primer tributario, Ratón, que le acompaña largo trecho al N.E. antes de confundir sus aguas, las cuales, reunidas, se acrecientan al torcer hacia el Oriente con las del Rotambria o González y las del Royatá, que le caen de N. a 5. bajando de las faldas meridionales de la serranía de Ima. Unidos en un punto los tres ríos San Lorenzo, Margua y Cubugón, pierden todos ellos su nombre y forman el Sarare (Hasta este punto llegó en 1788 una expedición de exploradores que subió embarcada desde Arauca. con orden de buscar el mejor paso para abrir la comunicación entre Casanare y Pamplona, de donde había salido simultáneamente otra expedición que debía encontrarse con la primera en la hoya del Margua. Perplejos los de Arauca erraron el rumbo, tomaron por la hoya del San Lorenzo arriba y llegaron a descubrir las sementeras y humos de los indios Tunebos independientes, lo que también les había sucedido a los de Pamplona, por el opuesto lado, hallándose a distancia de 5 leguas vía recta, según se colige del Diario de sus marchas. Unos y otros cobraron miedo y se apresuraron a regresar a sus pueblos sin cumplir el encargo que llevaban. En 1850 se repitió la expedición desde Pamplona con mejor éxito, aunque no satisfactorio, y al SO siguiendo por las observaciones del autor de esta geografía, quedó resuelto el problema e indicada la línea del deseado camino mercantil entre las dos provincias. Esta línea se encuentra designada sobre el mapa.) Este se dirige al Oriente admitiendo el tributo del Oirá, que viene del ramal limítrofe con Venezuela, y en seguida el del Boyacá, proveniente de la Sierra-Nevada de Chita, donde ha recogido las aguas del río Lope, su inmediato vecino en origen y curso primero. Ya fuera de las serranías el Sarare atraviesa una selva, principio de las tierras llanas, y en ella se le juntan los ríos Macaguán y Tucupido, que nacen al Oriente de la mencionada Sierra de Chita o del Cocuí, y en la montaña son conocidos con los nombres de Cuilotico y Calafita. Corridas 28 leguas de cauce navegable desde la confluencia del Cubugón y del San Lorenzo, llega el Sarare al Desparramadero anteriormente descrito y a los términos de Venezuela. Represado por la carama, divide su caudal difundiendo una Norte en forma de lagunas hacia el S. por espacio de cuatro leguas, se abre caños de comunicación con el Araucita, entonces Arauca, y de allí en adelante lo hace navegable por 18 leguas hasta la villa de Arauca, centro del comercio de Casanare con el Orinoco y Ciudad Bolívar, distante 220 leguas, de las cuales 140 se navegan por el Arauca y SO por el Orinoco. La otra parte de las aguas del Sarare, continúa su anterior rumbo al Naciente, entra en territorio venezolano, recibe el Nula y después el Uribante, cambia su nombre por el de Apure, y ofrece a la República vecina 22 leguas de navegación desde el Desparramadero hasta su confluencia con el Uribante.

Por tanto, el Sarare, bajo los diversos nombres que toma desde su origen hasta la confluencia del Cubugón, lleva 46 leguas de curso precipitado, y no navegable; de la boca del Cubugón a la repartición de aguas del Desparramadero mide 28 leguas ya navegables; y el brazo que desprende sobre el Arauca, 6 leguas también navegables; total SO leguas de curso por territorio granadino, de las cuales 34 navegables, habiendo recogido las vertientes de 236 leguas cuadradas, que reciben 80 pulgadas cúbicas de lluvia en el año sobre cada pulgada superficial, pues son tierras de páramos elevados o llanuras cubiertas de sombrías selvas. Desde el Desparramadero sigue el Sarare por territorio venezolano en busca del Uribante, para trocar su nombre por el de Apure. En

territorio granadino suministra, mediante su bifurcación, el caudal necesario para hacer navegable el Arauca por espacio de 18 leguas desde el Desparramadero hasta la villa de Arauca.

El río Cucutilla tiene sus fuentes entre los páramos Suma-lina y Lagunas; al llegar al pueblo de su nombre se une al Sulasquilla que nace en el páramo Santurbán, y así unidos forman el principio del río Zulia, denominación que toma desde la confluencia del Arboleda, proveniente del páramo de Cachirí. El Zulia continúa por territorios de Santander y de Venezuela cayendo al Catatumbo que desagua en el Lago de Maracaibo.

El Pamplonita viene llamándose Tajamar del páramo de Pamplona, y al pasar abajo de Chopo recibe aquel primer nombre, con el cual desemboca en el Zulia, llevándole las aguas vertidas en 50 leguas cuadradas de territorio pamplonés.

Por los escarpes meridionales de la cordillera principal bajan cuatro ríos sobre el Chicamocha, que también se llama Capítanejo, Sube, y finalmente Sogamoso al caer al Magdalena. Dichos ríos, el que nace en el páramo del Almorzadero, lleva las denominaciones de Jurado, Servitá y Tequia, y al concluir su carrera, cerca de Capitanejo, recoge las aguas del Carcasí o Petaquero, que en su desembocadura llaman quebrada de Vera. El que nace en el Alto de Malagavita y toma su nombre, desagua en el Chicamocha más abajo de Capitanejo. Poco después afluye el Guaca, llamado Colorado, al comenzar su curso en el páramo de Guaca. Finalmente el río Suaque sale del Alto del Azogue y entra en la provincia de Soto con el nombre de Aguaclara, vertiendo al Chicamocha con el de Ompalá.

El sistema de ríos de Pamplona demarca tres hoyas hidrográficas: la una de 90 leguas cuadradas, que vierte al Lago de Maracaibo; la otra de 50 leguas cuadradas, que vierte al Magdalena; y la tercera de 236 leguas cuadradas, vertientes al Orinoco. Suman 376 leguas cuadradas, sobre las cuales llueve anualmente de 70 a 80 pulgadas cúbicas en cada pulgada superficial.

LAGUNAS Y CIENAGAS

En la parte austral de los páramos Zumbador y Tierra-negra, están las lagunas Fontibón y Cágota; la primera fue grande antes de desaguarse por la quebrada Lejía, cayendo al Chitagá, y su asiento tiene 2.600 metros de altura sobre el nivel del mar; la segunda es pequeña. Cerca del camino de Cágota a Chitagá existe la laguna Ubita, pequeña también. La Colorada se halla en los cerros desiertos del Boquerón. El páramo de Guaca mantiene tres lagunas llamadas Tamaná, Cueva-grande y Tútara, restos quizás del Lago que antiguamente ocupaba toda la explanada. La quebrada Ancha nace de una laguneta en el cantón Fortoul; y en el de Málaga, junto al camino que de Malagavita conduce a las vegas de Infante, se ve la laguna Ochoa. El cantón Concepción encierra cuatro lagunas medianas: una en las cabeceras del río Jurado, y tres en el páramo del Almorzadero, de las cuales se alimenta la quebrada Comaguante.

Encuéntrense otras tres pequeñitas yendo de Silos a Chitagá.

Todas ellas reunidas no alcanzan a medir media legua cuadrada, por lo cual están comprendidas en el cómputo del área provincial como parte del terreno.

No hay ciénagas.

ASPECTO DEL PAÍS

Los multiplicados páramos y los altos valles de temperatura fría, parecen a primera vista caracterizar el territorio de Pamplona; pero hay en él un accidente notable que lo divide en secciones hidrográficas muy marcadas y constituye las faces de su aspecto físico, y es el Divortio aquarum establecido en la cordillera oriental de los Andes granadinos, más variado que el de Tunja, pues este solo presenta dos derrames al S. y al N., y aquél ofrece cuatro, a saber: las vertientes al S. y al O. sobre la hoya del Magdalena, la del N. sobre el Lago de Maracaibo, y la del E. sobre el país que atraviesa el Orinoco. Cada una de estas secciones merece descripción particular.

La sección en que se comprende la vertiente sobre la hoya del Orinoco, mide 236 leguas cuadradas en territorio de Pamplona y 8 en el de Soto, y comienza en la cadena de páramos extendidos N. E. 5. O., desde el Santurbán hasta el Riofrio, para inclinarse al Oriente en el sentido de la hoya del Chitagá. El lugar de observación de donde se descubren y manifiestan los accidentes y configuración general de esta gran vertiente, es el picacho de Santurbán, a 3.900 metros de altura respecto del mar, y 700 metros respecto de las inmediatas explanadas que domina, las cuales están encerradas en un triángulo curvilíneo que apoya su vértice contra el picacho Santurbán y cerros de la Piñuela, formando sus lados las crestas de los páramos Santurbán, Tona y Riofrio por el Occidente, las de Piñuelas, Tablón, Angostura y Mesa Colorada, por el Oriente, y su base al 5. los altos Colorado, Azogue y Juan Rodríguez. Contiene un espacio de 20 leguas cuadradas, corriendo en él de 5. a N. los ríos Mataperro, Aguaclara y Vallegrande, que unidos en el Cáraba rompen hacia el Naciente cerca del vértice del triángulo. Antiguamente era esto la cuenca de un lago que se desaguó al vencer el Cáraba las barreras orientales junto a las cumbres del Zumbador. Las aguas residieron allí tranquilas dejando en seco y a manera de penínsulas los cerros que ahora dividen el curso de los tres ríos ya nombrados, mientras una parte de ellas salida por el canal de Cáraba en dirección a Chitagá. Ahondado este canal por la acción erosiva de la corriente, cedieron los cerros y cayeron destrozados en Zumbador; la explanada quedó enjuta, y las primitivas fuentes se labraron cauces de quebradas y ríos que alternaron la nivelación del terreno. Tal fue el origen de esta explanada, hoy cubierta de lozanos pastos aprovechados por algún ganado mayor perteneciente a los pocos pastores que moran en aquella región, azotada por granizales y aterida con la frecuente caída de nieves; esto y unos cuantos lavaderos de oro sobre la quebrada Lutatá, pobres en la cantidad y calidad de sus productos, son las únicas señales de población e industria que por allí se ven. Fuera del triángulo, hacia el Oriente y en las faldas meridionales del ramal que continuándose por el S. de Pamplona se interna en Venezuela, está el pueblo de Silos, cuyas sementeras se hallan en las bases de los cerros hasta las riberas del

Cáraba.

Las aguas reunidas en el cauce de este río, que luego se llama Chitagá y forma el canal central, continúan deslizándose al E., y caen a los valles y explanadas de aquel nombre, 850 metros más baja que la anterior. Rodéanla en figura de elipse altas serranías que muraban otro lago de 4 leguas de largo y $\frac{1}{2}$ de anchura, según lo demuestran los bancos de piedras rodadas que reposan en las eminencias del rededor, y los derrumbes de los cerros, desmoronados sin duda por la filtración y embate de las ondas. El curso del Chitagá señala la línea del desagile, tal vez promovido por la irrupción del lago superior antes descrito. La rotura se verificó al través del ramal oriental que desprende el páramo del Almorzadero, hacia el N., y se la ve patente desde el camino que de Pamplona conduce a Labateca cuando se atraviesa el río. La velocidad que éste y sus tributarios llevan y la multitud de surtidores que brotan dentro de la elipse arriba indicada, sugieren la idea de que el lago rebosaba y vertía constantemente las sobras de su caudal por encima de la serranía occidental de Labateca; por tanto, la salida definitiva de las aguas no debió acontecer de repente, sino por grados, según se profundizaba la abertura, completándose al fin con violencia cuando sobrevino la irrupción del lago ya desencadenado de Guaca y Santurbán.

Constituyen los valles de Labateca, y la prolongación del territorio al S. y al N., el tercer escalón de esta gran vertiente. Más adelante de aquel pueblo y el de Toledo se une al río Chitagá el Valegrá, que viene de los páramos de Carcasí, junto a la Sierranevada de Chita, corriendo al través de comarcas desiertas y fragosas, cuyos relieves alcanzan la altura de páramos yertos, apenas vestidos con el triste frailejón en la extremidad N. En la parte inferior y opuesta se suaviza el paisaje; las mesas de Labateca y Toledo, aparecen limpias y animadas por las sementeras y habitaciones de los vecinos; las vegas y laderas del Chitagá, ofrecen campos cultivables y ricas praderas, y al respaldo serranías montuosas que descienden del poderoso ramal de Tamá, coronado por cumbres revestidas de majestuosos roblares o por desnudos peñascos inaccesibles. Todas las aguas vertientes en este espacio afluyen a la depresión central, y cerca de Batá se precipitan por un salto sobre el antiguo asiento de Margua, de donde tuercen al S. E. para entrar en las llanuras del Sarare; 'vasto y solitario país que mide 150 leguas cuadradas de serranías con bosques interrumpidos por picachos.

CLIMA

En la parte habitada se hallan, grado por grado, todas las temperaturas, desde 'el intenso frío de los páramos que alcanzan el límite inferior de las nieves perpetuas, como sucede al de la Mesa Colorada, hasta el moderado calor de las vegas de Capítanejo. El clima es generalmente sano, con excepción de algunos lugares en que predomina el coto, enfermedad cuya causa es muy compleja, pareciendo que se desarrolla con preferencia en los parajes sometidos a oscilaciones rápidas de temperatura.

Constituyen la parte desierta las faldas orientales de la gran Cordillera, formadas

por estribos prolongados decrecientes, y por planos oblicuos que bajan de las cumbres y concluyen sobre los llanos de Casanare. Este lado es completamente montuoso y contrasta con los escarpes occidentales vestidos de gramíneas, y solo a trechos de bosque no intrincado. La diferencia proviene de las copiosas lluvias que bañan las faldas orientales, por cuanto miran a los llanos y detienen la marcha de los vapores acuosos que de allí se levantan perennemente, y también del alza que determina en la temperatura la proximidad de dichos llanos, donde el calor es ardiente y continuo. Ya se infiere que en esta parte son los ríos más crecidos y numerosos que en la opuesta, y las temperaturas igualmente variadas, según la diversa elevación de los lugares con respecto al nivel del mar.

ESTACIONES

Las lluvias tienen lugar de abril a mayo y de octubre a noviembre en los cantones Pamplona y Concepción. En los de Fortoul y Málaga, más expuestos que los anteriores al influjo de los aires calientes de la Provincia de Soto, y a los rezagos de la evaporación levantada en la hoya del Magdalena, las lluvias duran desde abril hasta junio y desde octubre hasta diciembre. Durante los otros meses no caen aguaceros, pero sí menudos páramos en lo alto de las serranías y en los valles que contienen. Sobre las comarcas desiertas que miran a los llanos llueve copiosamente en abril, mayo y junio, algo menos en julio, y otra vez, con fuerza, en agosto, septiembre y octubre, cayendo después aguaceros sueltos; al paso que en los llanos subyacentes de Casanare, hay verano riguroso desde el mes de noviembre hasta el de abril.

Los caminos se ponen casi intransitables en la estación de invierno, ya sea por el barro y los atascaderos que se forman en algunos, faltos de desagiles o dominados por extensas filtraciones, ya por los resbaladeros que dificultan o impiden de todo punto la marcha. Generalmente lo alto de las serranías de páramo lleva una copa continua de arcilla compacta, negra o aplomada, que cuando llueve se pone como jabón humedecido, y obliga al viajero a dejar la línea del camino y transitar por donde hay yerba; pero en las bajadas o subidas no es posible siempre apartarse de la línea trillada por donde corren las aguas alisando el suelo extremadamente. Más abajo de la zona de los páramos propiamente dichos cesa la capa de arcilla negra y aparece el cascajo menudo y anguloso; las bestias no se resbalan y caen; pero se inutilizan pronto teniendo todo el día el casco húmedo, precisadas a caminar sobre los afilados guijarros. Siendo rápida la evaporación del agua en estas alturas, por lo enrarecido del aire, los caminos de páramos se olean prontamente aun cuando no haya sol.

Las nevadas en los páramos culminantes son terribles y peligrosas, especialmente si hay que acampar a la intemperie. En los menos altos suelen reinar vientos glaciales que penetran hasta la medula de los huesos y a veces paralizan la circulación de la sangre, sobreviniendo la muerte, que es lo que llaman emparamarse.

DIVISION TERRITORIAL

La provincia de Pamplona se divide en cuatro cantones, que son: Pamplona, Concepción, Málaga y Fortoul. El primero contiene 9 distritos parroquiales y 20 vecindarios; el segundo 8 distritos y 14 vecindarios; el tercero 3 distritos y 9 vecindarios; y el cuarto 2 distritos y 12 vecindarios; total 22 distritos parroquiales y 55 vecindarios. En ellos existen 62.877 habitantes, y siendo el área de la Provincia 376 leguas cuadradas, tocan a cada una 167.2 habitantes. Sin embargo, la verdadera población relativa es 628.7 individuos por legua cuadrada, puesto que solo 200 se hallan ocupadas y las restantes 176 permanecen desiertas y baldías.

AGRICULTURA Y MANUFACTURAS

Produce la Provincia trigo, maíz, papas, arvejas, plátanos, arracachas, yuca, frisoles, garbanzos, cebada, nabos, cebollas, ajos, ahuyamas, tabaco, algodón, anís, añil, azúcar, panela y aguardiente, en bastante cantidad para la subsistencia de los habitantes y el comercio con las Provincias que más adelante se expresan, así como se hallarán en un cuadro especial las cabezas de ganado mayor y menor y de bestias de carga que existen en cada pueblo.

Consisten las manufacturas en lienzos de algodón, mantas, ruanas de varias calidades, cobijas de lana, bayetas, frazadas, manteles, toallas, hamacas, ropas de iglesia, sombreros de ramo, alpargatas, sacos y sogas de fique, cueros curtidos, jabón ordinario, velas de sebo y cera de laurel, loza vidriada, artesas de madera, enjalmas, herramientas de agricultura, machetes, frenos, chapas, clavazón y espuelas orejonas. Hay en la Provincia 30 herrerías regulares que consumen hierro de Pacho y extranjero, y queman carbón sacado de las minas locales. No faltan tintorerías que gastan añil propio en la tintura de los tejidos de lana.

MINAS

Se encuentra bueno y abundante carbón de tierra en todos los cantones, y lo mismo plomo sulfurado (alcohol) que emplean en el vidriado de la loza; cobre, hierro, cal y yeso; azufre en Pamplona y Concepción, y alumbre puro en Fortoul. El ramal Occidental de los Andes contiene criaderos de metales preciosos pero no hay minas en labor.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Las riquezas que el reino vegetal encierra en esta Provincia no se conocen sino en pequeña parte, pues las selvas del Oriente situadas por zonas que bajan desde los páramos hasta los calurosos llanos de Casanare, permanecen desiertas y no exploradas con miras industriales.

En clase de maderas de construcción usan las siguientes:
gusanero, caoba, cedro, nogal, pino, ébano, roble, guayabo, canelo, tolú, carbo,

tamasuco, cucharo, horqueto, gavilán, baboso, guayacán, gurapo, trompillo, cañaguante, quintal, tanané, anaco, granadillo, encenillo, yaya, maj agua, macana, tortero, sándalo, guáimaro, tibígaro, morado, espino-negro, amarillo-peña, naranjito, cáscaro, tuno, tampaco, chino, peraco, y espino-de-cabra.

Los tintes comunes son: añil, cochinilla, azafrán, raíz, morcate, chirca, brasil, cáscaro, uvilla, morado, bágala y bosuga, los cuales suministran colores vivos y permanentes.

Usan como plantas medicinales: ajenjos, espárragos, ajenjibre, mostaza, jiquimilla, piñón, paico, paraguay, frailejón, jarilla, saúco, orozuz, zarzafrás, raíz de china, romero, grama, bledo, yerba-mora, hinojo, malva, eneldo, culantro, toronjil, viravira, berros, zarzaparrilla, violeta, salvia, quina de 'cuatro especies, entre ellas la de sabor dulce, borrája, achicoria, manzanilla, cebada, linaza de la que sacan acéite, escorzonera, parietana, pimpinela, humaría, culantrillo y yerba-buena.

De las resinas, la principal, aunque no apreciada, es la trementina que destila el frailejón, superior a la de Venecia en sus aplicaciones en la pintura al óleo. Siguen la cera laurel de que fabrican buenas velas, el anime aceitoso, el gaque, el estoraque, tan oloroso cuando lo quemán, la caraña, inmejorable para preservar del trismo y de las fiebres intermitentes, el nopal, el caucho y el chipio.

ANIMALES SILVESTRES

Puesto que la Provincia contiene dilatados bosques, en que se hallan todos los climas, necesariamente reúne todos los animales nativos de estas regiones, siendo interminable la lista de ellos. Los más comunes y principales son los que siguen:

Leones, tigres, cunagueros o tigres gallineros, osos negros, palmeros y hormigueros, venados colorados y blancos, puercos manadas o caretos, cafuches, puerco-espines, dantas, guardatínajos, neques, tigrillos, perezas, zorros-faras, zorros-gatos, zorros-perros, cola-de caballo, especie de zorro, sahínos, armadillos, ponchos, ardillas, conejos, liebres, martas cibelinas y cuchicuchis.

Hay águilas, cóndores, buitres, gavilanes, carairas, paujies, guacharacas, chavarrías, pavas, gallinazos, patos de varias especies, palomas, codornices, perdices, torcazas, garzas, arrendajos, chochecas, guacamayas, loros, pericos, berreadores o gallitos de Rionegro, alcarabanes, multitud de aves acuáticas, e infinita variedad de las de canto sonoro y espléndido plumaje, con otras menos favorecidas por la naturaleza.

Abundan las culebras ponzoñosas, señaladamente las llamadas cascabel, rvoladora, coral, guata, mapanare y taya, a que se agrega toda clase de insectos venenosos en las tierras calientes.

La rapidez que llevan los ríos no permiten que en ellos se críen peces merecedores de mención por su calidad y número.

COMERCIO

Mantiénelo con Soto. Recibe de aquella Provincia: hierro y acero, géneros y caldos europeos, cacao, café, añil, algodón, arroz, sombreros jipijapa, lienzos de algodón, mantas, ruanas, sobrecamas, peines, herramientas de agricultura, machetes, hachas y dulces conservados. Da ésta en cambio: harina de trigo, quesos, huevos, aves, ganado mayor, corderos, cabras, cerdos, mulas, yeguas, caballos, sal, maíz, frisoles, arvejas, ajos, frazadas, alpargatas y sacos de fique.

Con Santander. Recibe: sal marina, géneros y caldos extranjeros, cacao, café, hierro y acero. Da en cambio: harina de trigo, papas, arvejas, mantas finas, lienzos de algodón, frazadas, ganado gordo, alpargatas y sacos de fique.

Con Tundama. Recibe: harinas, garbanzos, sal común y de Glauber, vaquetas, cordobanes, suelas, bayetas, ruanas, frazadas, gorros, guantes, mulas, caballos, ganado gordo y escobas. Da en cambio: panela, cueros, maíz, frisoles, arvejas, plátanos, añil-tinta y tabaco.

Con Casanare. Recibe: ganado mayor. Da en cambio: caballos, mulas, muletos, frazadas y ropa extranjera.

Con Socorro. Recibe: café, azúcar, arroz, hamacas, manteles, toallas, lienzos, mantas, ruanas de hilo, jabón, algodón, sombreros de caña y cuba, azadones, hachas, machetes, acero y hierro. Da en cambio: harinas, sal, frisoles, arvejas, garbanzos, ganado mayor y menor, caballos, yeguas, mulas, muletos, quesos, sombreros jipijapa, bayetas y aceite de linaza.

Con Bogotá. Recibe: ropas extranjeras, dando en cambio cueros de cabra y oveja, alpargatas y dinero.

Este comercio doméstico determina un movimiento anual de 586.000 pesos, de los cuales 65.000 en artículos extranjeros.

PARTICULARIDADES

En los desiertos entre Labateca y los llanos, cerca del río San Lorenzo, hay un cerro compuesto casi enteramente de láminas de talco. En la Concepción se encuentran aguas termales sulfurosas. En Málaga fuentes tibias ligeramente cargadas de hierro.

CERROS DE LA PROVINCIA

	Metros
Pico de la mesa Colorada	4.400
Mesa Colorada	4.120
Pico de Cobre	4.000
Pico Canutales	3.990
Alto Ventanas	3.700
Alto del Duende	3.680
Paso del Almorzadero	3.975
Páramo del Almorzadero (pico más alto)	4.093
Pico Santurbán	3.900
Páramo de Servitá	4.000
Alto Duende	3.680
Alto Gavilán, páramo Tierra-negra	3.500
Alto de Ima	3.890
Páramo de Guaca	3.500
Alto Tapatá	3.800
Páramo Zumbador	3.339
Pico de Iscalá	3.380
Alto del Fraile	3.112
Boquerón	3.000
Alto de Silos	2.588
Alto del Chopo	2.800
Cerro Cucharímo	2.500
La laguna Fontibón a	2.607.

El Puente de Chitagá, en el camino del Cócota a Chitagá está a 1.910 metros, y el mismo río en el paso de Pamplona a Labateca, donde hay un mal puente, tiene 1.000 metros sobre el nivel del mar.

El río Chicamocha o Capitanejo, en el puente frente al pueblo de este nombre, tiene 1.195 metros sobre el mar.

CANTON PAMPLONA

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La ciudad de Pamplona fue fundada en el Valle del Espíritu Santo, por Pedro de Ursúa y Ortún de Velasco, a principios del año de 1549, con vecinos de Málaga; fue confirmada por el Rey de España en 3 de agosto de 1555, y es capital de la Provincia de su nombre. Se encuentra en la latitud de 70 12' 30" Norte, y en la longitud de 10 13' 30" al Este del meridiano de Bogotá, en un pequeño y vistoso llano, antiguo asiento de un lago a 2.303,3 metros sobre el nivel del mar.

Confina el cantón Pamplona: al Norte con los de Salazar, San José y Rosario, de la provincia de Santander, por medio de cumbres de la serranía y dos quebradas; también confina por una serranía desierta con una parte de la República de Venezuela. Al Sur, por páramos y un río, con el cantón Concepción. Al Este con la provincia de Casanare mediante una serranía desierta y desconocida. Al Oeste por páramos que lo dividen del cantón Bucaramanga, Provincia de Soto, y en pequeña parte con el cantón Fortoul de la misma Provincia de Pamplona.

La temperatura media de Pamplona es 170 del termómetro centígrado; el máximo de calor es 180, y el mínimo 10a. El higrómetro marca una humedad media de 1202, el máximo 130 y el mínimo 11v.

El clima del cantón es frío y en pocos puntos templado. Hay lugares cálidos sobre las orillas del Suárez y del Cubugón, habitados por algunos indios Tunebos independientes.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

El territorio del cantón tiene 222 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay valles fríos y algunos templados, páramos extensos, explanados unos, con crestas y picos otros, casi a la altura de las nieves perpetuas. No tiene llanuras sino serranías complicadas, dirigidas en todas direcciones, cubiertas en gran parte de gramíneas con manchas pequeñas de monte y lo restante sombreadas por espesas selvas desconocidas en su mayor extensión.

Cuenta el cantón 22.808 habitantes, los cuales, con respecto al área total, están en razón de 102.2 por legua cuadrada; pero deducida la porción desierta que son 117 leguas cuadradas, sobre las habitadas, están en razón de 217.2 por cada legua cuadrada.

Riegan este cantón los ríos Cucutilla, Sulasquilla y Pamplonita, que vierten al lago de Maracaibo. Los de Cáraba, Mataperros, Angostura, Chitagá, Culagá, Buchalá, Valegrá, Colorado, Rotambria, Royatá, Talco, Cubugón, San Lorenzo y Oirá, que unidos con el nombre de Sarare van a formar el Apure, tributario del Orinoco. El Sarare puede proporcionar una navegación útil al comercio, si Pamplona abre la vía del Valle de Labateca a la confluencia del Cubugón con el Chitagá o Margua y el San Lorenzo, punto donde las aguas toman el nombre de Sarare.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Trigo, papas, maíz, arvejas, nabos, ahuyamas, apios, plátanos, cebollas, panela, café.

MANUFACTURAS

Sacos de fique, alpargatas, ruanas, mantas, bayetas, herramientas de agricultura, chapas, clavazón.

MINERALES

Carbón de tierra, hierro, cobre, alcohol, azufre.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Cedro, roble, tuno, tibígaro, morado, espino-negro, carbón, cucharo, amarillo-peña, naranjito, cáscaro, granadillo, nogal, anaco, macana, tambor, cañaguata, sándalo y otras todavía no aprovechadas.

Plantas útiles—Culantrillo, humana, parietaria, hinojo, pimpinela, violeta, salvia, zarzaparrilla, viravira, berros, culantro, toronjil, eneldo, malva, yerba-mora, bledos, zarzafrás, grama, raíz de China, romero, orozuz, saúco, jarilla, paraguay, frailejón, mostaza, jiquimilla, paico, piñón, ajeno, ajenjibre, espárrago.

Tintes-Cochinilla silvestre, morcate, chirca, uvilla, morado, bágala, bosuga.

Resinas—Gaque, estoraque, anime, algarrobo, cera de laurel.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

De la Provincia de Soto, recibe el cantón: azúcar, tabacos, sombreros nacuma. Da en cambio: ganado gordo y harina de trigo.

Con la Provincia de Santander, recibe el cantón: sal marina, mercancías extranjeras, hierro, acero y cacao. Da en cambio: harina de trigo, papas, arvejas, sacos y sogas de fique.

CANTON CONCEPCION

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La Villa de la Concepción de Servitá (alias el Gallinazo) fue fundada en 1774, cerca de las vegas del río Servitá, en un llano cultivado y despejado. Se encuentra en la latitud de 6 35 15 Norte, y en la longitud 1o2 40 al Este del meridiano de Bogotá, a 1.958 metros sobre el nivel del mar.

Confina el cantón Concepción, al Norte, con el de Pamplona por medio de páramos y el curso de un río. Al Sur, con los cantones Cocui y Soatá, de la Provincia de Tundama, mediante dos ríos y cordilleras. Al Este, con la Provincia de Casanare por el curso de un río, que también demarca el límite del Sur en gran parte. Al Oeste con los cantones Fortoul y Málaga, por serranías y el curso de un río.

La temperatura media de la Villa de la Concepción es 19 del termómetro centígrado; el máximo 22 y el mínimo 17.

Tiene el cantón climas templado, frío y cálido, todos ellos sanos, salvo que en muchos puntos se padece la enfermedad del coto, que a la tercera o cuarta generación degenera en total idiotismo.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

El territorio del cantón mide 109 leguas cuadradas, en las cuales hay páramos que se elevan casi al limite, de las nieves perpetuas, y otros que mantienen una robusta vegetación; valles frescos y bien cultivados; algunas vegas que forman pequeñas llanuras; y por último una serranía cubierta de selvas vírgenes que se extienden hasta las llanuras de Casanare, totalmente inhabitadas.

Cuenta el cantón 19.326 habitantes, que respecto del área total se hallan en la proporción de 177.3 por legua cuadrada, y deduciendo las 53 leguas cuadradas baldías e inhabitadas, estarían en las restantes 56 leguas en razón de 345 por cada una.

Fertilizan este cantón los ríos Taveté, Valegrá, Colorado, Ratén y Cubugón, que llevan sus aguas a los llanos de Apure y Arauca por el cauce del Sarare. Los ríos Petaquero y Servitá caen con el nombre de Tequia al Capitanejo o Chicamocha, tributario del Magdalena.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Aguardiente, panela, cebolla, ajos, plátanos, garbanzos, frisoles, maíz, yuca, papas, cebada, trigo, apios.

MANUFACTURAS

Mochilas, cobijas de lana, cueros, lienzos, mantas, toallas, ropa de iglesia, jabón, velas, artesas, loza ordinaria, sombreros de ramo, enjalmas, herramientas de agricultura, machetes, clavazón, frenos.

MINERALES

Azufre, alcohol, cobre, hierro y carbón de tierra.

MADERA Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Tampaco, cáscaro, tuno, naranjito, amarillo-peña, carbón, cucharo, roble, cedro, nogal, tibígaro, morado, espinonegro, espino de cabra, granadillo, anaco, pino, chino, peraco, j aya, macana.

Plantas útiles—Linaza, cebada, borraja, manzanilla, achicoria, violeta, salvia, yerba-mora, grama, bledos, berros, ajenjos, ajenjibre, espárrago, mostaza, piñón, zazafrás, paico, zarzaparrilla, malva, paraguai, humarí, culantrillo, romero, escorzonera, raíz de China, orozuz, saúco, culantro, hinojo, pimpinela, parietaria, y muchas yerbas aromáticas.

Tintes—Añil, azafrán, cochinilla, raíz, morcate, chirca, cáscaro.

Resinas—Cera-laurel, gaque, anime, trementina de frailejón, estoraque, nopal, caraña.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Soto recibe el cantón: conservas, hierro, acero, mercancías extranjeras, cacao, añil, sombreros nacuma, tabaco, arroz, lienzos, mantas, ruanas, sobrecamas y café. Da en cambio: harina, ganado gordo, cobijas de lana, corderos, cabras, cerdos, quesos, huevos, aves, mulas, yeguas, alpargatas y mochilas.

Con Santander, recibe el cantón los mismos artículos que de Soto, y además sal marina. Da en cambio iguales retornos.

Con Socorro, recibe el cantón: arroz, azúcar, lienzos, sombreros de caña y Cuba, ruanas de hilo, añil, sobrecamas y ruanas. Da en cambio los mismos artículos que se llevan para Soto.

Con Tundama, recibe el cantón: gorros, guantes, cordobanes, vaquetas, suelas, escobas, ropas del país y sal de Glauber. Da en cambio: harinas, maíz, panela, cueros, arvejas, frisoles y garbanzos.

Con los cantones Pamplona, Málaga y Fortoul mantiene cambios insignificantes.

CANTÓN FORTOUL

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La Villa de San Andrés de Guaca fue erigida en parroquia en 1763. Es cabecera del cantón Fortoul, creado este año, y está situada en un valle pintoresco formado por el río Guaca.

Se encuentra en la latitud de 6039545" Norte, y en la longitud de 0o52~4055 al Este del meridiano de Bogotá, al pie de un cerro de 2.074 metros sobre el nivel del mar.

Confina el cantón, al Norte, con el de Pamplona por una explanada de páramos. Al Sur, mediante una quebrada y cerros, con el cantón Piedecuesta, Provincia de Soto. Al Este, lo dividen del cantón Concepción, las cumbres de la serranía. Al Oeste, limita con los cantones Bucaramanga y Piedecuesta, Provincia de Soto, por páramos, cerros y el curso de una quebrada.

La temperatura media de San Andrés son 18 del termómetro centígrado; el máximo de calor 22 y el mínimo 18.

El clima de todo el cantón es templado, y frío en la parte de los páramos.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

Comprende el territorio del cantón 28 leguas cuadradas granadinas, entre las cuales hay páramos con bellas explanadas, valles habitados, cerros cultivados, otros con gramíneas, muchos cubiertos de una rica vegetación, y algunos estériles o con pocos pastos.

Cuenta el cantón 9.568 habitantes, que están con respecto al territorio total en razón de 341.5 por legua cuadrada, y como tiene 6 leguas de baldíos, deducidas éstas, las restantes 22 contendrían 435 habitantes por cada legua cuadrada.

Pasan por este cantón los ríos Guaca, o Colorados, y Suaque, que ambos caen al Chicamocha, tributario del Magdalena.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Caña, ajos, cebollas, tabaco, algodón, anís, plátanos, apíos. arvejas, nabos, ahuyamas, frisoles, maíz, yuca, papas, garbanzos, trigo.

MANUFACTURAS

Panela, aguardiente, alpargatas, aceite de tártago, mantas finísimas, ruanas, lienzos, hamacas, manteles, toallas, mochilas, sogas, sombreros de ramo y Cuba, tablazón y herramientas de agricultura.

MINERALES

Sal, cobre, yeso, cal, alumbre, hierro, carbón mineral.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Maderas—Gusanero, caoba, cedro, nogal, guayabo, pino, tolú, canelo, carbo, tamasuco, cucharo, horqueto, gavlán, baboso, guayacán, gurapo, trompillo, cañaguata, roble, quintal, tanané, anaco, granadillo, ébano, encenillo, yaya, maj aguo, macana, tortero, sándalo, guáimaro.

Plantas útiles—Ajenjos, espárragos, ajenjibre, mostaza, jiquimilla, piñón, paico, paraguai, frailejón, jarilla, saúco, orozuz, zarzafrás, raíz de China, romero, grama, bledos, yerba-mora, hinojo, malva, eneldo, culantro, toronjil, viravira, berros, zarzaparrilla, violeta, salvia, quina, borraja, achicoria, manzanilla, cebada, linaza, escorzonera, parietaria, pimpinela, humarúa, culantrillo.

Tintes—Azafrán, raíz, cochinilla, brasil, morcate, cáscaro, chica.

Resinas—Caraña, algarrobo, copal, caucho, estoraque, chipio, trementina.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Soto, recibe el cantón: azadones, hachas, machetes, mercancías extranjeras y sombreros jipijapa. Da en cambio: ganado gordo, mulas, muleros, caballos, yeguas, maíz, frisoles, arvejas, ajos, quesos, huevos, ruanas, frazadas y aceite de tártago,

Con Socorro, recibe el cantón: mantas, lienzos, ruanas de hilo y algodón, hamacas, manteles, toallas, sombreros nacuma, café, jabón, azadones, hachas, machetes, azúcar y arroz. De en cambio: ganado gordo, caballos, mulas, quesos y aceite de tártago.

Con Santander, comercian los mismos artículos que con el Socorro.

Con Bogotá, recibe él cantón: mercancías extranjeras. Da en cambio: mantas, cueros de cabra y oveja, alpargatas y dinero.

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO

PROVINCIA DE OCAÑA

GEOGRAFÍA FÍSICA Y POLÍTICA DE LA PROVINCIA DE OCAÑA

SITUACION

La Provincia de Ocaña se encuentra entre los 7°34' y 8°52' latitud Norte, y en la longitud de 00°17', 1°21' al Oriente del meridiano de Bogotá. Tiene de largo, de Norte a Sur, desde la loma de Santa Rosa hasta el cerro de las Jurisdicciones 28 leguas granadinas, y de ancho, de Naciente a Poniente, desde las márgenes del Sardinata hasta las del Magdalena en el Puerto Nacional, 20 leguas. Su figura es la de un cuadrilongo, cuyos lados mayores están en la dirección Sur a Norte, y los demarcan los ríos Magdalena y Sardinata, divisorios de esta Provincia de las de Mompós y Santander. Los lados menores los demarcan cerros, cumbres, caños, ríos y quebradas, que por la banda del N., separan a Ocaña de la Provincia del Valle-Dupar y de la República de Venezuela; al Sur confina en parte con la Provincia de Soto y en parte con la de Santander. Numéranse en esta Provincia 23.450 habitantes; y como el área del territorio es de 557 leguas cuadradas granadinas, resultan 42 habitantes por cada legua cuadrada. Si del territorio total se deducen 350 leguas cuadradas que hay desiertas, se tendrá, sobre las 207 ocupadas, una población específica de 113 habitantes por legua cuadrada, número ciertamente bien pequeño.

LIMITES

Comenzando la inspección de los límites desde el páramo de Guerrero en que se forma la laguna Romeral, origen de la quebrada Sardinata, se ve que desde aquel páramo hacia el Poniente la línea de frontera sigue el espinazo de la serranía subiendo una altura, rebajándose después y volviendo a levantarse en el cerro llamado Las Jurisdicciones, para dirigirse al cerro del Tigre, bajar de él por una cuchilla a las llanuras cubiertas de selvas que se extienden hasta el río Lebrija, y tomar luego el curso de éste, aguas abajo, por espacio de dos leguas hasta llegar al caño del Chocó, que continúa la frontera de Ocaña y Soto, la cual termina en el río Magdalena con trece leguas de extensión. De este punto en adelante demarca el Magdalena los límites entre Ocaña y Mompós por espacio de 33 leguas hasta la boca del río César, de allí, César arriba, y

luego por la izquierda, por la Ciénaga Boca-del-Iguana, deslinda Ocaña con la Provincia de ValleDupar, siguiendo el limite por parte de la costa de la laguna de Zapatosa hasta el Rincón de Zapatí, donde desemboca el caño Caimancito; después de este caño arriba hasta su origen en la loma de Santa Rosa; y finalmente continúa la línea por esta loma hasta la cumbre más alta de la serranía que separa la hoya del Magdalena de la del lago de Maracaibo, terminando en este punto la frontera de Valle-Dupar, con 12 leguas de longitud. En la serranía sobreindicada se origina el Rio de Oro tributario del Catatumbo, y demarca los limites de Ocaña con la República de Venezuela. En la boca del río se extiende una recta por una selva desierta que termina en la confluencia del río Sardinata con el río Tibú, llamado también Tarra. Este límite cuenta 17 leguas.

El Sardinata arriba separa la Provincia de Ocaña de la de Santander, hasta encontrar la boca del Riesito; entonces por una fila de la serranía sigue la línea divisoria hacia el cerro del Espartillo para buscar la quebrada de la Cueva que cae a la de Sardinata, y costearla hasta su origen en la laguna Romeral, punto de donde comenzó la presente descripción de limites. La línea de Ocaña y Santander mide, pues, 30 leguas de longitud, y el perímetro de la Provincia 105 leguas granadinas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

Del páramo de Guerrero, prolongación del de Cachirí, y de la gran cadena que viene de Pamplona, salen dos largos ramales que, formando un óvalo, volvían a unirse, en tiempos remotos, en el punto en que hoy confluyen el Tarra y el Catatumbo cerca de la quebrada Saizá, para seguir después juntas al cerro Bobalí, y formar la cadena que separa las aguas que caen al Magdalena de las que vierten al lago de Maracaibo, llamada serranía del Valle-Dupar y también de Perijá. El ramal de la derecha es más elevado que el de la izquierda, y se dirige hacia el N. E. pasando por una mesa alta y por el páramo de Potrero-grande; luego en el alto de Bucarasica (3.170 metros), se ensancha y forma la Mesa-llana, y el cerro de la Aurama, que se une al de las Lagunas, y sigue hasta el cerro de la Horqueta (3.681 metros), donde se divide en dos ramas que corren paralelas formando un semicírculo, perdida considerablemente la altura, y delineando el uno la Sierra de los Arrepentidos, que termina en Las Juntas, donde parece que el ímpetu del Catatumbo rompió la serranía para abrirse paso, y el otro la Sierra de Tibú, que acaba en Pan de Azúcar (2.800 metros) encerrando ambos la quebrada Orú, donde habitan en plena libertad e independencia los restos de la Nación de los Motilones, llamados actualmente Patajameños.

El ramal de la izquierda forma el cerro de las Jurisdicciones (2.766 metros), se eleva en el cerro Pelado a la altura de los páramos (3.850 metros) que luego van disminuyendo, y arroja una ramificación que casi se pierde en Gaira para alzarse después y subdividirse en dos serranías: la de la derecha que forma el Paramillo, el Cerro-negro, (3.783 metros), y concluye con la hermosa Mesa-rica de 2.987 metros de altura; la otra se dirige hacia Aspasica encerrando la hoya del Borra y se alza peñascosa en el cerro de la Mina (3.750 metros), donde se abre en 4 cortos ramos que separan las aguas de los ríos San Miguel y Presidentico, concluyendo sobre el Tarra y el Catatumbo

en los cerros de San Pablo y de Saiza.

La serranía principal sigue al Norte separando las aguas que van al Magdalena de las que vierten al Catatumbo, forma los cerros llamados Macho-rucio y Cerro-negro, se rebaja frente a Ocaña, en términos de no alcanzar a más de 1.592 metros de altura, y torna a levantarse hasta 1.860 metros en el paso del camino al Puerto Nacional.

En Pueblo-Viejo se abate a 1.460 metros y arroja un ramal hacia las sabanas del Gobernador, cuyos más altos cerros son la Yegüera (1.500 metros) y Torra (1.300 metros). Inclínase luego al N.N.E. con una altura de 1.365 y 1.500 metros, y forma la serranía de Bobalí, que se levanta 2.055 metros y sigue hacia el Valle-Dupar levantándose más todavía.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

El curso del río Magdalena, casi siempre de Sur Norte, ofrece 33 leguas de navegación hasta para vapores. El río Lebrija, que viene de la Provincia de Soto, facilita en ésta 18 leguas de navegación, y el San Alberto, su tributario, 4 leguas. Del cerro de las Jurisdicciones y del llamado Pelado salen los ríos Tigre y Tarra, que corren hacia el N.E. con el nombre de este último, el cual recibe el Borra, procedente de los cerros al respaldo de la parroquia de la Cruz; luego el San Miguel, que sale de Potrerogrande, desde la serranía de su nombre, de la que nace también el Presidentico. Todas estas aguas, reunidas con el nombre de Tarra, caen al Catatumbo cerca de la quebrada Saiza, en un punto llamado Las Juntas. El Catatumbo tiene su origen en la Cordillera principal que arranca de Cerro-Pelado por medio de los ríos Chorro y Frío, toma en sus principios el nombre del río Guayabal y luego Algodonal, hasta que se le unen los pequeños ríos llamados río Grande, que pasa por Ocaña, río de Oro y río Limón, que nacen en los cerros al Norte de la Loma, Brotaré y San Antonio; entonces toma el nombre Carate, y más abajo de Teorama toma el de Catatumbo, para no perderlo hasta confundir sus aguas con las del lago de Maracaibo. Le son tributarios los ríos Tiradera y de Oro por el lado izquierdo, y por el derecho otro río San Miguel y el Tarra, con una multitud de quebradas. Dicho río, que es el principal de la Provincia de Ocaña, tiene en ella 13 leguas navegables y facilitará la comunicación con el lago de Maracaibo luego que se concluya el camino que desde Teorama debe conducir al Puerto de Valparaíso, frente al cerro de Pan-de-azúcar.

Ultimamente, el río Sardinata, que nace de una laguna en el páramo de Guerrero, recorre los límites orientales de la Provincia, y recibe de ella el río Tibú, llamado impropriamente Tarra, yendo a tributarse sus aguas al mismo Catatumbo, casi dos leguas abajo del pueblo del Pilar, cantón Zulia, Provincia de Maracaibo, en Venezuela. El Magdalena recibe de la Provincia de Ocaña las aguas que caen en una superficie de 220 leguas cuadradas por medio de un río, muchos caños y ciénagas. Al Catatumbo le vierten las aguas caídas sobre 337 leguas cuadradas del territorio de Ocaña, es decir, sobre las dos terceras partes de su extensión total.

CIENAGAS

La principal de todas es la de Doña Maria, que tiene tres grandes y estrechas ensenadas y encierra una isla; su mayor longitud es de 2 1/2 leguas, su anchura una legua. La ciénaga del Dorado es casi redonda y tiene más de una legua de diámetro. La de Contagayales se extiende 3 leguas con 1/2 de anchura, pero en verano se seca toda, lo mismo que las de Torcoroma, Moján, Doncella, Dorada, Revés, Buturama, Herrera, Palanquillo y las dos entre el caño Patón y el Magdalena. Todas estas suelen tener de 1/2 a 1 y 2 leguas de largo con 1/4 a 1/2 legua de anchura. Las ciénagas Alfaro, Leñal, Guaimará, Morales y Latilito, tienen cerca de legua cuadrada cada una. Ultimamente, las de Hicacal, Platanal, Muñi, Potrero, Gallina, Reparó, Corral, Guamá y Juan-García tienen de 1/3 hasta más de media legua cuadrada de agua. El espacio total que ocupan las ciénagas, es de 20 leguas cuadradas.

ISLAS

Hay dos pequeñas islas frente a la boca de Simaña, otras, variables, frente a la ciénaga Morales, la de Loma-de-Corredor y caño Roblar, sin contar con las extensas islas que quedan ínaturalmente formadas en las orillas del Magdalena por la ramificación de los Caños y Ciénagas.

ASPECTOS DEL PAÍS

La Provincia de Ocaña, por su posición geográfica, es importante, ora se la considere bajo el aspecto comercial, ora como punto militar. Ella puede comerciar fácilmente con las costas de Cartagena y Santa Marta por el Magdalena, y con las de Venezuela por el Catatumbo, que desagua el gran lago de Maracaibo. Cuando los precios de las mercancías, o la demanda de frutos, sean bajos en aquéllas, pueden ser mayores en éstas, y entonces queda la elección de la vía y del mercado más ventajoso para los productores, tanto más afortunados en esta parte, cuanto los transportes se hacen por agua en la mayor porción de las vías mercantiles, con notable ahorro de gastos de conducción. La capital puede comunicarse con el Magdalena por un camino carretero de solo 14 leguas, y con el Catatumbo por un camino de herradura que mide 18 leguas, siguiéndose la navegación de ríos caudalosos.

El clima templado de Ocaña, el casi frío de la serranía, hoy asiento de la agricultura, forman contraste con las ardientes sabanas propias para las crías de ganados, cubiertas a trechos por hermosos bosques, donde nacen espontáneamente la tagua, el cedrón y la nacuma, plantas utilísimas al comercio, pues la una proporciona el marfil vegetal apetecido en Europa, la otra ofrece sus almendras apropiadas para la curación de varias enfermedades y las mordeduras de culebras, y el cogollo de la última sirve para la fabricación de los sombreros jipijapa de que se hacen grandes exportaciones. El cultivador de café, cacao y azúcar, que vive en los cerros o en las faldas de ellos, saca de estas plantas un provecho tanto más duradero, cuanto su consumo no solamente se hace en el país, sino que es solicitado en los mercados extranjeros. El habitante de la tierra cálida que se dedica a la cría, cuenta con la riqueza que dimana de la fácil

industria pecuaria, y además la que gratuitamente le dan las plantas preciosas abundantes en los bosques de las sabanas.

Como punto militar, Ocaña es un centro desde el cual se pueden abrir operaciones, por tierra, sobre las Provincias de Valle-Dupar, Riohacha y Santa Marta, y por agua, sobre Mompós y Cartagena; amenaza a Venezuela por el Catatumbo y cubre las Provincias de Soto y Santander, cuyos caminos presentan multitud de desfiladeros y posiciones fuertes donde no es difícil contener y aun rechazar cualquiera invasión. El territorio de la Provincia es inmejorable para el sistema de guerrillas, pues hay en él puntos que no podrían ser atacados y tomados sin grandes y peligrosos esfuerzos. La defensa total y sostenida de Ocaña, requiere el empleo de una fuerte división, apoyada en una flotilla que ocupe el Magdalena; con estos medios decidida y certeramente manejados desde esta Provincia, pueden cubrirse las de Soto y Santander de una manera completa.

En cuanto a su aspecto físico, para apreciarlo debidamente debe considerarse dividido el territorio en dos grandes secciones. La una está comprendida entre el Magdalena al Occidente, y la serranía principal al Oriente, la cual proviene del alto páramo pamplonés de Santurbán, nudo que la enlaza con los páramos de Cachirí y de Guerrero; esta serranía se fracciona en diversos ramales al llegar al cerro de las Jurisdicciones. La otra sección la constituyen las vertientes y la grande hoya del Catatumbo. Las consideraremos separadamente.

Mide la primera 220 leguas cuadradas, de las cuales casi la mitad solitarias y desconocidas. De lo alto de los cerros poderosos del Oriente se la domina enteramente y el observador distingue en ellas 4 zonas de aspecto claramente diverso. Las vegas aluviales recentísimas del Magdalena y el Lebrija, constan de una serie de ciénagas y pantanos interrumpidos por masas de bosque desarrollado entre aquéllas y éstos, o a lo largo de los caños que en las crecientes inundan un espacio de 23 leguas a lo largo y de 1 a 2 a lo ancho, y en la bajante sirven para facilitar el desagite, después del cual quedan en seco multitud de bosques aislados y extensas vegas llamadas playones que se cubren de pastos abundantes, sirviendo de refugio y solaz durante el verano a los ganados que allí encuentran alimento y agua.

Mas si el ganadero aplaude quizás la formación de esos prados siempre verdes, la generalidad de los habitantes sufre las consecuencias de la fermentación del cieno, recargado de yerbas que se pudren, y de los despojos vegetales acarreados por el río y depositados en esos pantanos, sometidos a una temperatura de 35 centígrados. La evaporación rápida levanta nieblas y emanaciones insalubres, que, arrastradas por los vientos, cobijan las llanuras extendidas al pie de la serranía y llevan las fiebres pertinaces a todas las habitaciones, y a veces causan la muerte al forastero que baja de las tierras templadas y se aventura a sufrir el ardor abrazador de unos climas a que no está habituado. Las ciénagas ocupan en esta sección un área de 20 leguas cuadradas, si contar los terrenos que se aniegan, los cuales ocupan otro tanto espacio. A esta zona, paralela al Magdalena, se sigue otra en extremo bella y pintoresca. Compónese de sabanas hermosas, interrumpidas por fajas y grupos de bosques en que gran variedad

de palmas crecen al abrigo de árboles corpulentos, cuyas extendidas copas sombrean un mundo entero de plantas menores; caños abundantes en agua riegan y fertilizan la tierra, y aun en lo más fuerte del verano mantienen su caudal cristalino, llevando su humilde tributo al Magdalena. Otros distritos parroquiales, que son: Puerto-Nacional, Simaña, San Bernardo, Tamalameque, Carmen, Aguachica, Totumas, Angeles y Corredor, con muchos hatos, pueblan esta zona que cuenta una anchura de 2 a 3 leguas, sobre un largo de 23; una tupida selva, no frecuentada sino en sus bordes, se extiende desde la serranía hasta el Lebrija, y luego hasta el Magdalena, interrumpida por el curso del río San Alberto, que la atraviesa, poblado de peces en abundancia. Vista desde la serranía esta selva parece llana y unida como una alfombra extendida hasta el horizonte, sin manifestar las ciénagas y caños que inundan el suelo y frecuentemente suministran los vapores blancos que suelen cobijar la arboleda por breve tiempo, tornando, resueltos en lluvia, a la fuentes y depósitos de donde habían salido. Las sabanas limpias de bosques abrazan 36 leguas cuadradas, y el comején de tierra se ha encargado de interrumpir la monotonía de estas llanuras, levantando en ellas una multitud de torreones cónicos que llegan a tener 3 metros de altura y semejan tiendas de campaña, dando al paisaje el aspecto de un ilimitado campamento militar. Allí también se encuentran fajas de bosque lozano, enriquecidas con numerosas palmas de tagua, cuyo fruto, apetecido por los animales montaraces, encierra el durísimo cuesco blanco conocido en el comercio con el nombre bien merecido, de marfil vegetal. El cedrón crece y muere olvidado en aquellas soledades, no obstante lo precioso de su almendra. La nacuma y la palma-de-esteras suministran sus cogollos a los tejedores de sombreros y de las bellas esteras de que Tamalameque, Simaña y San Bernardo, hacen un comercio extenso. Todo es rico en estos parajes, el suelo, la vegetación, el reino animal; mas, casi todo yace en inútil reposo, porque ni el hombre, ni la industria han tomado todavía posesión completa de aquellas comarcas. La última zona de esta sección la componen las vertientes de la serranía que llamaremos de Ocaña, cuyas aguas se descuelgan hacia el Magdalena. Ella se extiende desde el cerro de las Jurisdicciones hasta más allá del de Bobalí, en la Loma de Santa Rosa, por espacio de 31 leguas a lo largo y 2 a 4 de anchura, desde las cumbres hasta las faldas que se pierden en la llanura. La mayor parte de las faldas y ramblas se halla cubierta de árboles frondosos entrelazados con multitud de plantas trepadoras; lo restante se manifiesta revestido de gramíneas, cuyo color pálido contrasta notablemente con el oscuro verdor de los bosques. El terreno presenta un perfil tortuoso, a veces terminando en cumbres casi niveladas, a veces en cimas redondas, o quebrantando por depresiones repentinas y profundas; y al fin toda esta masa de cerros se abate hasta confundirse con las llanuras inferiores, bien mediante estribos cortos y rápidos, bien por multitud de montecillos y colinas que parecen desgranados de la mole principal y regados a sus pies, de mayor a menor, hasta desaparecer en lo llano. Ocupa esta zona 100 leguas cuadradas, de las cuales solamente 10 carecen de bosque. El temperamento sano y agradable de toda ella, la inagotable fertilidad del suelo, y la proximidad al Magdalena, llamado con razón el gran canal mercantil de la Nueva Granada, harían creer desde luego que estas regiones se hallan pobladas y cultivadas; mas, no es así, apenas seis malos caminos, que vienen de la capital y sus alrededores, la atraviesan; y exceptuando las cercanías del Carmen, pueblo esencialmente agricultor, y algunas pobres sementeras esparcidas por las vegas y faldas de los cerros; el resto se halla inculto y agreste, como salió de las manos del

Creador, y espera la dominación del hombre para colmarle de riquezas en retribución de un trabajo fácil y llevadero.

La segunda sección comprende 337 leguas cuadradas, y es por consiguiente mayor en una tercera parte que la descrita. Abraza en su conjunto la extensa hoya que recoge sus aguas en el Catatumbo para verterlas en el Lago de Maracaibo. La porción oriental de la serranía de Ocaña y sus ramificaciones, que desde el páramo de Guerrero empiezan a desarrollarse, ensanchando después notablemente el macizo de cerros y ramales, ora en la dirección N.N.E., ora replegándose sobre sí mismas en forma de óvalos y semióvalos, reúne tales caracteres que, su mera inspección sugiere desde la primera vista motivos curiosos a las reflexiones del geólogo, especialmente los terrenos encerrados entre el Cerro-pelado y el espinazo del páramo cerca de las Chiminecas. Estos cerros, la prolongación del ramal donde nace el río Borra, que llega al alto de las Chiminecas, la del otro ramal que se desprende de Pueblo-viejo, pasando por detrás de Brotaré y San Antonio para terminar a manera de martillo en el alto de Trampa-del-tigre formarían un cuadrilongo cerrado si el río Catatumbo no lo interrumpiera pasando entre las bases de aquel alto y el de Paramito. Este espacio que se extiende 10 leguas de N. a S. y 5 leguas de E. a O., comprende terrenos margosos tan deleznable y con tan evidentes señales de haber sido acumulados por acarreo, que naturalmente ocurre la idea de haber sido aquello, en tiempos remotos la cuenca de un extenso lago. Con efecto, inspeccionando el ramal oriental de la serranía, casi paralelo al de Occidente, que hemos llamado de Ocaña, se nota que más allá del cerro de la Horqueta describe un semicírculo en demanda de la serranía principal, con la cual se reúne y confunde en el punto que se denomina Bobalí. El río Tarra sigue al pie de dicho ramal y cae al Catatumbo, poco antes del paraje en que éste corta normalmente la serranía, precipitándose por una rotura que ha sido efecto de un fuerte sacudimiento de la tierra, o de la presión de aguas acumuladas que minaron por allí los cerros que las detenían. No es aventurado en suponer que en algún tiempo existió íntegra la serranía represando las aguas que hoy corren por el Catatumbo hacia Maracaibo, las cuales debieron inundar las porciones más bajas de la gran cuenca en que ahora tienen su asiento Ocaña, Río-de-Oro y La Cruz; hipótesis que parece confirmada por la existencia del llano nivelado y sedimentoso de La Cruz, que se comunica con el de Ocaña por entre cerros pedregosos y visiblemente trastornados. En estos cerros se hallan lechos de piedras rodadas, extendidos en el sentido de los ríos que descienden de la serranía, y reposando 200 y más metros sobre el asiento de los mencionados pueblos, precisamente en la dirección de lo que juzgo ser el antiguo canal de comunicación entre el Lago de la Cruz y el de Ocaña, los cuales desaguaban donde hoy vierten al Catatumbo los ríos Grande y del Oro.

Los cerros que demarcan el cuadrilongo comprendido entre el Pelado, los de Brotaré y ramales de Aspásica y Ocaña, son de formación margosa, predominando las arenas no cimentadas, divididas en bancos oblicuos por filones de cuarzo granujiento mezclado con pajillas de mica. Por consiguiente presentan a la acción de las lluvias un suelo en extremo permeable y muy fácil de desmoronarse, que los aguaceros arrastran hacia las hondonadas y quebradas inferiores, constituyendo un terreno árido, revolcado e incapaz de sostener vegetación alguna, constantemente transportado de un lado para

otro, y cortado por aberturas y barrancas profundas, cuyas paredes afectan la figura de ruinas góticas, tan caprichosas como pintorescas. De aquí proviene el aspecto uniforme y desolado de todo el territorio medianero entre las Jurisdicciones y río-del Oro, privado de árboles, salvo en las cumbres y cañadas donde permanecen los manantiales que dan origen a los ríos y quebradas de la parte inferior; lo restante, por espacio de 60 leguas, se compone de montecillos aglomerados sin sistema, como el oleaje de un mar turbulento, revestidos a trechos de escasa yerba o pajonales amarillos. Mirándolos desde lo alto de la serranía parecen a primera vista las ruinas de una cordillera hundida en el centro, de la cual han quedado asomando las antiguas cumbres y picachos reducidos a la proporción de meras colinas; pero deteniéndose a contemplar despacio aquel conjunto de ruinas, y notando ciertas señales que indican la mansión primitiva de aguas estacionadas en esta cuenca irregular, se inclina el ánimo a desechar la hipótesis del hundimiento de una cordillera, y adopta, como más verosímil, la de la remota existencia de lagos, cuyo lecho ha sido trastornado posteriormente por las lluvias y corrientes de aguas vivas; bien así como en los playones del mar y campos de arena movediza, los vientos arremolinados levantan montecillos dondequiera que un matorral o cualquier obstáculo detiene las ráfagas de arena, concluyendo por llenar de colinas inestables aquellas comarcas condenadas a perpetua esterilidad. Cuando el suelo se compone de arenas sueltas, cualquier fuerza de transporte que obre sobre ellas produce iguales efectos en la alteración de las formas y relieves que cubren la superficie. De esta manera, en los playones de Sinamaica y en la isla de San Carlos, cerca de Maracaibo, se forman médanos de más de 100 metros de altura labrados por los remolinos de viento que transportan y aumentan las arenas; en la cuenca de Ocaña son las aguas pluviales las que se encargan de transportar y acumular las margas arenáceas, tallando multitud de colinas que más tarde desaparecen para dar lugar a otras nuevas. En Sinamaica y San Carlos la vegetación se reduce a pajonales salobres y uberos marinos; en las margas de Ocaña se reduce a las gramíneas y arbustos resinosos. En uno y otro lugar se verifica un trabajo de mezcla y descomposición de los elementos del suelo; trabajo lento, que requiere siglos para completarse, pero que la industria humana podría acelerar, suponiéndola agujoneada por la necesidad de crear medios de existencia, cosa todavía muy remota en estas vastas y desocupadas regiones.

La nivelación general del suelo da un declive de 1.200 metros en el espacio de 20 leguas, desde la gran cuenca de Ocaña, hasta las llanuras cercanas al Lago de Maracaibo. En esta misma dirección se encuentran bancos de piedras rodadas, ora en la cima, ora en los flancos de los montecillos en que se han fraccionado las antiguas explanadas o ramblas confluentes sobre el actual asiento de Ocaña y La Cruz, que en otro tiempo fueron los puntos más profundos de los respectivos lagos allí residentes. Las arenas rodadas de los cerros vecinos, colmaron la cavidad de los lagos, los hicieron desbordar, y arrastradas las aguas por el rápido declive ya mencionado, se abrieron paso poco después del lugar en que el Tarra desemboca sobre el Catatumbo. La hoya del Tarra debió ser en su origen el asiento de otro lago que ocupó la llanura de Presidente y Platillos, comunicado con los designados antes con los nombres de Ocaña y La Cruz. Al lago de Tarra pueden atribuírsele 5 leguas cuadradas de extensión, al de Ocaña 8 y al de La Cruz otras tantas, comprendidas las dos grandes ensenadas que hubo de tener donde hoy corren las quebradas Leca y Labranza. Sabanalarga, los llanos

de La Cruz, Gaira, Guayabal, Algodonal y Llano-grande, y las mesetas que se encuentran en el camino del Puerto-nacional, y en las cercanías de San Juan Nepomuceno, lo mismo que las planicies montuosas extendidas a inmediaciones del río San Miguel, Santa Catarina y Presidente, Presidentico y Platillos, atestiguan su formación lacustre. Por tanto, una masa de aguas que ocupaba 21 leguas cuadradas con 50 a 200 metros de profundidad, se precipitó por las roturas del Tarra y del Catatumbo sobre las tierras bajas próximas al Lago de Maracaibo, e inundando las selvas solitarias que las cubren, dejó en seco las comarcas en que residían, y que ahora vemos en gran parte trastornadas y hendidas por la fuerza de las aguas pluviales, y por razón de lo deleznable del terreno.

Tales son las particularidades que caracterizan el aspecto físico de esta sección, compuesta de cerros desnudos, manchones de monte y cumbres coronadas de bosques, de las cuales salen 5 ríos que forman el Catatumbo y 2 el Tarra. Contiene 4 leguas cuadradas de sabanas, 60 de cerros con pajonales y 8 de bosques, formando un total de 72 leguas cuadradas, y encierra la ciudad de Ocaña, capital de la Provincia, y los pueblos La Cruz, Buena-vista, Pueblo-nuevo, Río-de-Oro, San Juan Nepomuceno, San Antonio y Brotaré, cabezas de distritos parroquiales, con muchos vecindarios y sitios o estancias de labor. Las tierras son, en su mayor parte, aptas para la cría de ganados, por los pastos que espontáneamente crecen, tanto en la región cálida como en la de los páramos, los cuales miden juntos 6 leguas cuadradas. En estos páramos se hace notar los estratos calizos poderosamente desarrollados, rotos en varias partes, constituyendo masas de roca que asoman formando pirámides y agujas agrupadas como las flautas de un órgano. La naturaleza de las rocas predominantes, el alzamiento violento de estas cumbres y el trastorno consiguiente de los estratos, han determinado extensas cavidades subterráneas, cuyas bóvedas calizas, minadas por la filtración de las aguas, se han desplomado en diversos puntos, hundiéndose la tierra y estableciéndose una especie de embudos, llamados pailas, por donde las aguas llovedizas continúan deslizándose a las ocultas cavernas para brotar a la raíz de la serranía, y aumentar repentinamente el caudal de los arroyos y quebradas que descienden de las cumbres. Esta posición del territorio de Ocaña, constituye lo que podría llamarse región pastoril o de la industria pecuaria, pues en ella nunca llegará la agricultura a representar un papel importante.

Mas, no sucede así en la región fértil, pero todavía montuosa e inocuada, que podría denominarse agrícola con propiedad, por su admirable aptitud para el extenso desarrollo de esta importante industria, signo y fundamento de la civilización. Cuatro pueblos no más ocupan un pequeño espacio de ella: Teorama, Convención, Aspasica y Palma. En las faldas orientales de las serranías, vertientes al Catatumbo y Borra, crecen libremente los bosques lujosos, en cuyo solitario seno se producen y pierden la nacuma, la tagua, quinas excelentes, gomas, resinas y aromas que el comercio aceptaría como preciosas; apenas tal cual desmonte pequeño interrumpe la extensión de las selvas y alegra la vista con inmejorables plantíos de café; así como en las vegas de los ríos crece vigorosamente el árbol del cacao. Una senda recién trazada comienza a marcar, desde Teorama, el camino que se intenta abrir hasta el puerto de Valparaíso, siguiendo la orilla izquierda del Catatumbo al través de frondosos bosques copiosamente regados por

arroyos de aguas vivas. Este camino medirá 12 leguas, y una vez realizado, traerá la población y la riqueza a las tierras que corta, y convertirá las soledades de Valparaíso en plaza de comercio activo con Maracaibo.

Exceptuando, pues, los alrededores de los cuatro pueblos ya nombrados, y la del vecindario de San Calixto, en que hay rudimentos del cultivo de frutos exportables, sembrados y cosechados con la pobreza consiguiente a la falta de brazos, el resto de esta región permanece intacta, virgen y fecunda, ofreciendo en vano los seguros tesoros con que sería premiado el agricultor. La temperatura es generalmente suave y el clima sano. Tan solo en el fondo de las hoyas de los ríos Tarra, Borra, Sardinata y Catatumbo, a la raíz de las serranías, es malsano el clima a causa de la excesiva humedad producida por las lluvias y los arroyos cuantiosos, y mantenida por lo denso de los bosques; la humedad, el calor sofocante, los innumerables insectos, todo concurre a producir allí fiebres perennes, que en ciertas épocas adquieren la malignidad de una peste mortífera, contra la cual no valen precauciones ni aprovecha la aclimatación. En los tiempos venideros, cuando se hayan descuajado las selvas, labrado la tierra y canalizado las aguas, el clima variará y estos bellos lugares cesarán de ser el sepulcro del hombre, como sucede hoy a los que se atreven a visitarlos.

Sobresalen a los bosques y cerros en esta región dos bellas mesas: la una llamada Rica y la otra Llana, cubiertas de pastos y no destituidas de agua, en términos que en la tradición local se conserva la memoria de un pueblo que existió en la primera, cuya elevación llega a 2.986 metros sobre el nivel del mar, midiendo tres leguas de largo y una de ancho. De lo alto de ella registra la vista de las copas de los árboles seculares que cubren el país hasta el Lago de Maracaibo, y las planicies de Presidente y Platillos, habitadas por una familia de indios Motilones, resto miserable de los que antiguamente fueron congregados en la Misión de la Palma; de ellos sucumbió una parte, al rigor de las fiebres epidémicas, y el mayor número se retiró al extremo de la quebrada de Orú, donde subsisten independientes y acaso más felices que antes, conociéndoseles con el nombre de Patajameños.

La región que se acaba de describir contiene 203 leguas cuadradas de cerros cubiertos por selvas, 60 leguas de cerros limpios de árboles y revestidos de gramíneas, 6 leguas de mesas y 5 de llanuras con ricos bosques en que abunda todo linaje de maderas de construcción y de lustre, abrazando un total de 289 leguas cuadradas.

Finalmente, las márgenes de los ríos Tarra, Sardinata, Oro y Catatumbo, durante su curso perezoso por tierras de Ocaña, forman una zona de 13 leguas de largo y 5 de ancho, irregular en su perímetro, puesto que mide 50 leguas cuadradas de superficie; zona caracterizada por una vegetación profusa y gigantesca, por un clima ardentísimo y húmedo, y por los millares de insectos que pueblan aquella atmósfera mortífera para el hombre. Tal cual cazador intrépido ha sabido visitar las orillas de ríos, y algunos derrotados perseguidos en tiempo de la Guerra de Independencia, se aventuraron a bajar en balsas el Catatumbo para salir a Maracaibo. Estos han sido los únicos exploradores de aquellas selvas, morada de las fieras, nunca perseguidas ni inquietadas en su heredad inexpugnable, donde la vida bruta funciona con extraordinaria pujanza, y

el curso de los años acumula unos sobre otros los despojos de innumerables seres que viven, crecen y mueren ignorados en sus pantanosas soledades.

CLIMA

En la Provincia de Ocaña se hallan todos los climas, y las correspondientes diferencias de salubridad. Así, en las serranías elevadas, que a veces alcanzan la altura de los páramos, el temperamento es frío y sano, como sucede en el ramal que corre paralelo al Magdalena, ofreciendo lugares fértiles y excelentes para colonizaciones europeas. En las llanuras extendidas al pie de este ramal, limitadas por el Magdalena, el temperamento es cálido y los miasmas que se levantan de las ciénagas y pantanos producen fiebres intermitentes, peligrosas para el extranjero, quien además tendría que sufrir el tormento de los zancudos y jejenes que pueblan el aire a orillas del río. Las riberas del Carare y del Catatumbo, cuajadas de bosques tupidos, donde los despojos vegetales fermentan bajo un sol abrasador, son malsanas y húmedas en extremo por no circular libremente el aire al través del espeso manto de árboles entretejidos que cubre el suelo.

ESTACIONES

Empieza la estación de las lluvias desde abril, continuando hasta junio; los meses de julio y agosto son serenos, y en los de septiembre, octubre y noviembre, arrecian los aguaceros y se suceden unos a otros con pocas interrupciones; sin embargo, en la llanura sobre el Magdalena, no llueve tanto como en las cordilleras que están sobre el Sardinata y el Catatumbo, donde apenas en julio cesan las aguas que empiezan a caer desde abril, de manera que llueve seis meses casi continuamente, y en los restantes no faltan aguaceros sueltos.

Durante las lluvias se ponen muy resbalosos los caminos de las serranía y por lo deleznable del terreno se causan derrumbes que suelen interrumpir el tránsito. Hay parajes en que las aguas corren sobre la línea de los caminos y los han profundizado en términos de convertirlos en fosos de cuatro o más metros de hondura, estrechados por paredes que a veces se juntan arriba. Llamamos a esto callejones, y para pasarlos con cargas hay que echar por delante peones provistos de barretones que ensanchan el espacio entre pared y pared, terraplenando el suelo. Basta un solo aguacero para que todo este trabajo se pierda por la impetuosidad con que por allí corren las aguas labrando saltos y barrancas que es menester terraplenar de nuevo; tales son el camino llamado de las Jurisdicciones en la parte de serranía, y el que se dirige a Salazar, cantón de la Provincia de Santander.

DIVISION TERRITORIAL

La Provincia se compone de un solo cantón que cuenta veinte distritos parroquiales, incluso el de la capital, dos aldeas y 22 vecindarios, con una población de 23.450 habitantes, repartidos en una extensión de 557 leguas cuadradas granadinas, de las

cuales hay 350 baldías.

Sobre el total del terreno la población está en razón de 42 individuos por legua cuadrada, y deducidas las 350 baldías, resulta la población específica de 113 habitantes en las 207 leguas superficiales ocupadas.

AGRICULTURA Y MANUFACTURAS

Los productos más abundantes, base de la subsistencia del pueblo son: maíz, yuca, papas, frisoles, apios, ahuyamas, a los cuales siguen como artículos de consumo y comercio: trigo, arroz, garbanzos, arvejas, plátano, anís, algodón, tabaco, tagua o marfil vegetal, cebollas, ajos, azúcar, panela, aguardiente, café y cacao. En el interior de las familias pobres se manufacturan lienzos de algodón, ruanas de lana e hilo, mantas, manteles, toallas, encajes bien finos, sombreros de nacuma y de palma común, alpargatas, sogas y sacos de fique, sillas de montar, galápagos, cinchas, cordobanes, suelas, conservas y cigarros perfectamente labrados a estilo de los habanos; pero todo esto, excepto los cigarros, en pequeña cantidad y debido al genio industrial de los habitantes, más bien que a un trabajo fabril bien organizado y protegido.

MINAS

La naturaleza no ha hecho de Ocaña una Provincia minera, sino agricultora, ganadera y comerciante. Sin embargo, sus terrenos de formación secundaria, de acarreo y aluvión modernos, encierran en su seno materias preciosas para sustentar las artes y la industria fabril, que en lo futuro vendrán a completar la riqueza de esta comarca. En efecto, los bancos de carbón mineral yacen a poca profundidad del suelo, mostrándose casi descubiertos en los alrededores de la capital; el hierro existe en Sierra-morena, el cobre en el mismo lugar y en el Aspasica; la galena (plomo sulfurado), en Ocaña y La Cruz, y abundantes filones de talco y mica cruzan los esquistos de la serranía de Jurisdicciones, y alternan con los lechos de acarreo en la parte central de la Provincia. Se encuentra brea sobre el río San Alberto.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Los bosques están, por decirlo así, cuajados de plantas tintóreas que la carencia de industria fabril, extensa e ilustrada, mantiene sin ensayar y por consiguiente sin aprecio. La reducida necesidad de algunos tintes ha hecho poner en uso los siguientes: cochinilla silvestre, palo-mora, campeche, raicilla, morcate (amarillo) chirca (verde), bágala (morado) y jenjibrillo (amarillo) tajalagua, cuyos racimos cónicos están llenos de semillas que dan tinte azul oscuro. No hay otras de aplicación actual.

RESINAS Y GOMAS

La caraña, excelente antiespasmódico y febrífugo. Estoraque, de intenso perfume al quemarlo mezclado con alhucema. Trementina de frailejón. Anime, algarrobo, copé, especie de asfalto muy consistente, que se halla en la quebrada Cáchira y en Corredor. Incienso, bombasí, que suministra hachones muy combustibles, cera laurel, goma de ciruelo, tacamahaca, de que abundan los bosques ribereños del Lebrija y Catatumbo. Sin duda existen otras muchas, como lo indican las ráfagas de olores penetrantes que sorprenden al viajero al atravesar los bosques de la tierra caliente; no se conocen todavía, pues la naturaleza se ha esmerado en ocultarlos en medio de selvas que nadie visita impunemente.

MADERAS

Entre la muchedumbre de maderas preciosas que encierran los bosques aún no explorados, se comprenden las siguientes, de que usan en la carpintería y ebanistería: gusanero, amarillo-veteado, colorado y negro, caoba, guayabo, laurel-comino, cedro, nogal, pino, tolú, canelo, tamasuco vulgar, tamasuco de clavo, carbo, cucharo o mantequillo, horqueto gavilán, baboso, gurapo, trompillo, guayacán, arisá, cañaguaste, roble, quintal, tanané, semejante al granito rojo en color y testura, algarrobillo, yaruro, granadillo-negro, corazón de arco, tota o amamor, pijinio de color rosado encarnado, carbón, vara-blanca, madero, amarillo de peña, tanané gateado y cano, naranjito, preferido para la construcción de trapiches, y mucha variedad de arbolillos, consistentes, propios para embutidos de obra fina.

Las plantas medicinales y apreciables son: linaza, cebada, manzanilla, borraja, quina de las cuatro especies oficinales, achicoria, salvia, violeta (especie de té sudorífico) zarzaparrilla, berros, viravira (sudorífico), toronjil, culantro, eneldo, hinojo, malvavisco, malva, yerbabuena, bledo, grama, escorzonera, arisá, (hemostático) zarzafrás y jarilla (antivenéreos) raíz de china (abortivo), romero y cañafistola, tamarindo, copaiba, vainilla, orozuz, saúco, raicilla (para gonorreas), frailejón (para la sordera), moradita (para gonorrea), paraguay (para indigestiones), paico (vermífugo), piñón, purga de fraile, otova, jiquimilla (pócima para golpes), quinigua, (vomitivo), mostaza, ajenjibre, espárrago, ajenjos, escobilla menudita, que se tiene por contraveneno, eficaz en la mordedura de culebras, lo mismo que la bruta y otras plantas en extremo cáusticas, entre las cuales sobresale la chupadera, cuyo tallo tiene la figura y matices de las culebras más temidas.

De la pulpa que cubre las pepas de marfil vegetal se hace un masato que desleído en agua con azúcar, forma una bebida en extremo refrigerante, aceitosa y excelente para la gonorrea. La fruta-de-zapo, producto de una planta trepadora, machacada y revuelta con sal tostada y aceite de higuera, sirve para unciones que hacen caer las berrugas. Finalmente, la palma mil-pesos, produce racimos de un fruto alimenticio semejante al que llaman cachipay en Muzo (Provincia de Vélez), y la palma pequeña denominada gusamo, arroja racimos parecidos al corozo, que contiene frutillas dulces alimenticias, como lo es el coco que se cultiva por Tamalameque.

ANIMALES SILVESTRES

En las selvas y bosques de la serranía y llanura se encuentran: tigres, leones, osos, dantas, cafuches, venados colorados y blancos, guardatinajos, neques, conejos, tigrillos, zorros-perros, zorros-gatos, zorros-faras, osos hormigueros, puerco-espines, zahinos, puercos-manada o caretos, ponchos, armadillos, ardillas, monos varios, pericos ligeros, martas, cuchicuchis, que con las martas suministran lindas pieles de adorno.

En los ríos y ciénagas de tierra caliente abundan los caimanes, iguanás, tortugas y nutrias. Entre los peces se distinguen el bocachico, paletón, toruno, pámpano, guavina-lamprea, panche, volador, bayuelo, anguila, laucha, zabaleta, arenque, cuchinito y varias especies de sardinas. Hay rayas, peligrosas por su ponzoña, que viven también en los anegadizales. Pueblan los bosques de tierra fría y de la parte cálida, multitud de aves entre las cuales se enumeran: águilas, buitres, gavilanes corpulentos, gallinazos, chavarrías, pájaros del tamaño de un pavo, fáciles de domesticar, berreadores o gallos de Rionegro, patos de brillantes plumas, pavas, paujiles de copete y de piedra, palomas de varias clases, guacharacas, torcazas, perdices, patos comunes, garzas, arrendajos, chochecas, aves remedadoras, guacamayas azules y matizadas, loros y pericos en abundancia, alcarabanes, pájaros acuáticos de raras figuras, picos de-plata, ave de plumaje fino y brillante, lindos chupaflores de varios tamaños, campanillos, pajarillos de canto argentino y claro, mirlas, toches, siotes, que domesticados asean las casas y cantan como mirla, muchedumbre de pájaros pequeñitos de variado plumaje y canto nada particular.

En las tierras cálidas los reptiles son muy comunes y se numeran las culebras ponzoñosas llamadas coral, voladora, guata, taya y cascabel; también lo son los alacranes, ciempies, y otros reptiles más molestos que perniciosos. Entre los insectos merecen particular mención el comején de tierra, que en las llanuras ribereñas del Magdalena levantan sus casas en forma de conos, algunos de los cuales miden de altura de dos a tres metros, ocupando sabanas enteras a las cuales dan el aspecto de un campamento.

Pueblan el aire hasta cierta altura innumerables mosquitos y jejenes, tan molestos como pertinaces, que persiguen e inquietan al hombre y a los animales en las regiones cálidas, orillas de los ríos y ciénagas. En ciertas estaciones, del año molestan en los bosques y sabanas de un modo extraordinario, los tábanos de grandes tamaños y de aguijón enorme que penetra la piel de los ganados, los cuales se ven precisados a huir de las praderas y buscar refugio alrededor de las casas.

Hay además chinches, garrapatas, y otros insectos que se apoderan de las habitaciones donde el aseo no prevalece.

COMERCIO

Ocaña sostiene un comercio constante con las siguientes Provincias:

Con Mompós, de donde traen hierro, acero, caldos, géneros extranjeros, sal marina, caballos y dinero; llevando en cambio, azúcar, anís, café, cacao, harina de trigo, maíz, papas, cebollas, ajos, panela, conservas, tagua, linaza, quinas, zarzaparrilla, cigarros y tabaco en rama, ruanas y mantas del interior, cueros, suelas, alpargatas, sogas de fique, sombreros de nacuma y palo de mora.

Con Santander y Cartagena, cambiándose los mismos artículos que con Mompós.

Con Valle-Dupar y Riohacha, recibe Ocaña, ganado vacuno y caballos. Da en cambio: azúcar, panela, café y mantas de lana.

Con Antioquia, recibe oro y dinero. Da en cambio: azúcar, panela, anís, harina de trigo, alpargatas y sogas de fique.

Con Santander, recibe dinero y géneros extranjeros. Da en cambio: ganado vacuno, caballos y anís.

Con Soto, recibe sombreros de nacuma, ruanas, lienzos y mulas. Da en cambio: ganado vacuno, cacao, sal, anís, géneros extranjeros, hierro y acero,

Con el Socorro, recibe ruanas, mantas, lienzos de algodón, sombreros y mulas. Da en cambio, ropas extranjeras, anís, cacao, caballos, hierro, acero y cogollos de cuba y guano.

Con Tundama, recibe caballos, mulas, ruanas, medias de lana, vaquetas, cordobanes, badanas, riendas y sacos de fique. Da en cambio: dinero, géneros extranjeros y acero.

Este comercio doméstico determina un movimiento anual de 250 a 300.000 pesos, en el cual los géneros y artefactos varios del extranjero figuran por 175.000 pesos aproximadamente.

CERROS DE LA PROVINCIA

	Metros
Cerro Pelado	3.850
Cerro Negro	8.783
Cerro la Mina	3.750
Cerro la Horqueta	3.681
Alto Bucarasica	8.170
Mesa-rica	2,986
Pan-de-azúcar	2.800
Cerro las Jurisdicciones	2.766
Cerro San Francisco	2.650

Cumbre Laurel	2.491
Cumbre del Puerto	1.860
Cerro Bobalí	2.055
Alto de Lisca	1.796
Cumbre de la Loma	1.501
Cerro Yegtiera	1.500
Cumbre Trampatigre	1,865
Cerro Tarra	1.800

PARTICULARIDADES

Entre los estratos del cerro Turmero, se encuentran bóvedas con momias.

En Aspasica la cueva de Mesa-rica.

Fuentes de aguas salobres en toda la Provincia.

En las planicies ribereñas del Magdalena, crece espontánea la tagua, o marfil vegetal; así como la nacuma y' el cedrón; se hacen notar en ellas unas prominencias cónicas de tierra blanca de extraordinaria dureza y que alcanzan la altura de dos o tres metros y parecen tiendas de campaña apiñadas en la llanura; son obra del comején de tierra que domina en las sabanas.

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO

PROVINCIA DE ANTIOQUIA

GEOGRAFÍA FÍSICA Y POLÍTICA DE LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y POBLACIÓN

El territorio que forma hoy la Provincia de Antioquia, fue recorrido vanamente dos veces por los conquistadores. El Capitán Francisco César fue quien lo descubrió, y entró en él por los años de 1536, habiendo salido con cien hombres de la ciudad de San Sebastián, en el Golfo de Urabá.

Después de experimentar inauditas penalidades, los descubridores pasaron la cadena de montañas a que dieron el nombre de Abibe, por ser este el del Cacique que dominaba en estas comarcas. Solamente llegaron al valle de Cauca o Guaca, que, según parece, es el conocido hoy bajo la denominación de Urama. Habiendo sido derrotados por los indios, tuvieron que retroceder, llevando apenas consigo 30.000 castellanos de oro, que extrajeron de un sepulcro. La noticia de las numerosas poblaciones antioqueñas, y la de sus riquezas, se esparció de tal manera que el licenciado Juan de Badillo, Gobernador de Cartagena, armó una expedición organizada en San Sebastián de Urabá, y poniéndose a su cabeza, tomó, a principios de 1538, la misma ruta que el Capitán César, el cual lo acompañaba también. Con motivo de haberse separado un poco de la senda primera, sufrieron mil contratiempos; pero llegaron, sin embargo, al valle de Guaca y de Non, o Nore, cabalmente llamado hoy de Frontino, por donde corre el río Nore, sin que dejaran de tener arriesgados encuentros con el valiente Cacique Nutibara.

Como lo que buscaban los conquistadores eran las grandes riquezas de Dabibe, hubo de acontecerles lo mismo que a los que fueron en busca del Dorado. Una y otra cosa parecían ser un fantasma que veían a todas horas en todas partes, sin alcanzarlo jamás; siendo esto indudablemente el estímulo para que estos hombres infatigables, fuesen de tal modo atrevidos, sufridores y valerosos, como que pocas historias registran hechos extraordinarios que puedan parangonarse con los diarios de la Conquista.

En seguida escalaron la cordillera del lado de las vertientes del Cauca, y entraron en

las descubiertas lomas de Buriticá, en donde, como en todas partes, tuvieron que combatir, siendo este el punto en que tuvieron por primera vez las hornillas, los moldes y los demás utensilios indicadores de que los indígenas eran poseedores y trabajadores del codiciado metal. No pudiendo atravesar el Cauca, a cuyas orillas llegaron, resolvieron dirigirse al Mediodía. No puede menos de sorprenderse cualquiera que conozca el país, al recordar que ellos emprendieron tan trabajosa jornada, hace más de trescientos años, y que aun en el día no existe siquiera una senda que conduzca al Golfo de Urabá, ni por la cordillera ni por su falda. El día en que quisieron los actuales habitantes de Antioquía abrir un camino al mar, tuvieron que enviar desde Cañas-gordas una expedición, la que gastó más de tres meses para llegar al río León, en el que descendieron a Turbo, pequeña población que se halla en el fondo del mencionado Golfo.

Buscando una vía por la cordillera de Abibe, desde aquel mismo punto, emplearon seis meses para tornar a Cañas-gordas. El hombre que se atrevió a dirigir a ambas excursiones, fue un negro llamado Rafael Rivera, el cual vive hoy en un vallecito de Urama, y es el mismo que me ha servido de guía en la exploración de estos países desiertos. El señor Carlos Greiff, sueco de nación y residente hace muchos años en la antigua Antioquía, recorrió la senda por el pie de la cordillera y fue a Turbo, habiendo atravesado también en varias direcciones los sitios entre Cañas-gordas y el valle de Murri, en busca de una vía al Atrato, siendo él quien abrió la ruta que va a Murindó. Sus planos y sus notas me han sido de grande auxilio en la formación del mapa de estas regiones casi solitarias. Si no parece sorprendente el arrojo de los conquistadores por haber llegado hasta el punto en donde hoy existe Antioquía, no lo es menos el que manifestaron al emprender el camino por la orilla izquierda del Cauca, para ir a Caramanta. Después de tantos años como han transcurrido, todavía es difícil pasar hoy por donde lo hicieron ellos. En el valle de Iraca, nombre desconocido en la actualidad, se detuvieron, y, siguiendo siempre hacía el Sur, sufrieron en la población de Cori la muerte del bizarro Francisco César, quebrantado por los combates y las asperezas de los caminos. Hoy se ignora el paraje de esta población, sí no es, como se calcula, el mismo pueblo de Ansá.

De Caramanta pasaron a la Provincia de Umbra o Imbía, a que dieron el nombre de Anserma, como que Anser, en el idioma del país, quiere decir sal. Al fin entraron en el valle del Cauca, que ya había sido devastado por las tropas de Belalcázar, provenientes del Perú, terminando su desastrosa jornada en Lile o Cali, después de algo más de un año consumido en una de las expediciones más laboriosas que se han emprendido en América, andando más de 150 leguas de terreno fragosísimo, en querrela permanente con las tribus indígenas, y luchando con la inclemencia del clima, con el hambre, y con las calamidades. Cuando salieron de Cartagena, eran en número de 400, y al llegar a Cali estaban reducidos tan solo a la mitad.

Reservábase a Jorge Robledo el completar la exploración del país más aurífero de la Nueva Granada, y fundar a Antioquia, cuyo nombre se hizo extensivo a todo el territorio. Después de haber recorrido la parte que hoy corresponde a las Provincias de Rionegro y de Medellín, gastó 8 días en atravesar el Cauca, valiéndose al efecto de balsas de guadua.

Subieron en seguida las tierras opuestas, y entraron en las tierras de Zurume, hoy Cañas-gordas, y luego a las vecinas de Ebéjico, no sin tener que vencer la resistencia de los naturales. Después de algunos meses de andar errantes por aquellas selvas, y excucando revadear el Cauca, a fines de 1541, resolvió Robledo a fundar una ciudad, a la que dio el nombre de Antioquía, en memoria de la antigua y célebre Antioquía de la Siria, situada sobre el Oronte, en la cual comenzaron a llamarse cristianos los discípulos del Salvador. Aquella antigua metrópoli, donde San Pedro fijó primero su silla apostólica, perdió su nombre, como lo hicieron 15 ciudades más que habían tenido el mismo en el Asia. De modo que la Antioquía granadina es la única que conserva este nombre, y con él las tradiciones de cristiandad, costumbres suaves y virtudes hospitalarias, carácter distintivo de sus moradores. Este es el lenguaje del General Joaquín Acosta, cuyo compendio de la "Historia del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada" nos ha servido de guía en los hechos mencionados.

Mas, si Antioquia no perdió su nombre, sí perdió el lugar de su primera residencia, pues del llano del Frontino, cerca de la actual parroquia de este nombre, donde se hallaba, fue trasladada por Juan de Cabrera al sitio donde permanece hoy, en el siguiente año de 1542, habiéndose acabado de verificar su traslación el 1 de abril de 1544.

Hállase situada la ciudad en un espacioso valle, a las orillas del río Tomusco; este valle era en tiempos remotos cubierto por las aguas que bajaban de los cerros vecinos, hasta que, habiendo entrado en él las voluminosas del Cauca, rompieron los diques y se desbordaron, causando una variación en el aspecto del país. Encuéntrase a 572 metros sobre el nivel del mar, y por las señales grabadas en los cerros vecinos, se ve que las aguas del antiguo lago alcanzaban a 228 metros sobre el nivel actual de la ciudad, la cual tiene 4 24' 25" de latitud N., y 1 51' 40" de longitud occidental del meridiano de Bogotá.

La forma del territorio de la Provincia es muy irregular, y una porción suya se halla inclinada al N. E.; su perímetro mide 180 leguas. Su mayor largor, desde el cerro del Plateado, en la cordillera occidental de los Andes, hasta la laguna San Lorenzo en las llanuras del Cauca, tomando la dirección N. E., es de 57 leguas; y su mayor anchura de E. a O., desde el Porce, frente a la desembocadura del Mata, hasta las cabeceras del río Pabarandó, tributario del Atrato, es de 32 leguas granadinas. Este país encierra extensas y solitarias llanuras, por en medio de las cuales arrastra el Cauca su caudalosa corriente. Apenas se ve una u otra choza en sus orillas, y la antigua ciudad de Cáseres, reducida hoy al miserable papel de parroquia. En sus selvas hay árboles corpulentos sembrados por la naturaleza en toda su extensión, y en cuyos enmarañados y espesos bosques moran pacíficamente las fieras, únicas habitadoras de estas regiones vírgenes. Sus cerros están cubiertos, algunos de gramíneas, otros de una frondosa vegetación, hallándose sus faldas regadas abundantemente por el Cauca. Al Oriente de estas cordilleras se ve la alta planicie llamada Valle de los Osos, que es uno de los terrenos más auríferos del país, y que en tiempos remotos estaba cubierto por extensos lagos andinos que se desaguaron por el Porce y el Nechí. En esta grande extensión alternan las selvas inhabitadas y los puntos de las poblaciones. Al lado opuesto de las cordilleras que encierran el Cauca, es decir, hacia el

Occidente, hay un terreno extenso y quebrado con valles, lechos de antiguos lagos y llanuras yermas, cubierto todo de espesos bosques que se confunden con los del Chocó, y que van a terminarse sobre ambos mares. Esta Provincia contiene también algunos páramos, de los que unos sirven para apacentar los rebaños, y los otros se hallan enteramente desiertos. Algunas veredas atraviesan estas montañas, en las que viven aun restos de las antiguas razas que vagan esparcidos por las orillas de los ríos.

Contiene dentro de sus límites 948 leguas cuadradas, de las cuales 338 son baldías, siendo solo 510 las que están conocidas y ocupadas. Cuenta esta Provincia 75.049 habitantes, los que, con respecto al territorio total, están en la proporción de 79 habitantes por cada legua cuadrada; mas, deduciendo las baldías, la relación es de 123 por legua cuadrada.

LIMITES

Confina esta Provincia con las del Chocó, Cartagena y Medellín.

Empezando a describir los límites por la parte del Sur, encontramos el cerro del Plateado, de donde se vierten aguas al Cauca y al Atrato, y que es un punto elevado de la cordillera Occidental de los Andes. Nacen en este cerro los de la Horqueta, que van en dirección al N. O., y que se unen al Morro del Ocaidó, cuya serranía forma un arco pasando por el morro de Piedra-gorda, y dando origen uno de sus estribos a una corriente llamada Quebradita; que se tiene por lindero, de la parroquia de Bebará hasta que desemboca en el río Arquía. Este río debería ser el límite hasta su desagüe en el Atrato, y después la orilla izquierda de este gran río hasta el Golfo de Urabá; pero esta división, aprobada en tiempo de la Administración del General Mosquera, no lo ha sido después, habiéndose dicho que continuaran los antiguos límites; mas, como no he podido encontrar ninguno determinado, he trazado la línea más natural que se me ha presentado, de la siguiente manera, desechando la del Arquía. De en frente de la desembocadura de la Quebradita he tomado la falda de la serranía, en la dirección del N. E., en busca del cerro Majandó; de allí he ido directamente al N., por toda la cumbre de la serranía, hasta llegar en frente del río Murrí, en el punto en que se estrecha entre cerros peñascosos, llamados Serrazón, en el cual he hecho pasar la línea al río Murrí, y seguir por los cerros opuestos hacia el N., hasta el cerro de Chajeadó, siguiendo de éste siempre por las crestas de los cerros al de Monte Carmelo y Buenavista, y continuando por éste hasta encontrar el origen del río Pavarandó, el cual, que corre de S. a N., marca el límite de ambas Provincias hasta su unión con el Sucio, el cual corta en este punto la línea para volver al Oriente, por todo el curso del río Mongudó hasta la última quebrada que se encuentra en el camino o trocha que va al río León o al Purinuandó. De la quebrada al río hay una legua, hasta que cae al río Leoncito; el terreno es bajo, de tal modo que las aguas crecientes de los ríos van unas a veces al uno y otras al otro. De la unión de estos dos ríos, la línea divisoria va a la cordillera o serranía de Abibe, por un ramal que conduce a su cima, precisamente en las cabeceras del río Esmeralda, tributario del Sinú, Aquí termina el límite con la Provincia del Chocó, que es de 56 leguas, y empieza a colindar con la Provincia de Cartagena, bajando de la serranía de Abibe, en dirección hacia

el Oriente, a cortar el Sínú en frente de las cabeceras del Sinucito y la quebrada Entasal, yendo a dar sobre el río San Jorge en la desembocadura del río Matalá. Aquí toma una loma casi al 5. en busca de la cordillera, en donde nace el río Pegadó, la que separa las aguas del Cauca de las del San Jorge. Entonces la cumbre de esta larga cordillera, que va bajándose a medida que se avanza, sirve de límite, siguiendo la dirección del N. E. hasta que se pierde en las llanuras desiertas y selvosas entre el Cauca y el San Jorge. Una línea imaginaria tirada al través de estas selvas y en la misma dirección que traía la cordillera, va a terminar en el principio de la ciénaga de San Lorenzo. Hasta aquí se encuentra 41 leguas de límite con la Provincia de Cartagena, y se empieza a colindar con la de Medellín.

Las orillas de la ciénaga de San Lorenzo y el Caño de ella, que desagua en el Cauca en frente de la desembocadura de la quebrada Mandinga, demarcan la línea divisoria, la cual sigue después por esta quebrada hasta su origen en la serranía de Cruz de Cáseres. Las cumbres de ésta hasta la quebrada Concepción y el curso de ésta hasta caer en el Nechí, en donde se llama Cruz de Cáseres, sirven en seguida de límite, el cual continúa por la orilla izquierda del Nechí hasta la unión de éste con el Porce, que sigue siéndolo por toda su margen izquierda, aguas arriba, hasta encontrar el desagüe de Riogrande; siguiendo entonces por la cordillera que encierra el valle de Medellín, por la cumbre, hasta el alto Canoas, en donde nace la quebrada de Morro, que sigue marcando el límite hasta caer en la de Amagá, la cual sigue haciéndolo hasta desembocar en la de Zabaleta, en cuyo punto busca la línea divisoria la cordillera al E., y baja de su cumbre hacía el S., atravesando dicha quebrada, en busca de la de Horcones, la cual con la de Amagá, forman el lindero hasta desembocar en el Cauca. El lindero atraviesa este río y toma la quebrada Comía, que nace en el cerro de San Mateo en la cordillera Occidental de los Andes. Este va al 5. en busca, por toda la cumbre, del cerro Plateado, punto de donde partimos describiendo estos límites, los cuales con la Provincia de Medellín, son de 83 leguas, no contando las curvaturas de los ríos, las quebradas ni las serranías, sino siguiendo por líneas rectas. Estas 83 leguas unidas a las 41 del lindero con Cartagena, y a las 56 con el Chocó, forman el total de 180 leguas granadinas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURA

La gran cadena de los Andes Occidentales granadinos en la que forma toda la serranía perteneciente a esta Provincia, entre el Cauca y el Atrato; mientras que es la central de los mismos la que ocupa el territorio entre el Cauca y el Porce, que se extiende y ramifica por la alta planicie de Santa Rosa o Valle de los Osos.

Comenzaremos a describir la cadena Occidental partiendo del cerro Plateado, que es uno de los puntos elevados de ella, como que su altura es la de 2.980 metros sobre el nivel del mar, El eje principal de la gran cadena va casi en dirección al N., experimentando muy pocas modificaciones, formando el cerro San Mateo, y el San José, que tiene 3.005 metros de altura relativa. Al llegar en frente del pueblo de Ansá, vuelve hacia el N. O. y se eleva en el páramo del Frontino, en el que se ven multitud de picos agudos con grandes paredones de peña viva, en cuyas cúspides se encuentran extensas explanadas, con abundantes

pastos, hallándose a 3.400 metros sobre el nivel del mar. Sigue así hasta el cerro de la Horqueta. La cordillera presenta aquí un nudo particular cuyos ramales forman dos cuencas, una al Poniente y la otra al Sur, las que encerraban en remotos tiempos dos grandes lagos, mientras que se trifurca hacia el N. primero en dos cordilleras paralelas, y luego inclinando una al N. O. para ir a formar también otro lago desecado.

El eje principal, casi invariable en su rumbo hacia el N., busca la costa del mar para perderse en ella en las inmediaciones del Golfo de Urabá.

Con el objeto de que mejor podamos explicar la singular configuración de la serranía que dejamos en el cerro de la Horqueta, precisamente en su nudo, debemos volver al del Plateado, punto en que empezamos a describirla. De este cerro sale una cordillera que llamaremos de Ocaidó casi en dirección al O., en la cual se eleva otro cerro llamado también de la Horqueta, el cual queda bajo el mismo Meridiano que el otro llamado así, pero distante de él 11 leguas. Viene en seguida el morro de Ocaidó, del que se desprenden tres brazos, uno hacia el S., que se pierde cerca de Urrao, otro al O. que se ramifica en el morro de Piedra-gorda, y que va a perderse cerca del Bebará; y otro, en fin, más elevado, que corre paralelamente al grande eje de la cadena de los Andes, que describimos, dejando entre ella un espacio de 5 leguas ocupadas por los diversos estribos que salen de unos y otros ramales, que se cruzan casi en direcciones opuestas, formando diferentes hoyas de ríos tributarios del Penderisco, que corren por en medio de la gran cuenca. Las vertientes occidentales de la cordillera de Ocaidó dan varios ríos que van a formar el Arquia, afluente del Atrato; mientras que de la cadena principal de los Andes nacen solo grandes quebradas que van al Cauca directamente.

La cordillera que llamamos de Ocaidó, pasa por los altos llamados Palmita, Nicasio, Palmar y Pavarandó, dando origen en este último al Arquia. De Pavarandó salen dos brazos, de los que sigue uno hacia el E. y otro hacia el O. El primero está dividido por el río Penderisco, y se reúne al cerro de la Horqueta en el nudo de la principal cordillera de los Andes. Las llanuras de Penderisco y las del pueblo de Urrao, eran en otros tiempos un gran lago elevado que rompió el ramal que acabamos de describir, y que era como su dique transversal, para abrir camino hacia otro lago inferior llamado Murrí de que hablaremos pronto. El brazo segundo, u Occidental, del cerro de Pavarandó se une a los denominados Chíparado y Mujaudó, dirigiéndose siempre al O., con algunas inflexiones. En Mujaudó, cambia la cordillera hacia el N., haciéndose paralela al Atrato, y dando nacimiento a algunos ramales que se pierden cerca de Muríndó, notándose que ha sido rota y destrozada en el punto llamado las Serrazones donde las aguas del lago de Murrí, aumentadas, sin duda, con las del Penderisco o Urrao, se abrieron paso al Atrato, quedando en pie las reliquias de la desmoronada cordillera, en medio de las cuales corren turbulentas y presurosas las aguas del Penderisco y del Murrí, que, reunidas con este último nombre, van a verterse en el Atrato.

Siguiendo, pues, este ramal en su dirección al Norte hasta el cerro llamado Chajeadó, encontramos la unión de un largo ramal desprendido del nudo de la Horqueta, formando la

serranía de Musínga y del Plateado del Frontino, encerrando así el antiguo lago de Murrí. Esta hoya tiene una circunferencia de 32 leguas, y existen en su centro las desiertas llanuras de Murrí y Mándé, que son el lecho del antiguo lago; en el cerro Chajeadó se abre en dos la cordillera para encerrar otro lago desecado también, por donde corre el río Amparado. La ruptura de este último lago está cerca del cerro llamado Monte Carmelo, que es una prolongación del de Chajeadó. En Monte Carmelo se desprenden varios ramales, de los cuales uno termina al E., sobre el río Sucio, y tres al O., en las llanuras de Murindó, ocupadas por selvas que nadie habita. Ultimamente, disminuyéndose siempre en altura la cordillera, pasa su ramo principal por Buenavista, y, abriéndose en diferentes ramificaciones paralelas entre sí, va a perderse en las selvas que median entre el Atrato y el Sucio.

Volvamos al nudo de la Horqueta, del cual hemos visto salir las cordilleras de Pavarandó y de Musínga, enlazado con los cerros de Ocaidó y Chaquedó, para formar las hoyas de tres lagos, dos grandes y otro menor. El eje principal de la cordillera se inclina un poco al N. E., pasa por el alto de Alegría y el de Vejiga, forma el morro Gacho y el alto del Toyo, que se alza a 2.568 metros sobre el nivel del mar. Del nudo de la Horqueta salen las primeras aguas que, junto con otras, van a formar el río Sucio, el cual corre casi paralelo al Atrato, del que lo separan las cordilleras antes descritas. En el Alto del Toyo sigue al N. la gran cadena occidental de los Andes, elevándose a 3.370 metros en el Paramillo, llamado también Centella o alto del Viento. En este punto se ensancha al O. la cadena con las grandes moles de los cerros llamados Tres Morros, Sasafíral y León, los dos últimos de los cuales se elevan a 3.290 el primero, y a 3.300 metros el segundo, sobre el nivel del mar. De esta masa de 4 leguas salen casi paralelamente varias ramificaciones que se dirigen al N.; pero son dos las principales de la gran cadena, una que va al N. E., formando la serranía divisoria de las aguas del Cauca y del San Jorge, la cual da nacimiento en el alto del Paramillo a varios estribos que van hacia las llanuras del Cauca, y otros sobre el San Jorge, hasta que cerca de Ayapel se convierte en una planicie de selvas que separa las aguas de uno y otro río por el espacio de 6 leguas, en un país desconocido. La otra, que se puede considerar como el eje de la gran cadena, corre en dirección al Norte, separando las aguas del río Sinú, que nace en los Tres Morros, de las del río León, que surgen del cerro de este nombre y de las del Sasafíral. Este forma la serranía de Abibe, en la cual están los altos Carrizal, Chígurrudo y Carejía, terminando en la orilla del mar, con el nombre de serranía del Aguila, al oriente del Golfo de Urabá.

Del cerro de León sale un largo ramal paralelo al eje principal de la cadena, la cual termina en los llanos de Apurimiandó o León, echando antes muchos largos estribos sobre las partes llanas por donde corre el río Sucio. Así termina la gran cordillera llamada Occidental de los Andes granadinos, que trae su origen desde Pasto, teniendo en esta Provincia un desarrollo de 420 leguas cuadradas.

La gran cadena central de los Andes granadinos ocupa un lugar importante en las Provincias de Córdoba y de Medellín; teniendo en ésta dos grandes ramales que encierran un país aurífero de los más interesantes.

El eje principal va casi paralelamente al río Porce, desviándose tan solo en las inmediaciones de Remedios, para ramificarse de distintos modos y en varias direcciones. De este eje se ha desprendido un ramal principal para encerrar el antiguo lago de Aburrá, donde están concentradas hoy la riqueza y la agricultura de Medellín, siendo este el mismo ramal que llena la grande extensión que hay entre el Porce y el Cauca, por medio de sus diferentes ramificaciones. En el alto de Canoas, a 2.750 metros sobre el nivel del mar, entra este ramal en el territorio de la Provincia, rebajándose en el Boquerón a solo 2.548, y volviendo a 2.920 en los altos Julio y Delgadito. Aquí se abre en dos largos ramales para encerrar la parte más poblada y rica del cantón de Santa Rosa. Principiaremos a describir el ramal Occidental, como que es el más largo y el que encierra la hoya del Cauca, presentándose casi paralelo a la cadena Occidental de los Andes que anteriormente describimos. Desde el alto de Julio se dirige al Norte, y encierra una elevada planicie llamada Valle de Ovejas, por la cual corre un río que llega al Cauca precipitado por entre las rocas. Era este valle un antiguo lago andino que se desecó cuando las aguas encontraron, al través de las rocas consumidas por el tiempo y por la acción de las aguas mismas, fácil salida hacia el caluroso valle del Cauca. Su elevación es de 2.500 metros sobre el nivel del mar. A medida que se avanza paralelamente al Cauca en la dirección del Norte, váse encumbrando hasta formar el que se llama Páramo de Santa Inés, de 2.890 metros de altura. En el morro de San Juan al N. E., da nacimiento a un ramal que termina sobre el Cauca, cerca de San Andrés, y que parece seguía a unirse a los ramales de la cordillera de los Andes Occidentales, en la dirección de la loma de San Juan de Rodas, que trae su origen de los altos cerros Paramillo y Centella, o del Viento; sirviendo así de barrera al antiguo lago de Antioquia, barrera rota y separada por las grandes inundaciones que vinieron del Cauca cuando las aguas abandonaron aquellas extensas llanuras. Desde que se vuelve al N. E., el eje principal arroja, casi al S., los ramales que separaban el antiguo lago elevado, por cuyo lecho corren hoy los ríos llamados Chico y Grande. En el alto de Buenavista conserva la altura de 2,717 metros, dando, desde este punto, hasta el de San Isidro, nacimiento a dos ramales que van del 5. a encerrar los altos valles de los Osos, lecho también de un antiguo lago andino bastante extenso, que era la prolongación del otro de los ríos Grande y Chico. En el alto de la Hundida separa después dos ramos paralelos que terminan sobre el Cauca, en dirección hacia el N.. El eje principal vuelve en este punto también hacía el N., aproximándose al Cauca por una inflexión que hace al N., yendo antes varios ramos hacía Yarumal, que dividiéndose de distintos modos se pierden sobre el río Nechí, cuyo curso, desigual en extremo, tiene nacimiento en las serranías de Santa Rosa. En frente de Valdivia, no muy distante del Cauca, torna al E. en el alto de Santa Bárbara, y tomando luego la dirección del N. E. continúa en ella disminuyéndose constantemente hasta confundirse en los llanos de la desembocadura del Nechí en el Cauca. Esta barrera separa unas de otras las aguas que afluyen a estos dos ríos.

El otro ramal que se abre en el alto de Julio sigue costeano el Porce, habiendo lanzado cerca de Don Matías un ramo no muy elevado que antes encerraba los valles de los ríos Grande y Chico, cuyas aguas estancadas formaron el antiguo lago de los Osos, y que se abrieron paso al través de un terreno poco consistente, viéndose en el día venir con precipitación las aguas reunidas de estos dos ríos, que más adelante rompieron también el

ramo principal por el punto que llaman hoy Boca del Riogrande. Efectivamente este ramal, que sigue constantemente el curso, se ve destrozado en dicho punto, apareciendo en el opuesto lado formando la barrera oriental del otro lago en donde hoy está situada Carolina. Actualmente corre por este valle el río Guadalupe, que trae su origen del antiguo lago de los Osos de Santa Rosa, y que parece que rompió también el dique que lo contenía para precipitarse sobre el inferior de Carolina, cuyas barreras, no pudiendo contener tamaño volumen de agua, se abrieron en el punto por donde se lanzan hoy las aguas, formando una cascada de 250 metros de altura.' De 'modo que esta cordillera ha experimentado una segunda ruptura, menor que la de las aguas venidas del lago del río Grande, continuación del de los Osos. Siguiendo siempre al Porce, piérdese esta cordillera en la desembocadura de éste en el Nechí, habiendo arrojado antes hacia el mismo río varios ramales, en la dirección del N. O. en tanto que sus bases orientales costeaban tenazmente las aguas del Porce. Así concluye el grande ramal desprendido de la Cordillera Central de los Andes granadinos de esta Provincia.

En resumen, el grande eje de la Cordillera Occidental de los Andes tiene en este país la extensión de 38 leguas, desde el cerró del Plateado hasta la serranía de Abibe. Sus ramificaciones principales son las de Ocaidó, de 38 leguas, la del Frontiño, de 15, y la que separa el San Jorge del Cauca, de otras 15, de distancia directa.

El eje del ramal de la cadena de los Andes Centrales que se extiende más sin interrupción en esta Provincia, es el que costea el Cauca y termina en su unión con el Nechí, que tiene 50 leguas, mientras que el otro, que costea el Porce, cortado varias veces, tiene solo 29. La extensión que este último sistema ocupa con sus ramificaciones y valles, es de 344 leguas cuadradas, y como el otro de la cadena Occidental llena 453, juntas hacen un total de 797, sin contar las planicies, los valles y las llanuras que encierran.

RIOS, SU ORIGEN Y CURSO

El río principal de esta Provincia es el Cauca, que nace en el Páramo de las Papas, cerca de las fuentes del río Magdalena, pasa por Popayán, recorre el espacioso valle del mismo nombre, y entra luego por en medio de cerros en el país montañoso de la antigua Antioquía. En el punto por donde penetra en esta Provincia, caen de un lado la quebrada de Amagá, y del otro la de Comía. Hasta frente a la ciudad de Antioquia tiene 14 leguas de curso, y es navegable en pequeñas embarcaciones; comúnmente lo atraviesan en balsas, gastando 8 horas de aquel punto al paso de Peñasblancas, distante poco más de media legua de la ciudad. Más abajo de Antioquía ya no es navegable, a causa del fuerte descenso de su cauce y de las gruesas piedras que interrumpen su curso agitado y presuroso, formando a cada momento pequeños raudales, llenos de peligro. Estrechado entre los estribos empinados de la cordillera, arrastra su corriente, de roca en roca, en tumulto y con precipitación, hasta en frente de la desembocadura del río Espíritu Santo. En otros tiempos acostumbraban navegarlo desde aquí los habitantes de Antioquía, a pesar de lo arriesgado que es hacerlo por lo mucho que se estrecha antes de llegar a Cáseres, en el punto llamado

Angostura, que queda entre enormes peñas destrozadas por la fuerza de las aguas, y también por la grande impetuosidad de su corriente que impedía, durante las grandes crecientes, que subieran las embarcaciones, y que en las bajas aguas hacía que se gastase muchísimo tiempo en ir de Cáseres a la boca del Espíritu Santo. No obstante que todavía existe abajo de Cáseres un mal paso que no es peligroso, muy corto, llamado el Salto impropriamente, puesto que no es otra cosa que un pequeño raudal, tampoco pueden subir grandes champanes en las bajas aguas, por la razón de que estas se explayan demasiado, quedando en poca cantidad para poder subir a la palanca por las orillas. Mas, al llegar al brazo de Río-nuevo, queda más encajonado, y pueden ya navegar con comodidad las grandes embarcaciones hasta las bocas del Nechí, cuyas aguas, unidas a las del Cauca, forman un volumen considerable, que, corriendo mansamente, hace fácil su navegación hasta el río Magdalena por 47 leguas, pasando por Magangué. El Cauca, pues, tiene en esta Provincia 17 leguas de navegación por grandes embarcaciones, desde la boca del Nechí hasta Río-nuevo, y por regulares, desde este punto hasta Cáseres, por 15 leguas, y de aquí a Valdivia por 12; pero más adelante, hasta la boca del Espíritu Santo, es trabajosa la navegación hasta por pequeñas embarcaciones, a causa de la fuerza impetuosa de la corriente, lo que sin duda hizo cambiar la antigua ruta que seguían por este río los habitantes de Antioquía, para preferir la del río Nare; su distancia era de cinco leguas.

Los ríos que tributan al Cauca procedentes de esta Provincia son en número de 12, a saber: el río Tonusco, que sale de la Cordillera Occidental de los Andes granadinos, y precisamente del páramo del Frontino; en seguida el río a Aburrá, que se forma en la cordillera opuesta, procedente de la Central de los Andes, y de la ramificación que encierra el antiguo lago de Ovejas, por el cual corre hoy el río de este nombre, que se precipita por una cascada hacia el Cauca, en cuyas llanuras cambia su nombre por el de Aburrá.

En las inmediaciones de la loma de San Juan de Rodas, en donde estaba antiguamente una ciudad que ha desaparecido, nace de los Andes centrales el río San Andrés, que tiene su origen en los altos del páramo de Santa Inés, y de los Andes Occidentales el río Ituango, que nace en el Paramillo, o alto del Viento, llamado también alto Centella. Pasado el salto del Caímancito, desemboca el río del Espíritu Santo, reunido con los de Socavones y del Oro, procedentes todos de la ramificación de los Andes Centrales, prolongación del páramo de Santa Inés, en los altos de San Isidro y Chorro-blanco. En frente de Cáseres desemboca el Farazá, que se compone de los ríos San Matías y San Agustín, cuyas fuentes están en el ramal de los Andes Occidentales que separan las aguas del San Jorge de las del Cauca, a los cuales se agrega el río Urales. Más abajos del salto de Cáseres, viene de una ramificación de los Andes centrales el río Corrales, cuyo origen está en los cerros de Cruz de Cáseres. Finalmente el río Man que surge de la misma serranía que divide las aguas del San Jorge.

De ambos lados de la cordillera bajan grandes quebradas a derramarse en el Cauca, el cual recoge de esta Provincia las aguas que caen en una extensión de 400 leguas cuadradas.

En la gran cadena de los Andes occidentales, y por la parte por donde ruedan las aguas a la hoya del Atrato, los ríos principales de este país son el Sucio y el Murrí, de los cuales el primero recibe otros 25, y 22 el segundo. En seguida viene el Arquía, que recoge seis ríos de esta Provincia. Empezaremos a enumerar los tributarios del río' Sucio, cuyo verdadero origen está en el nudo de la Cordillera de los Andes Occidentales, en el cerro de la Horqueta, de donde salen los llamados Herradura, Abriaquí y Abriaquisito. Después se le reúnen el Frontino y el Nare, procedentes del ramal que va a encerrar el antiguo lago de Murrí, tomando las aguas el nombre de río Frontino. Unense a ellas las del río Cañas-gordas, nacido en el Morro-Gacho, parte del eje principal de los Andes Occidentales, tomando entonces el nombre de río 'Sucio, que conserva hasta desembocar en el Atrato. De la cordillera del eje principal van a tributarle los ríos Chuzá y Uramita, y de la que forma la serranía de Muzinga que encierra el lago de Murrí, afluyen a él los ríos Muzinga y Verde reunidos. Más adelante tienen su origen en los altos cerros Paramillo o del Viento y Sasafiral, los ríos Urama, Páramo y Chímiandó que juntos con el nombre de Urma-grande se derraman en él. De la serranía de Abíbe, ejes de los Andes Occidentales, nacen Quiparadó y Chichividó, que afluyen separadamente al río Sucio, el mismo que, por el opuesto lado, recibe el Amparadó, que sale de un antiguo lago hoy seco, y de la prolongación que encierra el Murrí, al cual se agrega el río Tuguridó, salido de la misma serranía.

Despréndense de esta cordillera el río Pavarandosito, y en el lado contrario el Chaverri, que nace de la serranía de Abibe, que conserva el nombre de un Cacique valeroso, que derrotó a los españoles en el Atrato. De esta misma serranía vienen después a tributar sus aguas al Sucio, uno en pos de otro, el Sarro o Pajidó, el Bedó o Balso, el Mutatá, el Parigama y Payarandosito; en tanto que del remate de la cordillera que está al E. de Murindó, recibe los ríos Dandó y Pavarandó. Ultimamente, de las llanuras nacen varios caños y quebradas que forman el río Mangudó, en donde entran todas estas aguas en una extensa llanura baja que las hace desparramarse, formando multitud de islas y brazos, dilatándose por las selvas de la Provincia del Chocó, y dando origen a varias ciénagas que van por cuatro bocas principales a confundirse con las del caudaloso río Atrato. En esta Provincia ha recogido las aguas que caen en 130 leguas cuadradas.

El río Murrí toma este nombre en la cuenca que era el lecho de un antiguo lago, en el cual cayeron las aguas de otro lago superior que existía en el punto en que está fundado hoy el pueblo de Urrao. En esta hoya lacustre corre el río Penderisco unido al Pavón, los cuales tienen sus vertientes en los cerros del Plateado y de la Horqueta en la Cordillera Occidental de los Andes. Más abajo del pueblo recibe el Penderisco al Urrao, nacido en el páramo del Frontino, cayéndole en seguida el Orabubo que viene de la serranía de Ocaidó, prolongación de la Horqueta. Los ríos Encarnación y San Juan, que tienen su nacimiento en el páramo del Frontino, van por separado al Penderisco, haciéndolo después el Nendó y Amparadó, que salen de los altos Palmar y Nicasio, prolongación de la serranía de Ocaidó. Después atraviesa el río una cordillera rota por el empuje de las aguas o por algún terremoto, y entra en las llanuras fértiles y casi solitarias de Mandé y Murrí, en donde recibe el Murrí, compuesto de los ríos Tencamocadó, Carantá, San Mateo, Cuevas, Blanquita,

Pegadó, Chaquimodó, Chumurro y Tausi, que, en forma de abanico, se desprenden de la cordillera que sale del nudo de la Horqueta, constituyendo la serranía del Plateado y de Musinga. Entonces es navegable por 7 leguas el Murrí, como que recorre unas llanuras que en otro tiempo nivelaron las aguas. En estas llanuras recibe todavía de la misma cordillera el Curbatá y el Pantano reunidos, y de la serranía de Pavarandó y Chiparadó los ríos Mandé y Quiparadó juntos, y después otro río Quiparadó.

Todas estas aguas en que se recogen las caídas en una extensión de 140 leguas cuadradas de esta Provincia, casi todas de tierra desierta, pasan a la del Chocó con el nombre de Murrí, atravesando la Serrazón, que es una estrechura entre enormes paredones y peñas rotas y volcadas por las aguas cuando destruyeron la barrera que servía de dique al antiguo lago de Murrí, para ir a tributar al Atrato. De manera que la navegación se hace imposible en esta parte, a causa de los saltos y vértices de las aguas que bajan casi por escalones a las llanuras del Atrato. Solamente en el pueblo de Murrí, puede navegarse el río por seis leguas hasta su desembocadura en el Atrato.

El Arquía, que nace en el cerro Pavarandó, se une al río Ocaidó, que ha recibido las de Ocaidosito, Uradó, Chíchiridó y San Miguel, cuyas aguas, después de reunirse, entran en el Chocó para llegar al Atrato, bajo el nombre de Arquía, el cual en esta Provincia recibe las que caen en una extensión de 24 leguas cuadradas.

Además de los ríos Sucio, Murrí y Arquía, que son los trébutanos caudalosos del Atrato, sale de este país el León, que va a verterse en el fondo del seno de Urabá, con el nombre de León o Bacubá, que es el Apurimiandó de los naturales. Sale de los cerros elevados de Sasafiral y León, con este último nombre, y se le reúnen otros dos, el San Juan, y el San Pedro, nombres que les dieron últimamente Juan Rivera y sus peones, cuando iban en busca de una vía que condujese al Golfo de Urabá. En la llanura se conocen ya estas aguas por los indios con el nombre de Apurimiandó, y por los criollos con el de León, el cual recibe el Leoncito ya en el límite para entrar en las bajas selvas que van a perderse en las cenagosas playas del tantas veces mencionado seno o Golfo de Urabá. Recoge este río, solo en este territorio, las aguas de una extensión de 20 leguas cuadradas.

De la misma cordillera en que nace el río de León, y que se eleva por vez postrera a la región de los páramos, subdividiéndose en dos grandes ramales, uno que va a perderse hacia Ayapel, y otro en las orillas del mar, tienen también su origen los ríos Sinú y San Jorge, que van a regar la Provincia de Cartagena. Sale el Sinú del cerro de los Tres Morros, y más abajo recibe el Pegadó, de esta Provincia, entrando con las pocas aguas recogidas en 13 leguas cuadradas, a la de Cartagena.

El río San Jorge nace del cerro Paramillo, el más elevado de este grupo, y recibe el Pichindó, el Chinurro y el Mata, entrando en la Provincia de Cartagena con las aguas que le han suministrado 30 leguas cuadradas de este país.

De manera que al Cauca van las aguas de 400 leguas cuadradas; al Atrato las de 294;

al Golfo de Tjrabá las de 20; y a la Provincia de Cartagena, por medio del Sinú y el San Jorge, las de 43; que reunidas todas dan el total de 757 leguas cuadradas granadinas.

Fáltanos, para completar la distribución de las aguas, las que se desprenden de la parte oriental de la ramificación de los Andes centrales que recorre el país aurífero de Santa Rosa, y que lleva el Nechí a juntar con las del Porce. Puede decirse que el Nechí obtiene sus primeras aguas del cerro de San Juan, cerca de Santa Rosa, que se eleva a 2.739 metros sobre el nivel del mar, formando con otro el río Fenché, al que se une el San Pedro o Mina-vieja, que nace en la alta planicie de Santa Rosa, o Valle de los Osos. En frente al pueblo de Campamento se le junta el río Alejandro, que lleva las aguas de los ríos Dolores, Pajarito y Cañaverales, procedentes del mismo valle y de los altos de Yumaral. Es en este punto en donde toman ya las aguas reunidas el nombre de Nechí, al que, frente a Morropelón, se agrega el San Pedro, salido del alto Higuerón. Vuélvese entonces al O. y al N. O., recibiendo los ríos San José y Media-luna, que vienen del lado de Yarumal; al fin toma la dirección del N. E., y vienen a reunírsele los ríos Tamí, Anorí y otro llamado Feneche, que nacen de los cerros Anorí y Zea, hasta que se junta con el Porce, que sale de la Provincia de Medellín y recorre todo su hermoso valle. Aquí termina la Provincia, pero el Nechí continúa conservando su nombre, por la de Medellín por..., leguas de buena navegación, hasta verter sus aguas en el Cauca. De esta Provincia caen, reunidos en el Porce, los ríos Grande, Chico y Chocó, procedentes del páramo de Santa Inés. Más abajo se precipita por una bella cascada el río Guadalupe, que nace cerca de Santa Rosa.

De manera que el Porce recibe de esta Provincia las aguas de 65 leguas cuadradas granadinas; mientras que el Nechí conduce las de 146. Es de advertirse que en las hoyas del Cauca y del Nechí, caen anualmente 70 pulgadas cúbicas de agua; mientras que en la hoya del Atrato caen 80 pulgadas cúbicas.

LAGUNAS Y CIENAGAS

La ciénaga de San Lorenzo, que marca el límite de esta Provincia con la de Medellín, tiene dos leguas de largo y una de ancho; es abundantísima en pescado; hace su desagüe en el Cauca por un caño. Cerca de la boca del Mau, hay otra ciénaga casi de una legua. Ultimamente en las inmediaciones del Cauca, no muy lejos de su unión con el Nechí, hay nueve ciénagas pequeñas. Todas estas ocupan un extensión de 6 leguas cuadradas, porque la mitad de la ciénaga mayor debe pertenecer a la Provincia de Medellín, hallándose incluida en ellas la parte constantemente anegada.

ISLAS

En el río Cauca hay dos islas principales, las que verdaderamente no son sino brazos del río; la una se llama isla Gua-rimo, y está habitada; la otra se llama. Río-nuevo, y está desierta. También se forma otra en frente a Cáseres por un brazo del río Taraja; y finalmente otra pequeña en el Cauca, entre el paso de Ansá y el de Caña, llamada Isla Mosquita. Todas

estas islas tienen una legua cuadrada de terreno útil.

ASPECTO DEL PAIS

No es posible abarcar de una sola mirada todas las facetas del territorio de esta Provincia, que llama hacia cada una de ellas la profunda atención del observador, por sus distintivos caracteres que las hacen interesantes en grado eminente. Tenemos, pues, que considerarlas estudiándolas por partes. Principiaremos por la que queda en el centro de la Provincia, y que es bañada por su río principal, el Cauca, que la limita entre las cordilleras orientales y occidentales que forman la hoya de ese río. Describiremos en seguida la porción situada al oriente de dicha hoya, entre la cordillera y el Porce; dejando para el fin la que está al occidente de la misma.

Cada una de estas masas tiene sus caracteres peculiares en su distinta estructura, en sus formaciones diferentes, y, por lo mismo, en su configuración diversa. Podemos llamar a una la parte agrícola, con algunos criaderos y algo de industria minera. La otra es esencialmente minera, apenas cultivadora; y la tercera casi del todo agreste, con poca cría, agricultura y explotación de las minas. El centro político está en la primera, en la segunda el centro minero; y en la tercera el salvaje. La una se halla estacionaria, la otra progresa; la última para progresar. El conjunto de estas tres masas forma la actual Provincia de Antioquia.

Desde que se baja el Cauca, en las cercanías de Titiribí, se puede observar la escasa fuerza de su corriente; mirarse las pequeñas vegas tendidas sobre sus costados, y notarse la estructura de los estribos de las cordilleras que se pierden en ellas. Entonces hay que llevar el pensamiento a los tiempos remotos, y, al percibir las barrancas de las riberas, persuadirse profundamente de la existencia en esos lugares de un estrecho lago en época lejana; lago que debía tener alguna comunicación o desagile por el lado del Norte. De uno y otro lado cortan los cerros estrechas quiebras, por las cuales bajan presurosas quebradas a derramarse en el Cauca. La rica vegetación que se ostenta en el fondo de aquellos cauces, revela la existencia en ellos de la tierra vegetal, cuyas partículas son arrancadas por las lluvias de las pendientes faldas de los estribos que sostienen las grandes masas de los Andes. Todas estas lomas se hallan cubiertas de gramíneas, con algunas partes de monte; pero, a medida que se elevan a las regiones templadas y de éstas a las frías, tanto del uno como del otro lado, se las mira revestirse de una vegetación vigorosa que embellece sus cimas; menos en los altos picos de San Mateo y San José, en un lado, Canoa y Empalizado, en el otro, los que se destacan desnudos, o apenas cubiertos de arbustos o de ligeros pastales. En aquellas extensas y variadas lomas, donde se ven pacer los rebaños y las mulas, se distingue una u otra vivienda de algún labrador. Solo el pueblo de Ansá se levanta en estos terrenos donde casi no existen sino las gramíneas. Esto es lo que sucede en la parte occidental del Cauca; mientras que en la oriental, el sitio de Ebéjico se encuentra rodeado de cerros, en una especie de valle con algunas siembras, hallándose éste lejos, y el otro cerca del Cauca. En las márgenes de este río se encuentra la hacienda de Abejuco, en cuyas cercanías está la yeta de Quiuná, abundante en oro de 23 quilates, y cuyas piedras

son las que han dado mayor cantidad de este metal; pero sucede frecuentemente que se pierden los hilos, lo que ocasiona grandes pérdidas al empresario minero. Tal es el paisaje hasta en frente de la quebrada Seca, en donde se cambia del todo en una espaciosa llanura que presenta a la vista los planos inclinados que descienden de los cerros que la circundan casi por todas partes; planos que han sido producidos por los acarreos consecutivos de las aguas que bajan anualmente de las alturas, y que hacen un hermoso contraste con las diferentes planicies lacustres que se elevan en varios puntos a manera de mesetas, y que debieron ser bancos formados por las aguas que ocupaban esta cuenca. Los vestigios de la residencia de éstas en una época remota, son claros para el observador, pues que se ven en los barrancos de los cerros desmoronados por la acción de la lluvia en los terrenos de acarreo. A la misma altura se descubre la piedra rodada en todo el ámbito de la llanura, evidenciando que las aguas alcanzaban a 228 metros sobre el nivel actual de la ciudad de Antioquia.

Recorre, por una parte, la llanura el Tonusco, cuyas orillas están decoradas por árboles frutales y sementeras que varían la monotonía de las lomas peladas y las llanuras áridas, sobre las cuales derrama sus rayos un sol abrasador, haciendo más apetecibles la sombra de los bosques y la frescura de las aguas. La antigua ciudad de Antioquia se muestra con sus torres y sus templos, como sentada en medio una planicie, que por un lado tiene una alta mesa nivelada por las aguas; por el otro, las frondosas vegas del Tonusco; al frente, las labranzas y los grupos de árboles enlazados con las palmeras del coco, y atrás algunas lomas que están hoy cubiertas de gramíneas, que en otros tiempos lo estuvieron por las aguas; lomas que se elevan como un anfiteatro, dejando ver las elevadas y lejanas cimas de la cordillera de los Andes, vestidas casi siempre de nubes. Allá reina una humedad constante; abajo, una perenne sequedad, de donde acaso nace la salubridad del clima de este territorio, que aquí es cálido extremadamente, más allá frío en término medio; de manera que en pocas horas se puede variar de temperamento, pasando de un clima a otro, como de una a otra perspectiva.

Con solo andar más de una legua hasta la Casa-de-teja, habitación cómoda, sobre la cumbre de una loma desnuda, se goza de una vista verdaderamente bella. Véase al pie distintamente a la antigua Antioquía, cuna de una raza particular por sus costumbres, su robustez y su laboriosidad, de genio emprendedor y comercial, que ocupa hoy uno de los países más ricos y menos conocidos de la Nueva Granada, el cual ha dado origen a dos grandes provincias cuyas capitales se ven lozanas y vigorosas, dejando atrás en esplendor a la vieja capital, la que, no por falta de industria y de actividad en sus moradores, no mantiene dignamente la competencia con las otras que son sus renuevos, sino porque está estrechada y comprimida, por decirlo así, entre un río peligroso que no es navegable, y una alta cordillera áspera en demasía, que la separa de la hoya del Atrato, al tiempo mismo que se encuentra situada en la parte más lejana del fecundo Magdalena. Las otras Provincias más cercanas a éste, y en el centro del país cultivable y minero, progresan con rapidez, sin tener que contrariar los obstáculos que oponen a la de la antigua capital un país fragoso y desierto, a la par que las largas distancias a los puntos vivificantes y la corriente inaprovechable de un río peligroso. Desde la altura de la Casa-de-teja se ve a éste

serpenteando por la llanura, y dejando, cuando las aguas bajan, islas y brazos que toman a cubrirse en la dilatación de las crecientes. Sus limpias orillas están cubiertas, por una parte de piedras rodadas, y por otra, de barrancas tajadas en la peña, o bien por unos cerros pequeños y peñascosos que se arriman a los bordes, y por cuyas cimas se extienden hermosas llanuras que visten tupidos pajonales, y que interrumpen algunos espacios de montes.

El Tonusco corre por el pie de unos cerritos desnudos, dejando largos trechos pedregosos en seco, cerca de los cuales se elevan en grupos las arboledas en contorno de las casas de campo; por el lado opuesto los terrenos labrados van presentando todas las gradaciones del color verde, que resaltan en los diversos sembrados, entre los cuales descuellan majestuosamente las palmeras cocales con sus plumas elegantes. En el otro costado del río se ven extenderse los tupidos bosques de los búcares que forman las haciendas de cacao. Las flores coloradas brillan sobre el verde oscurecido del árbol protector del teobroma, que, no regalando sus frutos sino merced a un calor crecido, requiere al mismo tiempo humedad para sus raíces y sombra para sus hojas y ramas. En medio de esos bosques artificiales se distinguen las casas de campo, adornadas de árboles frutales de toda clase, mereciendo particular mención el naranjo, que, cargado de ricos frutos, apaga el tinte verde de sus hojas. Siendo inclinados los planos y estando el observador a la altura de 900 metros sobre la ciudad de Antioquía, ve todas las haciendas de Sopetrán y los grandes grupos de palmas de coco que se elevan entre los bosques de los búcares; a medida que se alejan éstos, van haciéndose menos visibles sus matices variados, así como entre los demás productos agrícolas se levantan las cañas de azúcar.

Los playones por donde corre la quebrada Seca, que son anchos y que en el verano llevan poca agua, comparativamente con la que tiene en el invierno, son del aspecto de un gran río, en cuyas orillas, en las cercanías del Cauca, se ve el pueblo de Quebradaseca con su blanca iglesia, y en frente, sobre el opuesto lado del río, el Oratorio de Obregón. Más lejos se descubren las casas de Ebéjico y el alto de Canoas en el último fondo. El pueblo de San Jerónimo se manifiesta por sus manchones de monte, que son grandes cacaguales, en cuyo medio se levanta el campanario. Sopetrán, que es cabecera de cantón, se presenta circundado de cocales y bosques de búcares respaldados de cerros amarillentos o verdes por las gramíneas que los cubren y que terminan por una vegetación arbórea que trueca su color. Véase por entre una cortadura de peñas precipitarse el río Oveja, que en seguida se llama Aburrá, y después la depresión particular llamada Boquerón, por donde pasa el camino para Medellín. Los altos llanos de Ovejas, dejan ver sus bordes por las cumbres casi niveladas de la Empalizada, y los pueblos de Córdoba y Sacaoyal se miran cerca del Cauca y en medio de la tierra labrada. Hacia atrás se elevan las lomas ceñidas de pastales variados. Los caseríos de Guayabito y Remolino, y la parroquia de Liborina, se notan en medio de la verdura de las tierras cultivadas, los diferentes estribos que bajan al llano, y que sostienen las niveladas cumbres del páramo de Santa Inés, contrastan de una manera admirable con la variada configuración de los cerros que se alzan a diferentes alturas y en forma cónica entre Liborina y Sabanalarga. Al lado opuesto del Cauca, el país es agreste y casi solitario, mirándose en él lomas limpias y cerros de extraña estructura, los unos

rematando en puntas agudas, los otros en crestas rompidas, concluyendo en la cadena de los Andes hacia el alto del Tajo. Al apartarse de este bello panorama y seguir hacia abajo la hoya del Cauca, lo vemos estrechado, precipitarse entre la cordillera por fuertes declives en medio de peñas cubiertas en ocasiones por las corrientes espumosas, y en ocasiones azotadas por ellas, formando vértices y peligrosos remolinos. El pueblo de Buriticá, por un lado, pueblo que recuerdan sus ricas minas que explotaban los indígenas en el tiempo en que se descubría por los conquistadores este país; sus cerros variados que lo avicinan, formando un aspecto igual por el lado opuesto; todo anuncia que en épocas remotas formaban una sola masa que separó el diluvio de las aguas que bajaron del gran lago del Cauca, sobre el de Antioquía, y que levantándose a una altura considerable, minaron los diques o los rompieron por las simas, y arrastrando así las tierras y las peñas, se abrieron camino, cavando un profundo cauce. Quebrantados los cerros de este modo en sus bases, dejaban los flancos casi perpendiculares, y como les faltaba apoyo, necesariamente debían bajar las tierras, dejando a descubierto en las cimas o cerca de ellas, el esqueleto o armazón de las cordilleras, formando así los diversos cerros empinados y con variados conos, resultado de la lenta descomposición de las aguas. Por un lado contrastan las aplastadas cumbres del páramo de Santa Inés, con los picos agudos de la serranía de Ituango. En las mesetas de este terreno, y hacia la derecha, se encuentra el pequeño pueblo Sabanalarga; y más adelante se ve el del Valle de San Andrés en una hondura circundada de cerros que terminan en el alto de San Juan, diferentemente ramificados, mientras que por el frente se levanta una loma de pajonales alrededor de una hoyada por donde corre el Ituango, encontrándose el pueblo así llamado sobre una explanada. El nombre de una de estas lomas recuerda el de la antigua ciudad de San Juan de Rodas, que hoy no existe. Siguiendo esta loma, que es ancha y redonda, y que se eleva a bastante altura, se la ve extenderse a larga distancia, presentando excelentes pastos para para la cría de los animales. Tanto esta como las otras están casi solitarias hasta las empinadas cimas del cerro del Paramilío, llamada también del Viento o Centella, último nudo de la cordillera occidental de los Andes, del cual se originan los ríos Ituango, San Jorge, Sinú y Uramagrande. El salto de Caimancito, en el Cauca, es el último sitio que indica la fractura de la cordillera, y pasando el cual sigue el río con menos embarazos hacia las llanuras de Cáseres, siendo, no obstante, extremada su velocidad todavía, a causa de las continuas agitaciones y estorbos que encuentra en su paso al través de una serranía que, hallándose destrozada, le permite apenas el paso por los derrumbes sucesivos de los cerros de los lados.

Aquí cambia ya la forma del paisaje, las cordilleras son más compactas y más bajas, alejándose del curso del río, las selvas varían con los pastales, y estos con aquéllos, predominando en el país casi desierto, las explanadas laterales por cuya intersección ruedan las aguas del Cauca, se ven cubiertas de una lozana vegetación. Un calor abrasador reina en estas selvas no refrescadas por los vientos de las altas serranías. Parece que también este punto era un lago interior, encerrado por la pequeña cordillera que se ve rota en el lugar llamado Angostura, en donde, circuidas las corrientes por las peñas, y comprimidas en la estrechez del cauce, bajan en tumulto haciendo peligrosa la navegación.

La antigua ciudad de Valdía se hallaba, en tiempos remotos, situada en este valle, y hoy no recuerda nada el sitio preciso de su fundación después que la destruyeron los indios; solo una hacienda que lleva su nombre existe cerca del Cauca. Todos los habitantes de la ciudad de Valdía fueron asesinados por los indígenas. La antigua ciudad de Cáseres, fundada en 1576 en frente de la desembocadura del Tarazá, por Gaspar de Rodas, cuenta apenas con unos mil habitantes de raza mezclada, los cuales, indolentes, no saben aprovecharse de las ventajas que les brindan una tierra virgen y feraz y un río perfectamente navegable y que conduce al Magdalena. Vendrá algún día en que esa raza mixta, única que puede hoy habitar estas comarcas calurosas y húmedas, despierte del letargo en que la tiene sumergida una naturaleza vigorosísima, casi superior a sus fuerzas, y que saque provecho de las ricas minas de carbón de piedra, de los minerales de oro, y sobre todo, de unas tierras cargadas de enormes capas que los siglos han acumulado en la planicie y descuaje las viejas selvas, y dé curso a las aguas estancadas, transformando así el país peligroso hoy para la salud, en tierra sana y fértil, en la cual pueda el labrador embarcar desde su hacienda los productos que solamente esperan para dar esos terrenos el cultivo del hambre, que obtendrá abundantes cosechas de cacao, caña, algodón, añil, café, frutos todos apetecidos en los mercados extranjeros, esto sin considerar las productivas siembras de plátano, maíz, yuca, frisoles y cuantas especies de frutos puede dar una tierra cálida y sumamente rica en materias nutritivas. Muchas y grandes poblaciones pueden ocupar con el tiempo las orillas de este río de caudalosa corriente y con bosques llenos de preciosas resinas, bálsamos y maderas de las más apreciables, con variados animales de caza, tan abundantes como los pescados de ricas y variadas especies.

Al entrar por el Sur en la parte que llamaremos minera, por la cantidad de arenas de oro que llevan sus ríos y quebradas, y que se encuentran depositadas también en los terrenos de antiguo aluvión, se nos presenta, desde luego, el pequeño valle de Ovejas, elevado a 2.500 metros sobre el nivel del mar. Cubríanlo en otra época las aguas que, descomponiendo paulatinamente el feldespato de las rocas, las desmoronó y se abrió paso hacia el profundo valle del Cauca. Descúbrese desde una altura, en una llanada, el pueblo de San Pedro, y más allá el de Entrerros, cerca del cual se mira un peñón que está como aislado entre las lomas, y que por su forma particular llama la atención en el camino que conduce de Santa Rosa a Entrerros, figurando una grande esfinge. Por la izquierda descienden suavemente los ríos Grande y Chico, riquísimos en oro, y en cuyas arenas se encuentran granates, rubíes y pequeñas chispas de diamante. El pueblo de Palmira, apoyado en la alta serranía, está en la hoya del río Chico, donde hay las minas de San Jacinto, Santa Rita y Petacas, mientras que en la del río Grande solo hay caseríos para explotar los minerales que allí abundan. Estas hoyas eran grandes ensenadas del antiguo lago que ocupaba todo el país comúnmente llamado Valle de los Osos. Hacia la parte izquierda está el pueblo de Don Matías, que tiene ricos minerales en sus inmediaciones, y antes de llegar a él, los ríos Grande y Chico reunidos, van apresurados por entre cerros y en medio de peñascos enormes, bajando sus aguas en borbollones y cubiertas de espumas, a causa de los frecuentes golpes que dan en las peñas y en los saltos en que van rodando al salir de una larga estrechura entre los cerros. Esta es una de las vistas magníficas de un gran raudal cuyas aguas se levantan por encima de las peñas, cubriendo unas, batiendo

otras, para precipitarse en un abismo, y volviendo a alzarse espumosas por sobre cordones de peñascos en que se estrella el embate fuerte y continuo de las aguas agitadas, que corren con la velocidad de la luz, reproduciendo de momento en momento, en medio de un torbellino constante de vapores que representan una nube perenne, cruzándose lujosamente los primitivos colores naturales en hermosísimos arcos.

Más adelante de Don Matías se ve patentemente la ruptura de la cordillera, que hicieron las aguas, ya en algún fuerte sacudimiento subterráneo, ya por la acción lenta pero destructora de ellas mismas; ya en fin, por una creciente extraordinaria que hiciese sobrepasar los diques naturales y cuya fuerza empezase a excavar los cerros, concluyendo por separarlos. No muy lejos de esta misma ruptura se observa otra, hecha por las mismas aguas del gran lago que llamaremos de los Osos, por la cual rodaron en abundancia sobre las de otro inferior, situado donde se halla hoy el pueblo de Carolina. Actualmente corre por allí con curso perezoso el río Guadalupe en la extensión de algunas leguas, acelerando en seguida su marcha cada vez más, hasta encontrarse estrechado entre paredones enormes sobre la orilla de un abismo profundo. De repente se precipitan sus aguas con una velocidad extraordinaria, lanzándose como en una sola onda al fondo del precipicio, después de haber descendido el espacio de veinticinco metros, una grande roca parece que quisiera contenerlas, pero no hace sino obligarlas a estrellarse contra ella en forma de curva, y volverse a levantar sobre el obstáculo sin que pueda ser vista. El golpe horrisono de esta masa de aguas continuamente reemplazada en su incesante despeño, levanta en el aire una cantidad de vapores que presentan una nube perenne de 30 metros de diámetro. Alzadas como en el aire, ruedan las aguas por un trecho de 125 metros a ir a dar sobre una gran peña que debe tener forma de pozo, del lado del precipicio se eleva una mole colosal, dejando sin embargo, dos grandes aberturas por las cuales se precipitan las aguas por tercera vez, divididas en porciones iguales, para llegar al fondo del valle, distante 100 metros, donde se lanzan en su último salto, alzando dos grandes nubes de vapores, la una en el punto en que se dividen en dos, la cual tiene 55 metros de diámetro, y la otra, que tiene 110 al pie del precipicio. El fragor de las aguas espumosas, sus tres saltos continuos en medio de rocas desnudas entre las cuales se agitan, y la verdura que viste los costados de ellas, hacen un conjunto de efecto pintoresco. Los arco iris se cruzan sobre las tres nubes de vapores cuando el sol se interpone entre ellas y el observador. Masas confusas y desordenadas de grandes peñas ocupan el nuevo lecho del río, con un descenso tan rápido que, caídas de una altura de 250 metros, tienen que bajar después por un declive de 25 metros en cada cincuenta, batiéndose a cada instante en las piedras que el roce de las aguas tiene ya lisas, y con un ruido estrepitoso, formando vértices y remolinos en medio del lecho peñascoso para ir a derramarse en el Porce. Media legua más abajo va siendo menos veloz la corriente, y menos impetuosa es ya al llegar a su desembocadura.

Esta hermosa cascada se aparta de la perpendicular del punto por donde se lanzó la vez primera 75 metros. Es, pues, más alta que el famoso salto de Tequendama; pero hay la diferencia de que en este es uno solo el golpe, mientras que son tres los de aquella, por lo cual más bien es llamada cascada, que salto.

Cuando crece el río, aumenta la grandeza del espectáculo de su caída.

Fue aquí donde una parte de las aguas del valle de los Osos, caídas sobre el de Carolina, pasaron por la parte más baja del dique que las contenía, y se abrieron paso por donde se precipitan hoy las del río Guadalupe.

Podemos ya examinar el lecho del antiguo lago de los Osos, centro del país aurífero, que se eleva a 2.610 metros sobre el nivel del mar, lecho en que está situada la Villa de Santa Rosa, cabecera del cantón de este nombre.

El terreno del valle de Osos es una continuación del sienita del valle de Medellín, con la diferencia que en Santa Rosa el sienita está casi descompuesto; su feldespato está reducido a kaolín, y su anfibolio, notablemente alterado, tiene el aspecto de una arcilla color de sangre o de un amarillo claro; en una palabra, es un kaolín anfibólico, que por su color rojo, amanlío y blanco, da un tinte particular al paisaje. En todo el valle de Osos hay labores de minas de aluvión dependientes del sienita y algunas vetas de óxido de hierro. Asegura el señor Boussingault haber hallado aquí platina en una yeta de hierro oxidado hidratado, y cree que el hecho de haber hallado platina con tales circunstancias puede servir para facilitar la averiguación del origen de la platina en los aluviales del Chocó.

La altura de las minas de cerca de Santa Rosa no deja explotarlas sino en el tiempo de la lluvia. Las vetas de Trinidad han dado inmensas sumas de oro, y lo mismo. las de Cruces; hay otras minas en San Antonio, San Pedro, Espinal y Luis Hand, sin contar las de aluvión. El mismo terreno en que se halla situada Santa Rosa, se encuéntra cortado por enormes barrancos en que diariamente se trabaja y en los cuales está el oro diseminado en la tierra misma que se presenta en capas horizontales de diversos colores. A causa de la elevación de este valle, el frío es muy notable, la vegetación es ninguna, y el aspecto de todo el país abarcado por su vasto horizonte es triste en extremo grado.

Parece que en tiempos muy antiguos, anteriores a la Conquista, había en este punto un extenso lago. La acumulación de depósitos en las aguas formaba constantemente nuevas capas que debían levantar el lecho del lago; la acción de las aguas debía producir la descomposición de las rocas ígneas, que como reducidas a polvo venían arrastradas en el fondo del grande estanque, hasta que con el transcurso de los siglos, levantado ya el lecho de las aguas, sobrepasaron estas las partes bajas de los diques que las retenían, y se abrieron varios caminos, uno hacia el Porce, otro sobre el lado inferior de Carolina, a 1.576 metros de altura sobre el mar, y otros, en fin, hacia el Tenche, cabecera del Nechí. Desecada la gran planicie lacustre, 'las aguas pluviales, al descender por los cerros con fuerza mayor o menor, debían necesariamente 'abrirse paso hacia las hondonadas que había hecho la acción de la mayor o menor consistencia de las 'capas de aluvión, debían por precisión estorbarles las vías cómodas para salir del antiguo lago, de manera que por eso se observan, en lugar de llano, varias colinas a nivel, pero separadas todas por hondas quiebras que van ensanchándose unas y profundizándose otras, hasta presentar unos como cerros en el vasto territorio que era antes una sola planicie. Es esta la causa de que en

todas partes se exploten minas de aluvión, puesto que el oro desparramado por las aguas en las tierras de acarreo, excavadas por la acción constante de una serie no interrumpida de siglos, y depositadas por capas, se presenta, tanto en los ríos como en las quebradas y en' los barrancos, ya en mezcla con las arenas, ya con las tierras como arcillosas, descomposición del feldespato y alteración del anfibolio.

Si seguimos el curso del Nechí y de sus afluentes,. vemos los pueblos del Yarumal, en cuyos cerros y quebradas se encuentra el oro en cuyas cercanías se ve el río Cañaverales, que desaparece entre enormes peñas agrupadas en confusión, debajo de las cuales no se percibe el ruido de sus aguas, que parecen deslizarse sobre un lecho casi horizontal y mullido, por el espacio de media legua, saliendo después algo apresurado de un amontonamiento de rocas volcadas.

Los pueblos de Angostura y Acampamento están en una pequeña hoyada, el uno, y en un cerro el otro, teniendo en sus cercanías oro de aluvión. A medida que avanza el Nechí a través del país aurífero, recoge mayor cantidad de oro, y en todo su curso hay ricos lavaderos de este precioso metal. Las nuevas parroquias de Anorí y Zea, o Tacamocho, están situadas en medio de ricos minerales auríferos. Todas sus quebradas y sus ríos llevan oro en las arenas, lo que ha hecho que progresen en solo los 12 años que llevan de existencia. Véanse por todas partes los trabajos del hombre a la orilla de las aguas, buscando los diversos granos de oro, menudos en uno, grandes en otro, y de variados cristalización y colores. Parece, pues, que en este país ha habido una completa descomposición de las peñas primordiales, las que modificadas por los agentes corrosivos que la naturaleza ha esparcido por el globo, han elaborado y reducido casi al estado arcilloso lo que era antes pura peña, y en cuyos intersticios, sin duda, habían penetrado en los tiempos primitivos, los vapores de las sustancias incandescentes del fuego interior del globo; y elevados estos por su gaseosidad a la superficie de la tierra, habían penetrado en las grietas y aberturas de las rocas, y condensadas allí por el frío, se 'cristalizaban de mil modos, ligándose a diversas materias, según se encontraran incrustados en la época de su enfriamiento, es decir, al tiempo de pasar del estado fluido al sólido.

Continuándose la descomposición progresiva, aunque lenta, de las rocas primordiales, con el transcurso de los siglos por los agentes atmosféricos, como el oxígeno, que se combina con las rocas y las altera, desprendiéndose después las sustancias oxidadas, que son arrastradas en seguida por diferentes causas, dejando al contacto del aire nuevas superficies, en que se experimentan las mismas modificaciones. El ácido carbónico produce los mismos efectos, haciendo pasar los óxidos a carbonatos, y los vapores acuosos que existen constantemente en el aire hacen caer en polvo las sustancias deleznales, produciendo la delicuescencia de varias sales, a causa de su afinidad con el agua. Esta parece ser la razón de que se encuentre en muchos lugares de este país el oro llamado de aluvión; porque no es presumible que fuese esparcido por un gran diluvié que hubiera cubierto la superficie de las tierras, salidas ya del seno del océano, por la razón de que si hubiera sucedido así, se encontraría el oro desparramado por todas partes, y es todo lo contrario lo que demuestra la experiencia. Los criaderos de oro otra cosa no son, en mi

entender, que las evaporizaciones de este metal que han podido penetrar en los huecos y cisuras de las rocas primordiales, formadas en el momento en que éstas se enfriaron, o en el acto de su levantamiento, y que, amalgamadas allí con otras sustancias, condensada cada una en aquellos intersticios, tomaban la figura en que se encontraban en el acto de consolidarse por la ausencia del calor. Esta idea tendería a hacer creer que las masas occidental y central de los Andes granadinos tienen una misma data de aparición sobre el globo, y que son anteriores a la oriental, y que las minas que se encuentran cerca de Pamplona, en la Laja, y en Jirón, puedan haber sido emanaciones posteriores al levantamiento de la masa oriental de los Andes, pues que allí, como en Antioquía, se observa la roca porfírica y feldespática, con la diferencia de que allí predominan los estratos de terreno secundario y de transición, en toda la masa, con capas enormes, y parecen estar intercaladas en ellos las rocas porfíricas, al paso que en la antigua 'Antioquia no existen los terrenos secundarios y solamente cerca de Guaca y Supía hay pequeños estratos de arenisca, que el sabio Boussingault calcula que es un hecho puramente local, y no general en esta enorme masa de los Andes.

'Para entrar en la descripción de la parte agreste, nos situaremos al sur y de ahí nos dirigiremos al norte. Preséntasenos desde luego un valle hermoso por su altura sobre el nivel del mar, por sus ricos pastales, por los variados picos de las cordilleras, que parecen encerrarlos por todas partes, y de las cuales salen algunos ríos y quebradas, en medio de una vegetación siempre en primavera. Los altos de la Horqueta y del Plateado o Santa Ana, al norte; los picachos multiformes del páramo de Frontino, al sur; los dos altos picos del cerro de San José, al este; y los diversos cerros de Ocaidó al oeste, junto con los de Sarbatanal, realzan la hermosura del ancho y prolongado valle por el cual corre mansamente el río Penderisco, a cuyos bordes está el pueblo de Urrao, llamado a representar un papel importante por su posición topográfica en esta serranía todavía salvaje. De aquí es que tomará la ciudad de Antioquia nuevos refuerzos para emprender especulaciones comerciales, explotaciones de nuevas minas, y empresas agrícolas de más considerable magnitud. Este será el punto de sus depósitos de comercio y en donde se fomentará una ciudad populosa, porque vendrá a quedar en el camino que conduzca al Atrato, tan abundante en oro. No está lejano el día de esta transformación, la cual depende solo de la apertura del canal interoceánico por el Istmo; y ya hoy los ingenieros ingleses han visitado los lugares, resultando de sus exploraciones que el terreno de mayor altura entre el Pacífico y el Atlántico, alcanza solo a 150 pies ingleses, equivalentes a poco más de 47 metros o 50 varas granadinas. La distancia hasta donde llegan los efectos de las dos mareas, sobre los ríos Sabana, de la parte del mar del sur, y Caledonia, del mar del norte, es únicamente de 10 leguas. Hánse presentado ya al público dos proyectos para formar dos grandes lagos en dos hermosas llanuras circundadas de cerros, obstruyendo en dos puntos estrechos los ríos Sabana y Caledonia y rompiendo un corto pedazo para ponerlos en comunicación. Puesta, pues, una esclusa en cada una de las represas, se facilita la entrada a los lagos en comunicación, y por medio de estos se pasa de uno a otro mar. Esta operación importará 8.000.000 de libras esterlinas.

El otro plan es el de abrir un perfecto canal que ponga en comunicación el río Sabana

desde el punto donde pueden entrar grandes buques, hasta la bahía de Caledonia, haciéndolo 30 pies más bajo que la marea media del mar austral, que se hallará entonces a un mismo nivel con las aguas del mar del Norte, cuyas mareas son casi imperceptibles. Como la marea del Pacífico se eleva 23 pies ingleses o sean 7 metros, u 8 y media varas granadinas, resultaría que con la entrada de una marea pasarían los buques sin necesidad de viento, pues que ella corre tres millas por hora en el Atlántico, y en la baja mar se pasaría al Pacífico; de manera que el flujo y reflujo mantendrían limpio el canal, y la calidad de la tierra, que es de una roca bastante sólida, preservaría las orillas de los desmoronamientos inevitables con un terreno de poca solidez. Esta roca, fácil de excavar, promete los mejores resultados en la empresa de poner en comunicación ambos mares, para poder pasar con facilidad a las Indias Orientales. El importe de esta obra está calculado en 12 millones de libras esterlinas, equivalentes a 75 millones de pesos, suma que yo hago subir a 100 millones. Elévase la imaginación al considerar las inmensas ventajas que reportará esta nueva vía que buscaba el inmortal Colón cuando tropezó con un mundo desconocido hasta él. Desde entonces hasta hoy han transcurrido más de tres siglos, sin que la atrasada España hubiese jamás pensado en el modo de realizar una empresa gigantesca, pero de incalculable interés y beneficio para el mundo comercial. Hasta hoy, cuando la Europa ha fijado su atención en esa lengua de tierra, que atravesada proporciona una vía cómoda y corta, no solo a la India, sino a la quinta parte del mundo, la Oceanía; que no cede en riquezas a la decantada California. La parte desierta en la actualidad y habitada por algunas tribus salvajes en el Istmo del Darién y el de Panamá, así como la vecina Provincia del Chocó, del lado que toca a ese punto, tomarán un incremento inmenso, incremento que no será solo de las poblaciones sobre dicho Istmo, sino también del Chocó y de la parte de la serranía perteneciente a esta provincia, que confina con aquel por las vertientes hacia el Atrato. Las ricas minas de oro que poseen Antioquia y el Chocó son un grande aliciente para atraer pobladores; los que no solo explotaran los ricos veneros de estas comarcas, sino que emprenderán los desmontes de las antiguas selvas, para aprovechar sus terrenos sanos y feraces para el cultivo de los frutos que pueda necesitar el minero y de todos aquellos que son apetecibles en los mercados extranjeros, pudiendo embarcarlos con facilidad, y conducirlos al canal por donde pasarán los buques mercantes de todo el mundo. ¡ Qué transformación la que experimentarían estas selvas vírgenes y solitarias de la Provincia de Antioquia en cuya descripción nos estamos ocupando! Atónito quedará el viandante al descubrir el valle de Urrao bien poblado y con grandes almacenes de mercancías, las que afluirán a este depósito ocupado por los ricos comerciantes y propietarios y en que se disfrutará de una temperatura suave de 20~ 5' del termómetro centígrado; y del que se podrá pasar en pocos días en vehículo de ruedas al Atrato, por el camino que ha preparado la naturaleza por el medio de la serranía hoy apenas conocida. Los vapores que surcarán entonces este hermoso río en menos de cuatro jornadas, podrán conducir los pasajeros al gran canal, llevándolos así cómodamente del uno al otro mar. Con suprema admiración se reflexionará que este punto comercial era en época remota un gran lago, cuyas aguas se levantaban 495 metros sobre el plano actual del pueblo de Urrao, el cual se halla hoy a 1.855 metros sobre el nivel del mar. Un camino pésimo conduce al Atrato, pero es tal que no pueden los animales transitar por él, teniendo los hombres que hacer uso de sus semejantes, que, como bestias de carga, transportan con sobradas penalidades algunas

arrobos de víveres y mercancías. El lago de que hablamos se desecó rompiendo la cordillera que hoy enlaza la serranía de Pavarandó con la de la Horqueta de Abriaquí. Esta ruptura puede haber sido producida por algún terremoto que haya volcado los cerros y dado paso a las aguas para precipitarse sobre otro lago inferior, mucho más espacioso, que es el de Murrí. Hoy todavía las llanuras conocidas con este nombre y con el de Mandé son una prueba de la existencia de este lago, que se elevaba como a 1.200 metros sobre el nivel del mar. Engrosóse, sin duda, con el repentino diluvio que le bajó de Urrao, haciéndolo desbordarse sobre el dique que lo contenía. Opinión es esta que fortalece la presencia de los peñascos destrozados en el punto llamado la Serrazón. Esta catástrofe ha debido producir una inmensa inundación en el bajo Atrato, el cual, salido de madre, ha tenido que extenderse por las grandes selvas de sus planicies. Este valle, habitado hoy por algunos indígenas, apenas, y por una que otra familia criolla, será un punto de la mayor importancia cuando lo pueble la inmigración, porque en él se hermanarán la agricultura y la minería. Si hoy no se goza en este sitio de grande salubridad, bien pronto sucederá todo lo contrario, cuando' hayan sido destruido sus árboles seculares, y cuando se hayan desecado los pantanos que existen todavía como reliquias indicatoras ,de su antigua inundación. Solo dista del Átrato 5 leguas lo que le proporcionará llegar a él por un camino fácil, al paso que el Murrí, unido al Penderisco, ofrecerá por la llanura, una vía fluvial de solo 7 leguas.

Los cerros entre Pavarandó y Ocaidó, de los 'cuales descienden 6 ríos y gran número de quebradas, serán poblados también a causa de la bondad de su clima y su proximidad al Atrato, en ellos se podrán cultivar los frutos de las tierras frías, los de las cálidas, y los de las templadas. No será menos ventajoso el lecho del antiguo lago por donde corre hoy el Amparadó, pues que abunda en excelentes minerales y son sus tierras propias para la agricultura, gozando muchas de ellas de la doble ventaja de un clima saludable y de la cercanía al Atrato.

Si retrocedemos de Urrao, y nos transportamos' al alto páramo del Frontino, adornado de muchos picos y de grandes peñas totalmente desnudas, se nos presenta la perspectiva más dilatada que pueda desear el observador. Su altura de 3.400 metros sobre el nivel del mar, lo coloca en situación de dominar todo el país hasta más allá del Atrato. Los ricos pastos de este' páramo, en los que se alimentan algunos rebaños de un señor Corrales de Antioquia, pueden contener muchísimos más. Podría decirse que se divisa claramente la ramificación de los cerros de la cuenca del antiguo lago de Murrí y la de los que encierran la hoya del Penderisco y dan origen al Arquía. Causa tristeza considerar que todo en su desierto que solo osa cruzar por uno u otro punto algún salvaje. No solo se dilata la vista por donde serpentea el Atrato, sino que se distingue perfectamente un bajo cordón de cerros que se confunden con el abierto horizonte del mar Pacífico. La distancia de 22 leguas que separa este punto, y los vapores que levanta el fuerte calor, impiden casi siempre divisar las aguas marinas, pero sabiendo que detrás de esa fila de montes se dilata el Océano, concluye el observador por convencerse de que esa inmensa llanura, que se une al cielo en el borde del horizonte, está formada por las aguas del Pacífico.

Si nos transportamos a la serranía del Tajo, prolongación del páramo del Frontino,

desde el alto Alegría, se percibe la posición del antiguo valle de Nore, donde fue edificada primeramente Antioquia, en el llano que hoy se llama del Frontino, por el río y el pueblo de este nombre, que es el de las ricas minas de oro que ahí mismo se explotan. Desde el alto del Tajo, que se eleva a 2.568 metros sobre el nivel del' mar, se descubre la parroquia de Cañas-gordas, 1.078 metros más baja, y a la izquierda el cerro particular llamado IlWorro Gacho, que tiene ricas vetas de oro, mientras que al frente se mira el cauce del río Sucio hasta el cerro de Quiparadó, al norte del río Urama Grande, que es tributario del Sucio. Distínguense bien la cordillera del río Verde y la del Frontino, mientras que por el opuesto lado se ven levantarse en lontananza, sobre los demás picos del último nudo de la gran cadena de los Andes Occidentales, los cerros de León Sasafiral, Los Tres Morros y el Paramillo, llamado también Alto Centella o del Viento, del cual nace el Urama de un lado, y del otro, el Ituango, que cae en el Cauca; hacia el N. salen las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge.

Todavía queda un grande espacio de la serranía de Abibe, cuyas faldas se pierden en las llanuras del río Sucio, habitadas por algunas familias indígenas independientes, sin tener en cuenta las tierras solitarias aprovechables para la cría de ganados y para el cultivo, que quedan encerradas por la cordillera de Abibe y la que va a terminar cerca de Ayapel. Toda esta inmensidad de terrenos tupidos, de una vegetación asombrosa, y regados por una infinidad de vertientes, que van por diferentes partes a la hoya del río Sucio, se encuentra casi despoblada. Estos desiertos están también llamados a progresar algún día, aunque lo harán un poco más lentamente a causa de tener que atravesar más tierra cálida y malsana para poder llegar al Atrato, sin embargo, la raza africana y sus descendientes que viven más abajo, sobre el río Sucio, excitados por el aliciente de vender con grandes ventajas sus frutos, se acercarán a las tierras altas del río para dar mayor ensanche a sus labores, no permitiéndolo las tierras bajas del Chocó, a causa de las frecuentes inundaciones.

He aquí el porvenir halagüeño de estas salvajes regiones, porvenir seguro, pero remoto si no se ejecuta la obra del canal que adelantará en no pocos siglos el desarrollo de este suelo riquísimo, hoy desconocido. La parte agreste y sana de esta masa, sin contar los puntos cálidos y enfermizos para el europeo, puede contener cómodamente medio millón de habitantes; mientras que hoy apenas tiene unas 300 familias de la raza primitiva, no contando las pequeñas parroquias de Urao, Cañas-gordas y Dabeiba.

Para completar la descripción del aspecto físico de esta Provincia, echaremos una rápida ojeada sobre el estado actual de los indios que moran en ella, raza pura aunque degenerada, de la que encontraron los conquistadores y de la cual el valor es un hábito y la industria una necesidad.

DE LOS INDIOS

Probaron los indios su valentía contra los atrevidos conquistadores, como lo refieren todos los cronistas, y en cuanto a su industria, cada día la manifiestan las riquezas que se extraen de sus sepulcros y que son muestras inequívocas del desarrollo de su inteligencia y

aplicación en las artes mecánicas, principalmente en los trabajos de los metales, de los tejidos, y vajillas de barro para el uso doméstico. No contentos los conquistadores con el saqueo de las preciosas alhajas con que se adornaban los indios, y no queriendo buscar el oro en los lechos naturales, entraron hasta los sepulcros, de los cuales sacaron inmensas cantidades de oro, en joyas del más exquisito trabajo. Más de tres siglos han pasado, y aún en el día es muy considerable la cantidad de oro que se extrae de las tumbas de los indios, a cuyo trabajo se aplica con predilección, un gran número de antioqueños, y casi se puede decir, que forma la única industria sistemáticamente establecida, con sus maestros y baquianos, cuya experiencia hereditaria hace las veces de la famosa vara mágica para el descubrimiento de los tesoros.

La diferente elección de sitio para los cementerios y la variada forma de los sepulcros indican las diversas tribus que habitaban estas comarcas y que tenían distintos hábitos. Algunas elegían cuchillas altas y secas, superiores al nacimiento de las aguas, otras buscaban llanuras de una elevación regular accesibles a éstas, y otras preferían las orillas de las aguas. En cuanto a la forma de los sepulcros, unos son redondos, otros cuadrados y otros cuadrilongos, teniendo la entrada debajo del agua. Cerca de Yarumal a 1.825 metros, se encontró una especie de templo subterráneo en la loma de Pajarito, con entrada al Oriente, formando en el centro como un gran salón, con multitud de nichos más o menos profundos. Se hallaron diferentes imágenes o ídolos, varios adornos de oro que representaban una grande águila con varios sapos; figuras humanas en diversas actitudes, vasos grandes, instrumentos, lámparas, incensarios, candelabros y también moldes de yeso para las piezas de oro que se debían fundir. Los puntos de los cuales, en tiempos modernos, ha sido extraída mayor cantidad de oro de las sepulturas que llaman Guacas, han sido el cerro de Peperitá, cerca del Cauca, y de Arma, San Juan, Caramanta, Remedios, Yolombó, Angostura, Eliconia, Quiuná; las serranías que abrazan los nacimientos de los ríos del Sinú, León, Urama, San Jorge e Ituango, las vertientes del Cauca entre Antioquía y Cáseres y la cordillera del Frontino.

La multitud de alhajas ricas que en todos estos parajes se han sacado y aún se sacan con provecho, comprueba no solamente la grande población aborigen que ocupaba el país a tiempo de la Conquista, sino también, por las manufacturas, la industria, y por la simétrica delicadeza de los relieves, un genio artístico y geómetra, como todavía se nota en la perfecta regularidad de la figura con que los indios, aún en el día, efectúan sus tejidos, labran sus esteras de junco y hacen sus armas, canastas, embarcaciones y utensilios de toda especie. Gran número de sepulturas restan aún por excavar, y durarán por mucho tiempo, si atendemos a la extensión de las selvas vírgenes, que todavía cubren gran parte de la Provincia, y aún cerca de los poblados quedan bastantes, como se comprobó cerca de Medellín, donde una pequeña excavación emprendida por capricho, en un sitio muy poblado, dio oro labrado hasta el valor de 14.000 pesos; y en estos días, por igual circunstancia, se extrajeron de cerca de Sonsón más de cien libras de oro confeccionado. La mayor parte de las obras de oro encontradas en las sepulturas han sido fundidas, muchas estaban cinceladas y parece que usaban para eso de las obsidianas y de los diferentes jaspes y ágatas que se encuentran, pues que se han visto de estas rocas multitud de instrumentos

cortantes, sin embargo de que el señor Carlos Greiff ha poseído cinceles de oro fuertemente ligados con cobre, hacia la punta cortantes, y de un filo tan duro y delgado como lo pudiera desear el mejor cincelador de nuestra época. Ultimamente, en un socavón descubierta en el cerro de las minas de Marmato, socavón hecho por los indios, se encontraron una especie de instrumentos para romper y cortar la roca, de oro combinado con cobre y de un temple igual al del acero, brazaletes de oro para los puños y las piernas, especie de casquetes y fajas de oro de un exquisito trabajo, argollas para las orejas y narices, macizos unos y pesados, otros delgados y calados, ídolos de un grandor regular, figuras mayores o menores representando aves, anfibios y reptiles, como también cuadrúpedos. Lo que más abunda son águilas, lagartos y ranas; hay también iguanas, tortugas y grupos de pájaros. Existe aún la tradición vulgar de que la sal y el oro se cambiaban a igual peso entre los diferentes pueblos. El oro de sepulturas es de 12 a 22 quilates. Los utensilios de barro que con tanta abundancia se encuentran en las sepulturas y que todavía fabrican hoy las indias de las tribus salvajes con tanta perfección y gracia, se emplean como buenos hallazgos para las cocinas, y se tiene por el uso de ellas una decidida preferencia sobre las comunes.

Los indios que actualmente habitan la Provincia de Antioquía pueden, respecto a sus actuales circunstancias, clasificarse en vestidos y desnudos; relativamente a su origen, diferentes tribus del Chocó, de Antioquía y de Chamí se hallan confundidas el presente, y solo los indios del alto Sinú y del San Jorge se considerarán aún como una raza especial.

Los indios vestidos o reducidos a una vida común, en gran parte se hallan ya mezclados con las demás castas, algunos conservan su raza pura pero esto no impide que hayan adoptado en todas las costumbres de sus vecinos y olvidado las suyas originarias, no guardando la más mínima tradición de su propia raza, a la que desprecian o aparentan despreciar.

Los indios desnudos de Cañas-gordas, que habitan cerca de este pueblo y del de Frontino, han adoptado perfectamente todos los vicios de aquellas poblaciones de razas mezcladas, que, careciendo del ejemplo de los pueblos activos y laboriosos del interior, dejan de aprovechar todas las ventajas de su bello clima y excelentes terrenos, para pasar una vida ociosa y miserable. Una guerra continua de astucias, trampas y engaños se ha establecido entre estos indios y sus vecinos, que de todos modos pretenden quitarles las propiedades que les han sido señaladas. Se ha observado que los que viven más cerca de los poblados, son los que trabajan menos, viven más miserables y embrutecidos, por la continua embriaguez, a la que en su estado natural no son enteramente esquivos, pero que por el contacto y ejemplo de los llamados libres, ha llegado a hacer general en ellos, sin excepción del sexo.

Los indios de raza pura, que conservan aún sus costumbres naturales, se hallan situados sobre los ríos Verde, Sucio, Urama y las partes altas del Murrí, del Sinú, del San Jorge y del León. Estuvieron antiguamente sujetos a un Gobernador de su propia raza, al cual respetaban principalmente por su uniforme singular, bordado de oro con charreteras y con sombrero de dos picos, con cuyos adornos lo revestían las autoridades españolas.

Pagaban en aquel tiempo un tributo los indígenas, equivalente a dos castellanos, pero por lo demás, eran perfectamente independientes, solo estaban obligados a bautizar sus hijos, pudiendo así llevar una vida análoga a sus inclinaciones y estar seguros de no ser molestados por ningún vecino de las demás castas. El Gobierno Republicano estableció nominalmente la igualdad de derechos, es decir, abolió el tributo y concedió la ciudadanía a los indígenas; pero estos, privados repentinamente de una saludable tutela y protección, fueron al mismo tiempo víctimas de la impune rapacidad y opresión de sus vecinos. Solo los que viven más distantes de los pueblos han podido librarse de una sistemática persecución a sus bienes y personas, y sufren únicamente las eventuales rapiñas de algunos aventureros que por la natural inclinación a la vagancia, o para burlar la responsabilidad de un crimen, recorren los bosques y temporalmente se establecen cerca de los indios, aprovechándose de la generosa hospitalidad de éstos y la cual no pocas veces pagan con la más negra ingratitud. El Gobierno Superior y las autoridades locales nunca niegan protección a los indígenas; pero las quejas de éstos quedan sometidas a los agentes subalternos que siempre hacen por eludirías, por ser partícipes de los excesos que se han cometido, o por indiferencia. Todos estos hechos, continuados durante siglos, justifican las vehementes quejas del Obispo de Chiapa, que tanto se han querido 'atribuir a un celo exaltado, y si ya no se repiten ras persecuciones sangrientas de aquella época, la opresión que todavía se continúa impide gozar de la República y de la vida social a multitud de individuos útiles e inteligentes, que miran al Gobierno como su enemigo declarado, a la civilización como un medio de esclavitud y al cristianismo como una especulación puramente mercantil. La culpa está en la indiferencia y poco patriotismo de las autoridades subalternas, el ningún desinterés de los eclesiásticos, y la desmoralización y rapacidad de la degradada raza mezclada, que con su odio a una honrosa laboriosidad, ha explotado provechosamente un campo de abundantes cosechas para el engaño y la violencia. En una Memoria que me franqueó generosamente, se expresa así el señor Carlos Greiff, sobre los indígenas de esta provincia: que él había vivido largo tiempo en medio de ellos, y los había empleado en los trabajos de la apertura del camino de Dabeiba a Murindó, y estudiado sus usos y costumbres. La caza y la pesca forman la ocupación principal de los indios, razón por qué éstos no viven en pueblos y por qué aún los de una misma familia, fijan sus habitaciones a la conveniente distancia, para no carecer de una extensión suficiente para su sustento. Mas, como en los últimos tiempos se hayan aplicado algo a la cultura de los campos, no tanto por inclinación, cuanto por disminución de los recursos que les proporcionaban los bosques y los ríos, suelen encontrarse 3 o 4 casas de una misma familia, inmediatas unas a otras, las cuales conservan y reedifican; solo las abandonan cuando sobreviene alguna desgracia particular a la familia, o cuando se ven estrechados por aquellos que tan frecuentemente los molestan y los expulsan violentamente de una propiedad que pueda lisonjear su codicia. Sus casas, vulgarmente bujios y en su idioma, se forman de cuádrados de estantillos y un entablado de una a dos varas del suelo, el techo de palmas, perfectamente cónico y las paredes, cuando las tienen, de palma' o guadua. El centro del entablado está ocupado por una hoguera, eterna como el fuego de Vesta, 'y alrededor de ésta se acuestan las diferentes parejas que componen la familia, sobre grandes cáscaras de balsa, esteras de junco, o corteza preparada de damagua. Fuera de las armas, los grandes cántaros de chicha y las ollas para la comida, no se encuentra en estas casas ningún adorno, ningún objeto de

comodidad, y la escalera, que de noche se voltea o se quita, impide a los perros, cerdos, gallinas, en la noche, interrumpir el tranquilo sueño de los indios. En el día, gente, perros, cerdos, gallinas, monos, paujés y pavas domesticadas, viven todos juntos disputándose los comestibles, tributados por la cacería o la pesca. Los plátanos asados' en la ceniza durante todo 'el día con algunos tragos de chicha sustituyen las no siempre comidas reguladas, que dependen del eventual 'éxito de la cacería y la pesca. No suelen comer los animales que crían y más bien son tenidos 'como 'objetos de cambio, por el cual adquieren herramientas, lanzas, machetes, las pocas telas que necesitan, sal, tabaco, aguardiente, y no raras veces se emplean en pagar una efímera tranquilidad que venden los exploradores de 'las selvas a sus tímidos habitantes. La vida común de los indios se reparte entre las puramente necesarias ocupaciones para su subsistencia y el preparamiento de sus armas y sus adornos para sus repetidas fiestas. Cultivan, en general, el plátano, el maíz y la caña, tanto cerca de su casa como en los parajes desiertos distantes que han señalado para la cacería en ciertas estaciones, para las pescas grandes y periódicas, y para la labrada de canoas. Los hombres ejecutan en esas siembras solamente el desmonte, las mujeres las siembras y las cosechas de los frutos. Estas se ocupan además en la fabricación de todos los útiles de barro al cual le dan algunas veces las graciosas formas que distinguen los de sus antepasados. Hacen también canastos, esteras y otros tejidos de los materiales que les traen sus maridos a quienes siempre acompañan en sus excursiones por las selvas y los ríos, cargando, fuera de los víveres, uno, dos, o más hijos pequeños, que nunca dejan privados de su ejemplar afecto maternal. La cacería no parece ser únicamente un medio de subsistencia, sino también, para los indios una diversión, una lucha de agilidad y astucia con los animales y aves de que abundan aún estos bosques. En su vida familiar el indio es extremadamente dulce y afectuoso, y su mujer, aunque cargada de las faenas de la casa, y por costumbre observando la más ciega obediencia al marido nunca es oprimida ni maltratada por él. Aman a sus hijos con la más tierna solicitud, y jamás se separan de ellos sino por cortos momentos; éstos profesan a sus padres el más profundo respeto, y los cuidan en su vejez con el más grande esmero. Siempre las habitaciones de los indios están situadas a las orillas del agua, y todas las mañanas antes de amanecer, se bañan todos los individuos de la familia en el río o quebradas cercanas. Repiten frecuentemente los baños en el día, durante sus caminadas o trabajos, en sus fiestas, y aun durante su perfecta ociosidad en la casa. Van desnudos con una faja de muchos hilos de chaquiras, y el indispensable guayuco. Las mujeres usan un guayuco también y por parura un pedazo de lienzo, tela o zaraza en que envuelven las caderas hasta medio muslo; el resto del cuerpo va descubierto, pero tatuado con diferentes pinturas y colores que se cambian muchas veces en el día, principalmente durante sus fiestas y bebezones. Con notable coquetería se pintan las mujeres, y aun los hombres, y las diferentes figuras con que se pintan parecen ser emblemáticas, pues en sus juegos groseros se ven unos pintados figurando antiguas armaduras, como se usaba en el siglo décimo sexto; otros con manchas, imitando las del tigre, del caimán, de las serpientes, etc. Estos dibujos y principalmente los de las mujeres tienen una simetría, delicadeza y regularidad admirables. Las coronas de flores con que se adornan son hechas con el mayor gusto, como igualmente todas las obras de mano en que se ejercitan.

A la vuelta de una grande cacería de zahínos y monos, y preparadas grandes múcuras de chicha, se reúne un gran número y pasan comiendo y bebiendo algunos días con sus noches. En esta ocasión despliegan todo el lujo posible en el tatuaje, en coronas y en collares de chaquiras y perlas muy bien labradas, y algunos adornan las orejas y la nariz con argollas de metal, y las piernas y los brazos con láminas de éste, en lugar de las antiguas de oro. Bailes y luchas constituyen las diversiones de los primeros días, alternando en ellas un figurado combate entre indios y hombres pintados con armaduras europeas. La bebezón continúa mientras que queda algo que tomar, y en los últimos días su alegría se cambia en la más perfecta estupidez. Beben callados, y su rostro toma el aspecto de una horrible y brutal ferocidad, mas no ofenden a nadie.

Frugales como anacoretas y pacientes en la escasez, abusan grandemente en la abundancia, cuando pueden, y todo animal, con excepción del tigre, el león y la culebra, lo comen con gusto, pero ninguna comida les agrada tanto como la carne de mono y hasta sus intestinos. La mayor parte de los reptiles, ratones y ratas de tierra y de agua entran en el catálogo de sus comestibles. Estando de viaje solo llevan un saco de harina de maíz tostado, la cual toman con agua fría mezclada. Llegando a los parajes destinados para la cacería, asan el maíz en mazorca, lo que compone su único alimento hasta que les es productiva la cacería; quedando en este sitio ahumado o secado las carnes de zahíno, tatabra, cusumbo, guardatinajos, monos y micos, hasta no poder transportar más, y vuelven a sus casas, en las cuales arreglan como adorno las quijadas y cráneos de los animales muertos, hacen la chicha y convidan a sus vecinos para el festín.

La principal arma de los indios chochos es la bodoquera de 8 o 9 pies de larga, y la lanza, con la cual persiguen a los animales más grandes, como los tigres, leones y osos; pero aun para matar a estos usan de la bodoquera. El manatí y varias clases de pescados son muertos por ellos con el arpón, ya de grandes dimensiones arrojado a mano, ya pequeño, en la forma de flecha, lanzado de sus arcos. Las flechas o virote de la bodoquera, son de un palo blanco, bien pulido o delgado; su punta empapada en veneno y la cabeza envuelta en algodón para llenar el calibre de la bodoquera. El veneno que usan es de dos clases, la primera el curare, o zumo de un bejuco que en abundancia se encuentra cerca de Anzá y Quinuá; la segunda se saca de una pequeña rana amarilla; ambas son cuando nuevas, tan fuertes, que basta en ocasiones un solo tiro de virote para matar a un oso. Cuando es viejo el veneno suelen mezclarlo con tabaco y algunos zumos narcóticos, y sirve de tal modo para matar pájaros y micos. El señor Carlos Greiff, que ha vivido bastante tiempo entre ellos, asegura que profesan una religión y veneran aun ciertos objetos visibles, muchos han andado conmigo, dice, y por semanas enteras y siempre se me han perdido por la mañana; los he buscado en el baño, que tan frecuentemente usan, sin encontrarlos y preguntándoles dónde se habían ido, me han dado respuestas evasivas y diferentes cada uno. Algunos entre ellos son reputados adivinos, brujos y médicos, y parecen tener un carácter sacerdotal. Los demás indios miran aquellos Yaivanos con un respeto mezclado de miedo y aún de odio, y ellos demuestran tener una grande autoridad sobre los demás. El agua parece el elemento favorito de los indios, pues además de las frecuentes inmersiones diarias, las principales ceremonias del bautismo en la edad de la pubertad, del casamiento,

consisten en tener a los jóvenes largo tiempo debajo del agua, muchas veces con riesgo de ahogarlos durante el largo exorcismo del Sacerdote. Luego imitan todos los concurrentes las ocupaciones del indio, la semilla, la caza, la pesca, la bogada y aun la guerra; para las mujeres el tejido, el trabajo de ellas, el alimentar los niños, etc.; largas rogativas alternan con imprecaciones y amenazas, durante las cuales beben muchos tragos de chicha. El que es objeto de la fiesta, sea joven, sea viejo, y sin excepción de sexo, tiene que beber primero, hasta quedar insensible, y los juegos y danzas de los demás continúan hasta que la chicha haya vencido todas las facultades morales y físicas; entonces todo se cambia en lúgubres aullidos.

Cuando tienen algún asunto interesante que tratar, se reúnen los viejos en un estrecho círculo, los jóvenes atrás de éstos, y luego las mujeres; se principia por fumar y uno solo habla y los demás hacen señas no más, hasta que el Jefe se dirige a uno de los viejos, que toma la palabra sin ser interrumpido, y de este modo es que son discutidos los negocios más graves. No es posible que un joven se atreva a hablar si no lo llaman a eso, y si deben hacerlo todos, lo ejecutan uno por uno, en el orden en que están colocados.

Tales son las principales costumbres de esta raza, perteneciente a los antiguos Chocoes, aquellos que con tanto brío y valor se defendieron contra los conquistadores, hace 316 años.

CLIMA

Esta Provincia tiene, a causa de su grande extensión, sus serranías, valles y llanuras, muy distintos climas. En el cantón Santa Rosa hay climas fríos y templados, todos sanos; solamente en las llanuras de Cáseres el clima es cálido y muy enfermizo. El bajo Porce y Nechí, son igualmente poco sanos, por ser cálidos, húmedos, y estar sin ventilación; no obstante la raza mixta vive y trabaja en ellos constantemente, pues parece que los descendientes de africanos soportan mejor que ninguna otra raza las emanaciones malignas de estos lugares, a pesar de estar casi diariamente expuestos a un sol ardiente con los pies en el agua, y de alimentarse de víveres salados y poco jugosos, haciendo poco uso de los licores fuertes, comparativamente a otros lugares semejantes.

El cantón de Sopetrán es todo sano, cálido en su mayor parte, con parajes elevados, frescos y de buen temperamento, si se exceptúa Ebéjico, en el cual, aunque situado en un valle no tan bajo, suele haber algunas calenturas.

El cantón de Antioquía es cálido y sano cerca del Caúca, por donde no hay bosques, sino solo, lo más, cubiertas de gramíneas, pero luego en lugar de estas hay selvas; hay un calor abrasador, y como en el valle de San Andrés, reinan las fiebres. Sin embargo, elevándose a la altura de un temperamento templado, no hay peligro de ellas. Toda la serranía es sana, fría y templada, con algunos páramos bastante rígidos, pero en todas partes se goza de buena salud, aun en las selvas más espesas, cuando no están expuestas a un fuerte calor y con aguas estancadas, como en las llanuras, porque entonces las fiebres

intermitentes atacan a los de raza blanca, mas no a la africana, y menos a los indígenas.

Tales son las vegas abajo del río Sucio, malsanas, y los ricos valles, aunque casi desiertos, de Murrí y Amparadó, que por respectiva altura se transformarían en lugares sanos cuando las viejas selvas hubiesen desaparecido bajo el hacha del cultivador.

ESTACIONES

Las estaciones se diferencian algún tanto, a causa, en unas partes, de la grande elevación; en otras, por razón de los intensos calores, influyendo en todas las espesas selvas. Así es que en las cordilleras cuyas vertientes van al Atrato, que están cubiertas de tupidos bosques, cae una cantidad de agua mucho mayor que en los demás sitios de la Provincia, pues que se pueden calcular anualmente en 80 pulgadas cúbicas, mientras que en la hoya del Cauca solo alcanzan a 60, excepto en las partes bajas, hacia Cáseres, en donde pasan de 70, llegando solo a 50 en la alta explanada de Santa Rosa. Este es el resultado que me han dado las observaciones que he hecho en esos parajes durante las lluvias, observaciones que deben resentirse necesariamente de inexactitudes, pues para evitarlo sería preciso gastar en ellas nueve años para aguardar a una revolución completa del sol. Con todo, la diferencia no podrá ser sino la de unas pocas pulgadas, diferencia que tiene que existir cuando, como en esta ocasión, las observaciones son hechas en la rapidez de un viaje cuyo objeto es el de levantar la carta geográfica de la República.

En las selvas cuyas vertientes van al Chocó, llueve desde el mes de marzo hasta agosto, y luego en septiembre, en octubre y parte de noviembre mientras que en las que vierten al Cauca empieza a llover en abril y siguen en mayo con parte de junio, volviendo a mediados de agosto, y continúan en la mayor abundancia en septiembre, octubre y hasta la mitad de noviembre.

En el cantón de Santa Rosa principia el invierno a mediados de marzo y sigue en parte de junio, volviendo a la mitad de agosto para seguir en septiembre y octubre con parte de noviembre.

Todos los caminos se ponen pésimos durante el invierno, formándose barriales y atolladeros en unas partes, y poniéndose el piso en todas muy resbaloso, pues en pocas no más tiene arena, cascajo o piedra. Esta circunstancia que los hace volverse difíciles, medio imposibilita el tránsito de un punto a otro.

DIVISION TERRITORIAL Y POBLACION RELATIVA

Se compone la Provincia de tres cantones, que son: Antioquia, Santa Rosa y Sopetrán. El primero cuenta diez distritos parroquiales, una aldea y diez y ocho vecindarios; el segundo tiene doce distritos parroquiales, dos aldeas y veintisiete vecindarios; y el tercero siete distritos parroquiales, dos aldeas y ocho vecindarios. En todo, veintinueve distritos

parroquiales, cinco aldeas y cincuenta y tres vecindarios, con una población de 75.049 habitantes, que ocupan una extensión de 948 leguas cuadradas, con las cuales estarían en la relación de 79 habitantes por cada legua cuadrada; pero como tiene 388 leguas de terrenos baldíos y desocupados, si deducimos éstos del total, quedarían habitadas 560, con las cuales estaría entonces la población en razón de 123 almas por cada legua cuadrada, sin contar el número de indios casi independientes, que alcanzará a 1.500 en toda la extensión de los desiertos bosques. Son dignas de observarse en esta población la fuerza y robustez de sus habitantes, que por el uso constante de la sal que contiene en pequeña cantidad yodo, se han preservado de esa terrible enfermedad que inutiliza una parte de las poblaciones del Norte. Esta sal se extrae de diversos modos, es decir, el agua salada que, expuesta a la ebullición, se evapora, y queda la sal cristalizada, en cuyo estado la ponen en grandes cajones, con pequeños agujeros para que destile algo y en esta destilación se recoge un agua que llaman aceite de sal que tiene concretada bastante cantidad de yodo. No sería, pues, costoso, llevar en vasijas a propósito el llamado aceite, y mezclarlo en la formación de las sales de Zi.. paquirá para comunicarle las mismas propiedades disolventes del yodo, o que impiden que se forme esa peligrosa deformidad; porque está visto que la tercera generación de los afectados de este mal son seres estúpidos, contrahechos, y totalmente imbeciles, que naturalmente impiden el aumento de población que tanto interesa a la República para su pronto progreso. El malogrado General Acosta, según lo refiere en su obra, en la cual hay una luminosa memoria del sabio Boussingault sobre las causas del coto en la Nueva Granada, había propuesto la medida sobreindicada ya hace tiempo, y como hasta ahora no se ha tomado ninguna disposición para aliviar una parte bien numerosa de la República, de este mal que afecta el progreso de la población; no será malo repetir aquí la idea para que los que quieran el verdadero bien del país hagan por aliviar a sus hermanos, tanto por amor a la humanidad como por el interés patrio.

AGRICULTURA, MANUFACTURAS Y CRIAS

Los cereales que en mayor abundancia se cultivan, son el maíz y un poco de trigo. Las papas, la yuca, frisoles, plátano, arvejas, ahuyamas, arracachas, bastante caña de azúcar, poco café y algún cacao. Se puede decir que en esta Provincia es donde hay las mayores plantaciones, que deberían aumentar en todas partes donde el clima y el terreno favorecen esta planta, de cuyos frutos es grande el consumo, debiendo venir de Neiva y del Cauca el cacao para el uso, no solo de esta Provincia, sino de las otras tres que formaban antes la antigua Antioquia. Deberíase también plantar el café, pues se tienen terrenos a propósito para esta planta, a lo menos el necesario para el consumo del país, pues que por los malos caminos y las distancias no pueden ahora competir con los que están cerca de la Costa, o cerca al Magdalena. En el mismo caso está el tabaco. Después de la libertad concedida a todos los granadinos para cultivarlo, deberían algunos especuladores escoger tierras y climas a propósito para esta planta. Si no pueden ahora hacer un comercio con las demás Provincias o con el exterior, sí podrían libertarse de mandar anualmente fuera del país sumas inmensas por este artículo tan usado en todas partes. Se siembra anís, pero no el suficiente para el consumo, y tienen que recibir de Ocaña este artículo, cuando hay tierras que le son adecuadas, tanto como las de Ocaña. Se siembran también cebollas, ajos, y la

higuerilla, de que sacan, en Sopetrán particularmente, el aceite para alumbrar. De esta planta se deberían hacer grandes siembras, tanto por su utilidad como por los pocos o ningunos gastos que requiere. Hay también cocales, cuyos frutos sirven para regalo; pero no se pueden sacar las ventajas de su aceite, porque las siembras son escasas.

Las manufacturas más notables consisten en sombreros, principalmente de iraca y caña, y en esteras; el ramo de sombreros da más de 30.000 pesos. Hacen además panela, azúcar; sacan aguardiente de la caña, y fabrican algunos sacos y cordeles de fique.

En cuanto a la cría, no tiene esta Provincia la que debía tener, pues que las otras, con menos terrenos de pasto para animales, cuentan una cantidad mayor de ganado vacuno que este país, que tiene dilatadas lomas de todos temperamentos, en las cuales progresarían considerablemente las crías, y de este punto podrían llevarse con más ventaja a las otras Provincias que se surten de los ganados del Cauca y Mariquita. La cría de mulas tampoco está como debiera, teniendo tan buenos potreros a los cuales suelen enviar las suyas los de las otras Provincias a que se repongan, después de haber hecho un viaje al puerto, porque por el mal estado de los caminos y las pesadas cargas que les hacen llevar, no pueden las mulas, a causa de las empinadas lomas y los barriales, hacer sino cortas jornadas, empleando de consiguiente muchísimos más días en el camino, de lo que emplearían si se las cargase con el peso de 6 arrobas en lugar de 8 o 10. Gastando, pues, mayor número de días en camino, sin los pastos buenos que necesitan para mantener sus fuerzas, llegan extenuadas, flacas, y no pueden volver a un segundo viaje sin haber pasado de dos a tres meses de potrero para reponerse; método fatal y contrario a los intereses del negociante y del dueño de mulas, porque deben necesariamente subir los fletes, se pierden más mulas y éstas producen menos a los que las tienen.

Hay además, caballos, cabras, ovejas, marranos, que también podrían aumentarse más para no hacerlos venir desde el Cauca.

MINERALES

El cantón Antioquía posee la inagotable yeta de oro del Frontino, las ricas de Buriticá, Morro Gacho, Quinuá, que da el mejor oro de todo Antioquia. Las hay de aluvión en el río Murri, que en toda su extensión lleva oro que le tributan los ríos y quebradas; las más famosas de las cuales es la de Ñame. El río Cañas-gordas y sus tributarios Huradura, Rioverde, Ura-mita y Urama, en particular este último, arrastran mucho oro. Posee las Salinas de Noque, Arsí, Ensur, Urrao, Urama, Quintar y San Mateo. Se encuentran bellos jaspes en Buriticá, granitos, sal, yeso y pórfidos.

El cantón Santa Rosa, es un país casi todo aurífero en alto grado. Cuenta las vetas de Trinidad, Cruces, San Francisco, Hojas-anchas, Animas, Olivo, San Antonio, Esmeralda y Anorí. De oro de aluvión en la Ciénaga, Matica, Cerro, Santa Rosa, Río-grande, Cucurucho, Hoyo-rico, Las Cruces, Vallecito, Minavieja, Yarumal, Tabuco, Rosario, Santa Isabel, Pajarito, Fenche, San Alejandro, Culebra, Dolores, Concepción, Río Angostura, Guadalupe,

San Mateo, Nechí, Quebrada Toruro, Sancudo, Riochico, Candelaria, Piedrahita, Laureles, Mocorongo, Juntas y Río de Espíritu Santo, que da grandes pedazos de oro difíciles de obtenerse, por estar debajo de gruesas piedras. Cerca de Anorí se saca abundante oro corrido en el Socorro, Vega, Playa, Juan Alberto, San Benigno, Calenturas, Soledad, Roble, Chamuscada, Carmín, Narizal, Juan Tomás, Chiquinquirá, La Virgen, San Gregorio, Serranía, Plancha, Trinidad, Carmen, Tamí, San Lorenzo, Las Animas, Las Vetas, Palmichal, Molinares, Quebrada-negra y Roble. Se encuentran granates, rubíes y chispas de diamante, mezcladas con las arenas de oro de los ríos Grande y Chico, provenientes del cerro del Páramo. Este último río es el más rico, especialmente cerca de sus cabeceras, en Petaca, San Jacinto y otros. Hay muchas minas de carbón de piedra en Cáseres.

En el cantón Sopetrán hay cal, yeso, carbón de piedra, amianto en Liborina, y salinas en Córdoba, Guatoco y Tafetanes, y minas de oro también.

Las minas de sal producen en esta Provincia más de 40.000 pesos y el oro pasa de millón y medio de pesos, anualmente.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

MADERAS DE LUSTRE

Tiene el gateado, laurel comino, seño, pananeo, guayacán polvillo, cedro blanco y colorado, roble, avinaj e incorruptible, laurel, algarrobo, huesito y membrillo.

PARA CONSTRUCCION

Canelo, que no se pudre en el agua, castaño, chaquiro blanco, yaya o pino para casas, zarzarosa, carro de hierro, hediondo para canales, incorruptible, totumo, mayordomo, algarrobo para masas de trapiche, naranjo y aguacates silvestres, balso de caña' como la ceiba, carbonero de dos clases, uva de manteca o fresno, cartagúeño, cañafístola, caracolí, guaduas, caña agría y caña brava para casas.

PARA TINTES

Añil silvestre, bejuco de buey, mora, sangre de drago, brasil, guayaquil, que da tinta colorada y se asegura que obra contra la picada de la culebra, yagua, tinta de los indios, la hoja da colorado, la fruta del roble blanco, que da negro, guaruba morada, cochinita que da amarillo y azafrán.

PALMAS

Mil pesos, que da aceite para peinarse y para varias enfermedades, maguengué, útil para corrales, caña mata-culebra, que es una palmita para cercar, iraca para sombreros, palma magúey, corozo de que sacan mucho aceite, corumuto, para comer, rabiahorcado para casas, palma real, barrigona, chonta, que da macana para bastones, carrizos o popos, guegueré, que da fruta para los marranos, antá, que da fruta para comer, chascarazo o mararayo, nolí, táparo, que se come, cabeza de negro, que da el marfil vegetal, cuesco, coco de excelentes frutos, y más estimados los de la palma dátil.

BALSAMOS Y RESINAS

Caraña, tacamajaca, estoraque, copey, yobo, algarrobo, suelda con suelda, yarumo, punta de lanza, que da resma como lacre, aceite canine o copaiba, aceite María y bálsamo de Tolú.

PARA USOS MEDICINALES EN EL PAÍS

Los bálsamos y resinas nombradas, además zarzaparrilla, cedrón, vainilla, anzá, fresno, que da aceite; guaco de tres clases, saúco cimarrón, palo de vaca o perrillo, que da leche como la del ganado; bejuco de agua o agrás, tamarindo, cañafístola, caña-flota, para pócimas, zábila, tuna de penca, fique, barro de piedra, guacharaco, yerbabuena, aguacate cimarrón, que hiede como aceite y sirve para las cucarachas, quemándolo en las cocinas, dormidera, pica-pica, caballera (lagastica) ruda, cardosanto, yerba-mora, salvia, bejuco de anís, piñones y avellanas que sirven de purgantes, paico, para las lombrices; llantén, guamaco, arbusto que sirve para deshinchar; quimbombó (candía), papayola, maquimaqui, que es muy amargo y todo ~él venenoso; cañaguata, orégano, orozuz, espadilla, higuerrillo o palmacristi, calaguala, para pócimas; zarzafrás, raíz de China, peonía, culantrillo, malvavisco y pereira, para diurético.

FRUTAS

Ciruelas, uvas de parra, mangos, naranjas, limones, cocos, icacos, granadillas, papayas, guayabas, guayaba de sabana, guanábana, almendras, pomarrosa, aguacate, piñas, caqui, pampelmasa, pitahaya, pitoaya, nisperos, chirimoya, marañón, limas y limones, toronjos, badeas, lulos, brevas, membrillo, zapote, cidra, pepino, corral, caimito, guama de varias clases, parchas, patillas, melón de olor, anón casero y montuno, chuspo, curibito, madroño, sirpo caruto, árbol del pan, bienmesabe, guáimaro, marañón o merey, piñuela, mamón rosado, mamoncillo, higos tunos y guasaba de piedra.

ANIMALES SILVESTRES

Leones, tigres, oso hormiguero, oso palmero, oso negro, monos, micos, titíes, ardillas, puerco espín, danta, zahínos, que van en grandes bandadas, marimondas, zorro,

zorrochucha, mochilera, lobo tigrillo, guardatinaja, venados, ñeques, parecidos al guardatinaja; nutrias, lobos, especie de lagarto que come pollos; iguana, lagartos, guataqué, especie de lagarto que camina sobre el agua; perico ligero, comadreja, lolio, cusumbo, como zorro que mata los perros; perro de monte, marrano de monte, vaquiros, ratas, ratones, ratoncito y ratas de agua.

VOLATILES

Paují, pavas, perdices, codornices, cacao, tórtolas, guarumeras, torcazas, palomas, gavilanes, águilas, aguiluchos, halcón arrendajo, colúngulo, cocinera, carpintero, paloma de la virgen, loros, pericos, gallo de monte, firigilelo, tirinquero negro, luna-sol, tominejo de muchas variedades, cardenales, sangre de toro, murciélagos de varias clases, tangas, pato aguja, pato real, pato cucharo, cuervo, zarceta, toro, pichanches, lechuzas, golondrinas, gallinazos, oripopo, turpiales, cucarachero, azulejos de color también verde y colorado, checas, canarios, congo, que come maíz, y soledad.

CULEBRAS

Cocorná, con cuatro patas como un gran lagarto y muy venenosa; cascabel, mapanare, tigre, corales, guardacamino, pato-quilla, pequeña como una hoja, muy venenosa; birrí, arará, bejuco, mapanare de agua, lomamachete, tragavenado, boa, cazadora, toche, yaruma, pítora, equis, yerga, víbora, rabo de ají, yaruma, reina, paloma, ciega y coclí.

Hay además, escorpiones, araña mataballo, alacranes, cien-pies, zancudos, mosquitos, jejenes, chinches, comején, pitos, cucarachas, abureñas, hormigas de muchísimas clases, aburjón y bachacos, que hacen enormes excavaciones; garrapatas, naives, coloraditos, sansaguanes, especie más pequeña que los coloraditos, niguas, gusanos, mosca que deja el gusano en la piel; cigarronas y tábanos, con multitud de moscas.

COMERCIO

Comercia con la Provincia de Medellín, llevando cacao, sombreros, cocos, azúcar y frutas, y trayendo alpargatas y reatas.

Recibe también del Cantón Amagá, ganado gordo y maderas de construcción, dando dinero y cacao.

Con la de Córdoba, llevando lo mismo, y en retorno: harina, cera de laurel y alpargatas.

Comercia con el Chocó, llevando queso, cera de laurel, y trayendo buenos licores.

Con Bogotá, llevando oro y plata, y recibiendo mercancías del país.

Con el extranjero, llevando oro y trayendo ropa, caldos y herramientas.

Se calcula el monto de este comercio en ida y retorno en las provincias, en 600.000 pesos, y en 400.000 pesos con el extranjero. El movimiento general mercantil de esta provincia llegaría, pues, a ser de un millón de pesos. Su agricultura da 1.690.660 pesos, sin contar el producto de la cría.

PARTICULARIDADES DE LA PROVINCIA

El Valle de Antioquía, en época remota, estaba cubierto por aguas, que se elevaban a 228 metros sobre el nivel de la ciudad, las cuales fueron arrastradas con las que impetuosas bajaron del Cauca, cuando ese gran lago rompió sus barreras. Entre Valdivia y la Estancia existía otro lago más inferior, que por la misma causa se desecó. El pequeño valle de Ovejas era también lago cuyas aguas se precipitaron por donde caen hoy en cascada hacia el Cauca. Otro mayor es el Valle de los Osos, asiento del oro de Santa Rosa. Las aguas se abrieron paso hacia el Tenche unas, otras hacia Carolina y la mayor cantidad directamente al Porce. Carolina era otro lago que se desaguó rompiendo la cordillera en el alto de Guadalupe, por tres cascadas seguidas, a una profundidad de 250 metros. Cerca de Don Matías los ríos Grande y Chico, reunidos, bajan por escalones con una velocidad asombrosa presentando una vista admirable. La llanura de Urao estaba también cubierta por las aguas que se lanzaron hacia otro inferior, el Murrí, que, engrosado, superó los diques de la Serrazón y se desaguó en el Atrato. Amparado debe haber sido otro lago, que también se abrió camino al Atrato.

CERROS DEL TERRITORIO

	Metros
Páramo del Frontino	3.400
Cerro Paramillo	8.390
Cerro de León	3.300
Cerro Sasafiral	3.290
Cerro San José	3.005
Cerro Plateado	2.980
Cerro Palmar	2.900
Alto de Canelón Oscuro	1.951
Alto Alegría	2.920
Cerro de la Ilorqueta	2.850
Páramo de Santa Inés	2.890
Alto San José	2.739
Alto Río Chico	2.756
Morro Gacho	2.600
Alto Romeral	2.500
Alto Santa Ana	2.500

Alto del Toyo	2.568
Llano de Ovejas	2.500
Alto Copón	2.500
Alto Chorro Blanco	2.404
Alto San Andrés	2.494
Quiebra	2.204
Alto Buenavista	2.717
Alto Sepulturas	1.536
Loma del Cántaro	1.534
Alto del Salto de Guadalupe	1.495
Alto de la Cascada	250
Unión del Guadalupe al Porce	794
Altura del Cauca frente a Antioquia en el paso Tajaoyal.	517

CANTON ANTIOQUIA

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La ciudad de Santafé de Antioquía fue fundada en 1541 por el Mariscal Jorge Robledo, en las tierras de Ebéjico, que es el valle llamado hoy llano del Frontino. Mudola Juan de Cabrera al sitio donde permanece, cerca del río Tonusco y a poca distancia del Cauca, en una llanada que en otros tiempos cubrían las aguas de un gran lago. En 1744, el día 1~ de abril, se acabó de verificar la traslación. Se encuentra en la latitud de 60 24' 25" N., y en la longitud de 10 51' 40" al occidente del meridiano de Bogotá; a la altura de 572 metros sobre el nivel del mar. Ella fue la que dio el nombre a todo el país que ocupa actualmente la Provincia de este nombre, y las de Medellín y Córdoba que antes formaban una sola masa.

Confina el cantón Antioquía, por la parte del Oriente, con los de Santa Rosa y Sopetrán, mediante unas cordilleras, con el primero, y con el segundo con el curso del Cauca y una quebrada. Al Poniente divide sus límites con la Provincia del Chocó por unas cordilleras por dos ríos. Al Sur confina con la misma Provincia, separándola una serranía, y también con el cantón de Amagá, de la Provincia de Medellín por una quebrada, al Norte en parte, con la Provincia del Chocó, por unas llanuras desiertas y un estribo de la cordillera de Abibe, y por esta misma parte con la de Cartagena, por ríos y por cerros. El clima de todo el cantón es sano; hay partes frías, templadas y sanas solamente por el río Sucio y el Cauca abajo es enfermizo.

El máximo de calor de la capital es de 300 del termómetro centígrado, y el mínimo de 210. La temperatura media es de 270 y el higrómetro de Saussure marca solamente 5505' de humedad.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

La extensión del territorio es de 450 leguas cuadradas granadinas de las cuales 200 son baldías. Hay grandes llanuras de selvas vírgenes, regadas por los ríos Murrí y Sucio. Cerros cubiertos de bosques, que apenas han sido visitados por uno que otro indio; lomas revestidas de tupidos pastales; valles hermosos, habitados unos y solitarios otros, algunos páramos desiertos y otros con cortos rebaños; en fin, la mayor parte de este país y la más feraz está totalmente inhabitada.

La población asciende a 24.439 habitantes, que, con respecto al territorio, están en la proporción de 79 por cada legua cuadrada; pero si deducimos los terrenos baldíos e inhabitados en las 250 leguas restantes, estaría en la de 123 habitantes por cada legua.

Una parte de este cantón está bañada por el río Cauca, que ofrece pocas leguas de navegación hasta frente de la capital; más abajo no es navegable, hasta llegar al cantón Santa Rosa. El río Murrí da, en un valle casi desierto, 7 leguas navegables, pero no se puede seguir la navegación hasta el Atrato, donde se vierte. El río Sucio solo es navegable ya al salir de los límites para entrar en las tierras del Chocó. De este cantón van siete ríos al Cauca. Cinco forman las cabeceras del San Jorge y dos las del Sinú que van a la Provincia de Cartagena; cuatro el río León, que va al Golfo de Urabá; 23 caen al río Sucio; y 21 al río Murrí, y 6 al Arquía, tributarios todos del río Atrato.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Trigo, papas, yuca, maíz, frisoles, ahuyamas, arracachas, plátano, cebollas, ajos, caña, café un poco, y hay haciendas de cacao.

MANUFACTURAS

Sacan azúcar, panela, aguardiente, tejen un gran número de sombreros de iraca y caña, de que hacen un lucrativo comercio.

MINERALES

La yeta rica del Frontino y las de Buriticá, Morro Gacho y Quiuná.

Oro de aluvión en el río Murrí en toda su extensión, que lo recibe de los ríos y quebradas tributarias; la más afamada en oro es la de Name.

El río Cañas-gordas y sus tributarios Herradura, Rioverde, Uramita y Urama, en particular este último, Porce, las salinas de Noque, Aresí, Ensur, Urrao, Urama, Quinitar y San Mateo.

Se encuentran bellos jaspes en Buriticá, granitos, yeso y pórfidos.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Todas las que se encuentran en la descripción de la Provincia las tiene este cantón.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con la Provincia de Medellín: llevando cacao, sombreros, cocos, azúcar y frutas, y trayendo alpargatas, reatas y plata.

Con Córdoba: llevan lo mismo, y en retorno reciben harinas, cera de laurel y alpargatas.

Con el cantón Santa Rosa: llevan maíz, cacao, cocos, azúcar, arroz, marranos, y traen plata.

Con el Chocó: llevan queso, cera de laurel, y traen licores.

Con el cantón Sopetrán: reciben arroz, dulce, esteras, sombreros, plátanos, aguacates, huevos, gallinas, sagú, almidón de yuca y ganado, recibiendo dinero.

Con Bogotá: llevan oro y plata, y traen mercancías del país.

Con el extranjero: llevan oro y traen ropa, caldos y herramientas.

CANTON SANTA ROSA

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La villa de Santa Rosa de Osos, de la que no se sabe la época de fundación, figura ya como parroquia en 1793; se halla situada en una elevada planicie que domina un extenso horizonte, sobre un terreno sobre todo aurífero, casi en medio de dos quebradas, de las cuales recibe agua y que dan origen al río Guadalupe. Está en la latitud de 60 30' N., y en la longitud de 10 31' 2" al O., del meridiano de Bogotá; a la altura de 2.610 metros sobre el nivel del mar. Su posición es triste, pues que el paisaje está sin vegetación y por los barrancos profundos que casi la tienen circundada, producidos por las excavaciones que el hombre ha hecho en busca de oro de aluvión que tienen estos terrenos.

Confina el cantón, al N. con la Provincia de Cartagena, por unas selvas casi desconocidas; al S., con el cantón de Medellín Provincia de este nombre, mediante una cordillera; al E., en parte con este mismo territorio, por la misma cordillera y en parte con el cantón Nordeste de la misma Provincia, por medio del río Porce; al O., con el cantón Sopetrán, por una cordillera elevada y también con el cantón Antioquia, por medio de cerros.

El clima de todo el cantón generalmente es frío y sano, tiene partes también templadas y las bajas tierras sobre el Porce, el Nechí y sobre todo, el Cauca, son cálidas y enfermizas.

El máximo de calor en Santa Rosa es de 22 del termómetro centígrado; el mínimo de 8 y el temperamento medio de 15.

El higrómetro de Saussure marcaba 640.

SUPERFICIE, RÍOS, POBLACION Y TIERRAS BALDÍAS

La extensión del territorio de este cantón es de 450 leguas cuadradas, igual a la extensión del de Antioquía, pero este tiene solamente 130 de baldío. Grandes explanadas elevadas, resto de un antiguo lago desecado, ricas en oro; cerros altos y bajos, desiertos en su mayor parte, pero algo habitados en sus faldas o a sus pies, para buscar el oro que abunda en las corrientes de los ríos y quebradas; extensas selvas llanas hacia el Cauca, casi desconocidas y apenas habitadas en las orillas del río. Algunos valles ocupados; sanos unos, enfermizos otros, y en general un país cubierto de cerros.

La población asciende en este cantón a 32.407 habitantes, que están, con respecto al territorio, en la proporción de 73 por cada legua cuadrada, y si deducimos las baldías en las restantes trescientas veinte habitadas, estarían en la de 102 por cada legua cuadrada.

Baña este cantón el río Cauca, que es navegable desde Valdivia hasta la boca del Nechí por 43 leguas. De este país vienen a este río 5 ríos solamente, mientras que van al Nechí, que se forma cerca de Santa Rosa, 11 ríos, y al Porce, que costea el cantón, 4 ríos, ninguno de los cuales es navegable; solamente el Nechí por algunas leguas en el territorio, por pequeñas embarcaciones, y el Porce también.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

Maíz, papas, yuca, frisoles, arroz, arvejas, arracachas, ahuyamas, plátanos, cebollas y caña; y empieza a sembrarse el café y hay cacao.

MANUFACTURAS

Solamente sacan panela y aguardiente.

MINERALES

Tiene las vetas de oro de Trinidad, Cruces, San Francisco, Hojas Anchas, Animas, Olivo, San Antonio, Esmeraldas y Anorí. Hay oro de aluvión en la Ciénaga, Mática, Cerro Santa Rosa, Río-grande, Cucurucho, Hoyorrico, Las Cruces, Vallecito, Minavieja, Yarumal,

Tabuco, Rosario, Santa Isabel, Pajarito, Tenche, San Alejandro, Culebra, Dolores, Concepción, Río Angostura, Guadalupe, San Mateo, Nechí, Quebrada, Toruro, Zancudo, Río Chico, Candelaria, Piedrahita, Laureles, Mocorongo, Juntas y Río Espíritu Santo. Cerca de Anorí, en el Socorro, Vega, Playa, Juan Alberto, San Benigno, Calentura, Soledad, Roble, Chamuscada, Carmín, Narizal, Juan Tomás, Chiquinquirá, la Virgen, San Gregorio, Serana, Plancha, Trinidad, Carmen, Tamí, San Lorenzo, Las Animas, Las Vetas, Palmichal, Molinares, Quebrada Negra y Robles. Se encuentran en el oro granates, rubíes y chispas de diamante en los ríos Grande y Chico. Este último tiene ricos lavaderos en Petaca, San Jacinto y otros. En fin, muchas minas de carbón de piedra, cerca de Cáseres y oro de aluvión.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Todas las del cantón Antioquía las tiene también éste y las mismas expresadas en la descripción general de la Provincia.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Medellín: traen efectos extranjeros y del país, sales, azúcar, sombreros de paja y también plata, y dan en cambio oro.

Con las Provincias de Cartagena y Mompós: Reciben caldos, lozas, efectos de comercio, ganado, cerdos, mulas y caballos, y dan en cambio dinero.

Con Rionegro: Reciben ganado, cera, harina y algunos víveres, dando dinero en cambio.

Con Antioquía: Reciben cacao, arroz, sombreros de iraca, frutas y víveres, dando dinero en cambio.

Con Amalfi: Reciben artículos de comercio, papas, arroz, y dan dinero.

CANTON SOPETRAN

SITUACION, CONFINES Y CLIMA

La Villa de Sopetrán era ya parroquia en 1793. Se ignora la época de su fundación. Está situada en una vistosa explanada con muchos cocales y casi en medio de haciendas de cacao; se encuentra a los 60 22' 40" de latitud N., y en la longitud de 1 47' 42" al O., del meridiano de Bogotá, y a la altura de 754 metros sobre el nivel del mar. Confina este cantón al N. con el de Antioquía por medio de una quebrada; al O., con el mismo, separándolos el río Cauca; al S., con el de Amagá, cantón de la provincia de Medellín; y al E., con el cantón Medellín y el de Santa Rosa, mediante una cordillera.

El clima de todo el cantón es cálido y sano, excepto Ebéjico, algo enfermizo; tiene climas templados en las faldas de la cordillera que le sirve de límite, y cerca de sus cumbres, casi solitarias, es algo frío.

El máximo del calor de la cabecera del cantón es de 29 del termómetro centígrado; el mínimo es de 20 y la temperatura media de 25.

El higrómetro de Saussure daba 400.

SUPERFICIE, RIOS, POBLACION Y TIERRAS BALDIAS

La extensión del territorio es de 48 leguas cuadradas, entre las cuales hay bellas explanadas cultivadas, tales como las llanuras cercanas al Cauca; lomas cubiertas de gramíneas, que a sus cumbres o cerca de ellas, se revisten de una fuerte vegetación; valles, aunque pequeños, fértiles y habitados; cerros de diversas formas, incultos y desiertos, cuyas bases reposan sobre el Cauca y en estos se cuentan como unas ocho leguas baldías.

La población del cantón asciende a 17.763 habitantes, que con respecto al territorio están en la proporción de 370 por cada legua cuadrada, y si se deducen las baldías, en las 40 restantes estarían en la de 444 por cada legua cuadrada.

El río Cauca costea todo el cantón de la parte del Poniente en la dirección de S. a N. y le proporciona 14 leguas de navegación desde el límite con la provincia de Medellín, en la boca de la quebrada Amagá, hasta frente a la ciudad de Antioquía, donde se valen más bien de balsas para bajar, que de pequeñas embarcaciones. De este cantón solamente recibe el Cauca el río Aburrá, que nace en el de Santa Rosa, en el valle alto de las Ovejas.

PRODUCCIONES AGRICOLAS

Maíz, frisoles, cacao, café, yuca, sagú, caña, arracacha, papas, cocos, ñame,

batatas, algodón, guaduas, arvejas, garbanzos, ajos, cebollas, trigo, cebada.

Además cultivan la higuera, para extraer aceite; la iraca para sombreros y grandes cantidades de aguacates, melones y patillas.

MANUFACTURAS

Sacan panela, azúcar y aguardiente; fabrican esteras y sombreros de iraca y caña.

MINERALES

Tienen minas de cal, yeso y carbón de piedra, algunas de oro que no se trabajan. En Liborina hay una de amianto y de salinas en Ituango, Córdoba, Tuataco y Jafetanes.

MADERAS Y PLANTAS APRECIABLES

Gateado, laurel comino, guayacán, cedros diversos, roble, algarrobo, huesito, membrillo y laurel, para lustre; y de construcción: balsa, cartagüeso, caracolí, quimulá, totumo, chaquiro blanco y castaño.

PLANTAS MEDICINALES

Zarzaparrilla, estoraque, vainilla, yobo, fresno, guacó, peri-lío, tamarindo, cañafístola, zábila, tuna de penca, fique, yerba-buena, adormidera, picapica, suelda-con-suelda, espadilla, palmacristi, calaguata, raíz de China, peonía, culantrillo y malvavisco.

PARA TINTES

Usan añil silvestre, azafrán, mora, sangre de drago, guayaquil y cochinilla.

COMERCIO Y CON QUIEN SE HACE

Con Medellín: llevan maíz, cocos, cacao, azúcar, dulce, arroz, sombreros y esteras. Reciben ropas, caldos y herramientas.

Con Santa Rosa: llevan lo mismo y reciben plata, papas y frisoles.

Con Antioquia: llevan arroz, dulce, esteras, sombreros, plátanos, aguacates, huevos, gallinas, sagú, almidón de yuca y ganados; y reciben dinero.

**BANCO DE LA REPUBLICA
ARANGO**

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL